



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD
MORELIA

***LOS VESTIGIOS DE UN CONVENTO AGUSTINO. SAN JUAN BAUTISTA
YECAPIXTLA***

ENSAYO ACADÉMICO
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
LETICIA DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

TUTOR PRINCIPAL
Dra. Patricia Díaz Cayeros
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

TUTORES
Dra. Rie Arimura
Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia
Dra. Elsa Arroyo Lemus
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL, 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos	3
Introducción. Las partes de un todo fragmentado	4
1. Los vestigios materiales de la tradición constructiva en el templo dedicado a San Juan Bautista Yecapixtla.	13
1.1 El origen de Acapichtlan, un poblado tlalhuica.	14
1.2 Las misiones evangelizadoras en Yecapixtla y el primer intercambio de conocimientos constructivos	18
1.3 La tradición constructiva tlalhuica y su reflejo en el convento agustino	21
1.4 La unión entre tradiciones locales y culturas visuales importadas en San Juan Bautista Yecapixtla	27
2. Las huellas ornamentales de los modelos hispanos en el trabajo de estereotomía	38
2.1 Del diseño a la roca, la materialización de los modelos hispanos en la cantera	40
2.2 Un ejemplo del bagaje cultural hispano en las portadas de cantera	44
3. Los restos de un convento agustino como resultado de su historicidad	47
3.1 Los resultados a causa de la guerra, el abandono y el rescate patrimonial del exconvento agustino a inicios del siglo XX	48
3.2 Los vestigios arquitectónicos del área conventual agustina en la actualidad	50
4. La idealización de un convento novohispano. Revisión historiográfica	57
Conclusiones.	74
Bibliografía.	79
Listado imágenes	87

*A Panchis, quien siempre estuvo al pendiente
de mí y aunque no esté físicamente conmigo, sé que
está en un lugar mejor, donde algún día
yo lo acompañaré.*

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría agradecer al Posgrado en Historia del Arte por aceptar mi propuesta de investigación y al CONACYT por el apoyo otorgado, con el cual logré desarrollar de la mejor forma posible mis estudios de maestría. Gracias a mi tutora, la doctora Patricia Díaz Cayeros porque sin su apoyo y su guía no estaría presentando este ensayo. A mis asesoras, las doctoras Elsa Arroyo y Rie Arimura quienes me han acompañado desde la licenciatura y me han orientado para lograr tener un trabajo satisfactorio.

Sin duda, lo que más agradezco es haber elegido un edificio tan maravilloso y complejo a la vez. Las experiencias y los conocimientos que adquirí en el proceso de investigación y descubrimiento de las historias del ex convento de Yecapixtla, las personas que conocí en el camino y que me ayudaron a comprender las entrañas del inmueble, y las preguntas que aún hay por resolver han provocado que Yecapixtla se convierta en uno de los objetos de estudio más interesantes.

El proceso no fue fácil y sin el apoyo de mi familia y amigos, su motivación y su constante apoyo emocional esto no se habría logrado. Fue un periodo difícil, con muchos retos y metas por alcanzar, donde lo más significativo fue superar todas las trabas en el camino.

Introducción. Las partes de un todo fragmentado

El origen del conjunto conventual de San Juan Bautista en Yecapixtla (Morelos, México) se remonta a la temprana llegada de los agustinos al sitio y la creación de una visita, fundada por el fraile Jorge de Ávila (m. 1547).¹ En el año 1994, el inmueble fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y en el 2017 sufrió grandes afectaciones a causa de un terremoto que sacudió al país. (Imagen 1) La situación que encontré en el exconvento después de dicho sismo me llevó a escribir este ensayo porque pude advertir que los trabajos de restauración sólo se centraban en los efectos del último movimiento telúrico y dejaron de lado los problemas de humedad y estructura que ya existían en todo el inmueble desde antes. Peor aún, dichas labores se detuvieron por falta de recursos lo cual provocó que los fragmentos caídos y resguardados en cajas quedaran a la espera de alguna propuesta y que el deterioro generalizado del inmueble continuara. Me pareció paradójico que, por un lado, se tratara de un edificio altamente valorado e incluso catalogado dentro de una categoría que debería garantizar o promover su óptima conservación y, por el otro lado, en la práctica, fuera abandonado por las autoridades.

¹Juan de Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva España: en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592* (México: Biblioteca Porrúa, 1985), 66.

Esta investigación se acerca al problema de la conservación del patrimonio en México a partir de la historia de la arquitectura novohispana del siglo XVI y de su historiografía. En particular, se presenta un estudio monográfico de uno de los catorce conventos ubicados en las laderas del Popocatepetl adscritos como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1994. Frente al protagonismo que en el estudio de las primeras edificaciones conventuales virreinales ha tenido el periodo evangelizador, se plantea que es necesario analizar la evidencia material del inmueble a todo lo largo de su historia y dentro de contextos culturales distintos. Por ello, parte de la identificación de los elementos que aún conserva del siglo XVI y los distingue de los añadidos posteriores. De manera paralela, se evalúan las interpretaciones histórico-artísticas realizadas en torno al conjunto en el siglo XX. Se argumenta que, más allá de la ausencia de un estudio puntual, al exaltarse y privilegiarse un solo momento de su compleja historia dentro de la bibliografía existente, se invisibilizaron las vidas posteriores de este inmueble sin las cuales no es posible entender su situación actual y, por ende, contribuir en una propuesta integral para su conservación.

La palabra *vestigio* refiere, según el diccionario de la Real Academia Española, a las huellas, ruinas o señales materiales que quedan en pie.² He recurrido a utilizar dicho término para hacer énfasis en las transformaciones arquitectónicas que hubo en el conjunto conventual agustino pues son esos residuos lo que nos ayudarán a vislumbrar y entender las intervenciones y las restauraciones que se le hicieron al inmueble, para así dar paso a lo que existe actualmente y entender la vitalidad del espacio.

En primer lugar, esta investigación identifica los elementos constructivos más tempranos a partir de un análisis visual, técnico y material. Esto ha sido complicado por la larga serie de restauraciones, adaptaciones, agregados y destrucciones que con el paso del tiempo han quedado plasmados en Yecapixtla. Por este motivo, dentro del estudio de las técnicas de construcción utilizadas en el edificio, este ensayo se centra en el trabajo de mampostería y cantería lo cual permitió compararlo con otras construcciones cercanas geográfica y temporalmente para darle un contexto local. Esto posibilitó

² Consultado en octubre del 2019: <https://dle.rae.es/vestigio?m=form>

ordenar y entender los vestigios de la historia de vida del conjunto conventual a la luz del conocimiento y tradición constructiva que ya existían en la región.

El desarrollo del trabajo constructivo en esta empresa del siglo XVI se mira desde dos ámbitos. En el primer capítulo se analiza el aprovechamiento de la mano de obra especializada existente en la región antes de la llegada de los agustinos. En el segundo capítulo, en cambio, hay un acercamiento hacia la organización del trabajo y los modelos importados para la obra de cantería. Ambos aspectos permiten adentrarse en la dinámica constructiva de un edificio conventual dentro de un contexto social preciso e identificar lo poco que se conserva de sus elementos primigenios. De este modo, en el tercer capítulo se presentan las oportunidades que se abren al encontrarnos frente a un muestrario de cambios y restauraciones. Finalmente, se elabora una reflexión historiográfica donde se explica la marginación y el olvido que los investigadores han tenido acerca de las transformaciones del inmueble después del siglo XVI.

Para elaborar la cronología del inmueble se tomó como base la metodología de análisis de la Dra. Alejandra González Leyva, quien ha examinado las edificaciones conventuales novohispanas a partir de la identificación de los materiales y las técnicas constructivas, lo cual le ha permitido diferenciar los cambios o alteraciones que sufrieron estos edificios a lo largo del tiempo.³ Además, esta investigación complementa dicha aproximación material y técnica con los intereses de los estudios de historia cultural y cultura material en donde la arquitectura no puede desligarse de la realidad social que la rodea lo cual obliga a establecer relaciones con su uso o los factores económicos y políticos que la gestan y transforman. Por ello, se analizarán los procesos históricos que llevaron a su fabricación y se trazará una cadena de conexiones entre el objeto final y el momento inicial de su elaboración para deducir los motivos que llevaron a su producción y cambios. Colocar al edificio en contextos sociales y culturales desde el presente hacia

³ Alejandra González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI. Una visión posterior al terremoto de 2017* (México: FONCA, 2019), *...Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios... El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán* (México: INAH, 2005), *El convento de Yanhuítlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes* (México: UNAM, 2009), *Yuriria. Construcción, historia y arte de un convento agustino* (México: UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2008), *Tlaxcala: La invención de un convento* (México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2014).

el pasado para identificar sus transformaciones es a lo que el antropólogo británico Tim Ingold refiere como una lectura a la inversa.⁴

La segunda perspectiva que sigue esta investigación es historiográfica y consiste en analizar al exconvento a partir de las ideas que se han repetido y pervivido en el estudio de la arquitectura conventual masculina novohispana del primer siglo, dio paso a nuevas interrogantes. Desde este abordaje en el cuarto capítulo se cuestiona, por ejemplo, la reducción de la complejidad de un inmueble como el de Yecapixtla a las etiquetas estilísticas de plateresco o neogótico y sus implicaciones. Es importante resaltar que con esto no se desea entablar una discusión en torno a la pertinencia, o no, de insertar la arquitectura dentro de una u otra categoría estilística de periodización específica. Más bien, se desea ir más allá de esta metodología de análisis con el objetivo de entender al edificio dentro de sus propios contextos históricos en donde circularon una gran variedad de ideas, modelos, formas y gustos que se verán reflejados en este y otros conventos mendicantes.

En el complejo conventual de San Juan Bautista Yecapixtla podemos identificar elementos que se han reconocido como característicos en los complejos conventuales novohispanos del siglo XVI y que sirvieron para el desarrollo de las primeras labores de evangelización. En la actualidad, el exconvento agustino consta de un gran espacio atrial limitado por una barda, con cuatro capillas posas en cada una de las esquinas. (Imagen 2-3) La iglesia de una sola nave se encuentra orientada al este, la fachada principal tiene una portada realizada con cantera color crema y sobreviven fragmentos del antiguo rosetón que todavía contribuye a la iluminación del interior del edificio. Al norte, la portada lateral consta de un medio punto de cantera color gris flanqueado por columnas abalaustradas mientras que al sur hay una torre campanario. Aunque esta última se trata de una construcción posterior, el mapa de Acapistla (Yecapixtla) que aparece en una relación geográfica fechada el 10 de octubre de 1580 deja ver que era un elemento presente desde entonces.⁵ El templo está techado con una bóveda de cañón corrido,

⁴ Tim Ingold, *Making Anthropology, Archaeology, Art and Architecture* (Nueva York: Routledge, 2013), 10.

⁵ René Acuña. *Relaciones geográficas del siglo XVI: México* (México: UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985). http://bdmx.mx/documento/tres-mapas-relaciones-geograficas-morelos?fbclid=IwAR0hmRURo9TdtXPYX6PjswCP0avxsN9VNgWK6Gq_NWqC8Ot9ClaQwnF_dX Consultado el 17 de enero 2022.

mientras que el sotocoro y el ábside tienen una bóveda de crucería en forma de estrella. (Imagen 4) El área del convento se encuentra adyacente y está constituido por un claustro de un solo nivel con sus cuatro corredores (Imagen 5) que dirigen a las áreas relacionadas a las antiguas actividades religiosas de los frailes (Imagen 6-7), tales como la portería y la sala de profundis (ambas localizadas en el lado poniente del edificio). El área de celdas se localiza en el segundo nivel del convento y dada la inexistencia de un claustro alto, lo peculiar de ellas es que no se conectan con este como sucede en otros conventos del mismo periodo. Estas zonas habitacionales se distribuyen en dos lugares distintos. La primera en el lado sur (Imagen 8) y la segunda en un edificio anexo del lado oeste que se agregó y unió por medio de una escalera al anterior. (Imagen 9-10) De igual forma, sobre la portería, está lo que, al parecer, fue una capilla abierta tribuna con vista al atrio, que quedó tapiada.⁶ En la actualidad ese espacio está conectado con el del coro y posee una bóveda de crucería. (Imagen 11) Otra área que formó parte del antiguo conjunto conventual es la huerta que corresponde con áreas en donde hay árboles frutales y algunos sembradíos de vegetales.

El espacio que hoy en día comprende la jurisdicción del conjunto conventual de Yecapixtla tiene diversos usos. Por un lado, se encuentra la parroquia dedicada a San Juan Bautista mientras que el convento es utilizado como casa cural. Ahí residen los párrocos; sin embargo, no disponen de todas las celdas pues las del lado sur son ocupadas por monjas de la orden Hermanas de los Pobres, siervas del Sagrado Corazón de Jesús. Los sótanos del claustro, por su parte, se emplean para dar el catecismo y diversas pláticas relacionadas a la impartición de los sacramentos. Lo que se conserva de la huerta es protegida por el sacristán quien además vive ahí y se encarga de vender los alimentos que se cultiven en el jardín. Por otro lado, la escuela primaria del municipio y el palacio municipal comparten muros con el claustro en el ala este y con el ábside de la iglesia. La diversidad de actividades que se efectúan en este espacio nos deja ver que actualmente aglutina tres de las actividades más representativas de la localidad y población como lo son la educación laica, el gobierno civil y la formación religiosa. (Imagen 12)

⁶ Denominada así porque se encuentra en un nivel superior. Véase: Rafael García Granados, *Capillas abiertas* (México: Ediciones de arte, 1954), 3.

El mencionado mapa de 1580, un plano hasta ahora inédito de 1909 y el croquis publicado por George Kubler en su libro *Arquitectura mexicana del siglo XVI* en 1948,⁷ ayudarán a comprender las maneras como el espacio primigenio se dividió según las actividades o funciones que se cumplían dentro de él y, por consiguiente, entender su actual estado. Si observamos el mapa de Acapistla realizado para acompañar la Relación Geográfica de 1580 (Imagen 13) podemos notar que en el centro hay una iglesia orientada al este y techada a dos aguas. La portada se identifica por el arco de medio punto que muestra el acceso principal y una torre campanario del lado derecho. Al frente se ubica una barda que delimita el espacio del atrio y un aljibe a su izquierda. En esta representación pictórica la distribución del espacio coincide con la que se observa a la fecha con la excepción del depósito de agua. En cambio, el plano de 1909⁸ (Imagen 14) muestra un cambio total a lo que en su momento fue un convento. En este documento se registra una casa cural y nuevas dependencias que responden a los cambios de uso que tuvo la arquitectura a lo largo de la historia y que describiré a continuación.

Dicho documento fechado a principios del siglo XX y encontrado en el archivo parroquial de Yecapixtla se creó con la intención de tasar cada una de las áreas que integraban el espacio del conjunto conventual a raíz de un Decreto Ejecutivo emitido en junio de ese mismo año de 1909. El valor monetario que le asignaron al espacio fue de cincuenta mil pesos.⁹ En el plano, el atrio se identifica con el cementerio al cual se accede por dos entradas, una al norte y otra al poniente. En el centro se posiciona el templo con dos portadas, la principal y la lateral. Junto a él del lado norte hay tres espacios, dos de ellos dedicados a la enseñanza para niños y niñas, respectivamente. El tercero se utilizaba como corral. Del lado sur se ubica el claustro con diferentes dependencias y en el dibujo no se establece una diferencia entre el primer y segundo nivel. Los espacios de cada planta están mezclados indistintamente. Al recorrer el documento de poniente a oriente tenemos la casa cural al oeste dividida en 5 habitaciones y las escaleras; al sur se representan 6 habitaciones junto a la bóveda de cañón; y al este, que parece ser la planta

⁷ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1984),362.

⁸ Archivo Parroquial San Juan Bautista Yecapixtla (en adelante APSJBY), sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, plano 1909.

⁹ APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, plano 1909.

baja, la sacristía, un corredor, dos cuartos y el patio del curato. (Imagen 15) Alrededor de dicho patio hay dos construcciones destinadas a actividades privadas, la primera alberga la sala municipal y la segunda la casa de Ana Lastra de Carrillo con un portal dirigido al norte. (Imagen 16) Estas últimas referencias son importantes, ya que indican que para 1909 el área conventual ha perdido parte de sus dependencias las cuales han pasado al gobierno y al ámbito privado. Algunas de las áreas destinadas a ser la huerta del lado este del convento dejaron de existir. Es importante hacer notar que, además, no hay referencias a la presencia de capillas posas.

Ahora analizaremos el croquis publicado por George Kubler en 1948, pues en él tenemos una vista general del espacio conventual que difiere en algunos elementos con lo que hoy en día hay en el inmueble. (Imagen 17) En este croquis se enmarca el atrio con una barda, en tres de las esquinas hay capillas posas y en la cuarta parece estar el arranque de los muros de la cuarta capilla. El templo es de una nave con un ábside poligonal que se sostiene con una serie de contrafuertes. Éste se comunica con lo que podría haber sido la sacristía y con el claustro por medio de dos accesos del lado sur. El área del convento se divide en tres zonas; al oeste se identifica el espacio de la portería y junto a ella un edificio rectangular que se distingue por ser más ancho y profundo; al sur se observa un espacio abovedado; y por último, al este hay tres habitaciones seguidas de un corredor y la sacristía.

Si comparamos estas dos fuentes gráficas podemos identificar cierta similitud al tomar en cuenta las dependencias ubicadas al oriente del edificio, pues en la actualidad esto ya no existe y ahora se encuentra la primaria municipal. (Imagen 12) Una diferencia notable es la representación de las capillas posas, pues en el primero no aparecen. Además, según la descripción arquitectónica de Kubler, en el plano de principios de siglo el espacio atrial no tiene forma rectangular sino de “L” lo cual responde a la privatización de esa área y sus nuevos usos.

La comparación entre estos dos documentos evidencia algunas de las múltiples transformaciones y usos que ha tenido este inmueble a lo largo del tiempo, dio paso a un conjunto arquitectónico que en ocasiones no entendemos totalmente. Su análisis es

complejo ya sea que se mire desde una perspectiva histórica o constructiva como a continuación se mostrará. En particular, es posible deducir la importancia de contextualizar las transformaciones llevadas a cabo en esta obra de 1909 a 1948 en el marco del interés y recuperación del patrimonio virreinal desde diferentes trincheras entre las que sin duda dominan la protección del patrimonio a partir de la creación de leyes y registros o catálogos de bienes, así como la académica con la producción de textos históricos.

Las investigaciones realizadas sobre el convento de Yecapixtla en el siglo XX lo han descrito y ensalzado como una obra reconocida del siglo XVI con una ornamentación particular, empero esto se enfoca en algunos elementos sin contemplar sus transformaciones históricas que si vemos en los dibujos o planos. Es así que entre las más recientes afectaciones del inmueble agustino se encuentran las causadas por los terremotos del 2017. A partir del trabajo de campo hecho en el inmueble y a casi tres años de dicho sismo, este edificio sigue a la espera de ser restaurado y mantiene enormes deterioros en sus elementos tanto arquitectónicos como pictóricos.

Al ingresar al conjunto conventual, encontramos un gran atrio delimitado por una barda perimetral que -frente a la imposibilidad de acceder al interior del templo- se ha convertido en un lugar destinado a las celebraciones eucarísticas y la enseñanza, funciones que recuerdan los usos que estos amplios espacios abiertos conventuales tuvieron en el siglo XVI. La iglesia, en cambio, se volvió lugar de trabajo para arquitectos, restauradores y albañiles. La nave del templo parecería haber regresado a ser una obra negra y las bóvedas de crucería se mantienen ocultas entre andamios, sogas, plásticos y bandas adhesivas que indican las grietas que se abrieron por causa del movimiento telúrico. (Imagen 18) Por su parte, en las áreas del convento, el claustro de una sola planta con sus cuatro corredores decorados con grisallas, casetones con diseños serlianos y escudos de la orden de San Agustín, rompe con el ajeteo de los trabajos de albañilería, ya que en él se percibe un silencio y una paz que sólo de vez en cuando es alterada por el sacristán y por los párrocos que pasan para visitar la capilla dedicada al culto de San José o para ingresar a su actual casa cural ubicada en el lado oeste del claustro. A esta última se accede por una escalera que dirige a un piso superior que une

al claustro con lo que debió ser una capilla abierta, el coro y las habitaciones que en su momento utilizaron los frailes agustinos y posteriormente los sacerdotes seculares. Asimismo, las escaleras permiten acceder a las azoteas del convento, desde donde se observan cuatro capillas posas sumidas en la humedad y flora nociva que crece sobre ellas. La vista desde las bóvedas de cañón de la iglesia muestra el gran espacio que alguna vez conformó la jurisdicción del convento agustino dedicado a San Juan Bautista, pues ahora la mitad de lo que fue el huerto se utiliza como estacionamiento público y, como se ha dicho, otra parte es ocupada por la escuela primaria del municipio.

Con este ensayo se tiene el objetivo de cuestionar aproximaciones hacia los conventos novohispanos que los presenten como inmuebles varados en el tiempo, en donde -al parecer- sus muros y espacios quedaron estáticos a los cambios de su entorno o como meros ejemplos de la imposición o el traslado de una cultura sobre otra olvidándose del dinámico y continuo impacto que la sociedad ejerció sobre estos inmuebles a lo largo de su historia y que explica sus constantes adaptaciones. Lo cierto es que los vestigios arquitectónicos del siglo XVI que el convento agustino conserva, son una mínima parte del conjunto y ha habido un interés limitado en analizar cómo es que este edificio se transformó junto con su sociedad. El interés en este edificio no radica exclusivamente en la pervivencia de sus elementos originarios, sino también en las historias que narran la adaptación, conservación, adecuación e interpretación de los espacios para darles un nuevo uso, significado e identidad a lo largo del tiempo. Esbozar estas historias a partir de la evidencia material, así como preguntarse por las motivaciones a las que responde el desequilibrio de la importancia que se le ha dado a cada una de las etapas históricas son los aspectos que esta tesis presenta y analiza para contribuir en el campo de estudio del arte en los virreinos americanos.

Capítulo uno.

Los vestigios materiales de la tradición constructiva en el templo dedicado a San Juan Bautista Yecapixtla

En los estudios sobre arquitectura conventual novohispana ha dominado la catalogación y análisis de los edificios a partir de estilos artísticos.¹⁰ Aun cuando se trata de aproximaciones que se han interesado en penetrar dentro de sus especificidades materiales, frecuentemente no se va más allá de un simple listado, mención o descripción de los materiales o técnicas que se observan en la edificación, sin preguntarse por las razones que explican la selección como, por ejemplo, las condiciones físicas a las cuales responde la arquitectura. Tal como lo explica José Ricardo Morales, para establecer la realidad fundamental de la arquitectura se debe considerar la problemática del entorno donde surge el edificio, las necesidades que llevaron a realizarlo y como afecta al hombre una vez terminada.¹¹

¹⁰ *Catálogo parcial de Monumentos Coloniales del Estado de Morelos* (México: Universidad Iberoamericana, 1973); Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, tomo I (Barcelona: Salvat, 1945); Federico Gómez Orozco, "Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, en el siglo XVI", *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo 1, no. 1 (enero y febrero 1927); Fernando Pérez Nieto, *Conventos del siglo XVI*, tomo II (México: Grupo Banobras, 1976); Jorge Alberto Manrique, "El manierismo en dos extremos: plateresco y protobarroco", en *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, ed. de Patricia Díaz Cayeros, Montserrat Galí y Peter Krieger (México: UNAM-IIE, 2012); José Eduardo Pérez Sánchez, "Yecapixtla de San Juan Bautista convento agustino del siglo XVI: recuperación y restauración del convento de Yecapixtla y su entorno" (Tesis de maestría en Restauración de Bienes Muebles, UNAM- Facultad de Arquitectura, 2003); Manuel Toussaint, *Supervivencias góticas en la arquitectura mexicana del siglo XVI* (Madrid: editor no identificado, 1935); Pablo Gante, *La arquitectura de México en el siglo XVI* (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1947).

¹¹ José Ricardo Morales, *Arquitectónica* (Chile: Editorial Universitaria, 1984), 157-158.

El sistema de construcción empleado en la mayoría de los conventos mendicantes localizados en la zona del del volcán Popocatepetl fue la mampostería (es decir, la superposición manual de bloques o materiales sin tallar para edificar muros o paramentos unidos con algún tipo de mortero, especialmente de arcillas con cal y agua). No obstante, el tamaño de las rocas, la forma de colocarlas, e incluso el tipo de mortero que se utilizó para unir las varía entre un inmueble y otro.¹² Al considerar lo anterior, a través del estudio de las mamposterías es posible establecer tradiciones constructivas generadas a partir de la incorporación de técnicas prehispánicas y europeas.

Este apartado tiene como objetivo poner en relieve los conocimientos locales existentes al momento de redefinir la visión que existe sobre la edificación de los conventos y no solo como un ejemplo del simple traslado o implantación de modelos arquitectónicos importados. En particular, se presenta la integración de materiales y técnicas constructivas precolombinas, así como los aportes tecnológicos introducidos por los frailes mendicantes en el caso del conjunto conventual de Yecapixtla para identificar sus elementos más antiguos. Esto se realizará a partir del análisis visual y la comparación de la mampostería entre basamentos prehispánicos tlalhuica¹³ y los muros de la iglesia de Yecapixtla. Esto pondrá en evidencia que lo conservado del siglo XVI es muy poco y permitirá abrir preguntas en torno a su papel en la historia e historiografía de la localidad y del inmueble.

1.1 El origen de Acapichtlan, un poblado tlalhuica

Dentro de la bibliografía más temprana y obligatoria para el estudio del conjunto conventual de Yecapixtla se encuentran los códices y crónicas novohispanas del siglo XVI que permiten recrear parte de la historia y origen de Acapichtla.¹⁴ La primera

¹² González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI*, 51.

¹³ Tlalhuica: Fue uno de los nueve grupos nahuas que migraron desde Aztlán hasta el Altiplano Central en el periodo posclásico. Éstos se asentaron en la región de Morelos, específicamente en Cuernavaca desde donde fueron ocupando otros territorios como Oaxtepec, Yautepec, Yecapixtla y Tlaquiltenango. De igual forma este grupo étnico se ha relacionado con “tierra caliente”, debido al clima de la región morelense. Véase Druzo Maldonado, *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)* (México: UNAM, 1990).

¹⁴ A lo largo de la historia, Yecapixtla aparece con nombres diversos en la documentación e historiografía. En el apartado haré uso de ellos según el autor.

mención que existe sobre este poblado se encuentra en la obra del dominico fray Diego Durán (ca. 1537-1588), quien explica la manera como se distribuyeron las siete tribus provenientes de Aztlán (xochimilcas, chalcas, tepanecas, culhuas, tlalhuicas, mexicas y tlaxcaltecas).¹⁵

Los tlalhuicas son descritos como personas toscas en su lenguaje, que llegaron una vez que toda la laguna había sido tomada.¹⁶ Esto explica que se asentaran en la región centro-occidente del actual estado de Morelos y que su provincia tuviera por principal asiento y cabeza a Cuauhnahuac desde donde se distribuyeron en pequeños grupos a regiones cercanas como Yautepec, Oaxtepec, Ayacapichtla y Tlalquitenango.¹⁷ Asimismo, Durán describió esta región en la que se asentaron los tlalhuicas como la más bella en medio mundo que de no ser por las altas temperaturas climáticas sería otro paraíso terrenal por la existencia de una gran cantidad de ríos y nacimientos de agua, además de ser una tierra muy fértil.¹⁸ La obra de dicho cronista es la única fuente que expresa cómo fue la distribución de los grupos tlalhuicas, además de que rescata la división étnica que se dispersó en el territorio del actual estado morelense.¹⁹

Gracias al Códice Chimalpopoca (copia realizada por Alva Ixtlilxóchitl en 1630) es posible conocer qué sucedió con el asentamiento tlalhuica de Acapixtla al ser conquistado por los mexicas a partir de la toma de Chalco. Dicha conquista fue dirigida por Moctecuzoma “el viejo” (1440-1469) y favoreció el acceso de los mexicas a los terrenos fértiles del área de los volcanes,²⁰ dio como resultado la apropiación de Cuauhnáhuac, Huaxtepec, Quiyauhtépec, Xillotepec, Tlapacoyan y Yacapichtlan, entre otros.²¹

¹⁵ Diego Durán, *Historia de las Indias*, volumen II (México: Biblioteca Porrúa, 1967), 23. En el código Ramírez, además, se puntualiza el nombre de cada una de ellas. “Códice Ramírez”, en Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicayotl* (México: Porrúa, 1980), 18-19.

¹⁶ Durán, *Historia de las Indias*, 23.

¹⁷ Durán, *Historia de las Indias*, 23.

¹⁸ Durán, *Historia de las Indias*, 23.

¹⁹ Gloria Espinosa Spínola, “Fuentes documentales para el estudio de la arquitectura mendicante novohispana del siglo XVI”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, no. 31 (2000): 196.

²⁰ Johanna Broda, “Aspectos socioeconómicos e ideológicos de la expansión del estado mexica”, *Economía y sociedad en los Andes y Mesoamérica*, *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXVIII, núm. 117, Madrid, 1980, 84. / Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, volumen X (México: Antigua librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1942), 118.

²¹ *Códice Chimalpopoca: anales de Cuautitlán y leyenda de los soles* (México: UNAM- IIH, 1975)

A partir de la información registrada en la Matrícula de Tributos (1520-1530) y el Códice Mendocino (ca. 1541)²² es posible conocer cómo se integraba el sistema tributario al cual pertenecía Yecapixtla. En la foja número veinticuatro de la segunda fuente se distingue como cabecera de tributo a Huaxtepec y debajo de ella los veinticinco pueblos sujetos entre los que se encuentra Yacapichtlan. Éste es representado con un cerro desde el cual emerge una nariz con un colgajo o pendiente. (Imagen 19) En Huaxtepec se reunían todos los recursos materiales que eran producidos por los pueblos sujetos durante el año y posteriormente se trasladaban a México-Tenochtitlán. Esta red no sólo contemplaba a los sujetos registrados en el código Mendocino, sino que éstos a su vez tenían otros pueblos que hacían posible la recaudación de todo lo solicitado por la cabecera y el huey tlatoani.²³ En el registro pictórico se observan los objetos que se recolectaban entre los veintiséis pueblos sujetos de Huaxtepec. Éstos eran 400 cargas de maxtlatl, 400 cargas de naguas y huipiles para mujer, 2400 cargas de mantas grandes de tela torcida, 800 cargas de mantillas ricas, 2000 jícaras, 8000 resmas de papel, 40 piezas de armas, cuatro trajes de madera grandes llenos de frijol, maíz, chía y huautli.²⁴

Junto con el pago en especie, Diego Durán escribió que los tlalhuicas debían participar en las guerras floridas. A estas ceremonias asistían los señores de Cuauhnáhuac, Yautepec, Oaxtepec y Yecapixtla. Cada uno ofrecía tres esclavos para dicho evento.²⁵ Asimismo, la fuerza de trabajo en obras públicas también formaba parte de las obligaciones que debían realizar los pueblos sujetos de Tenochtitlán. Por ello, fray Diego Durán informa sobre la colaboración de los acapichtlas en las ampliaciones del Templo Mayor²⁶ y en los trabajos llevados a cabo en el acueducto de los manantiales de Acuexco.²⁷

²² "Tributo foja 24v.", *Códice Mendoza*, INAH. Visitado por última vez el 26 de noviembre del 2020. <https://www.codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>

²³ González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI*, 22.

²⁴ "Tributo foja 24v.", *Códice Mendoza*, INAH. Visitado por última vez el 26 de noviembre del 2020. <https://www.codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>

²⁵ Durán, *Historia de las Indias*, 301.

²⁶ Durán, *Historia de las Indias*, 373.

²⁷ Durán, *Historia de las Indias*, 333-334.

Dentro de las narrativas sobre la conquista de México-Tenochtitlán, Hernán Cortés (1485-1547)²⁸ y Bernal Díaz del Castillo (1496-1584)²⁹ ofrecen un breve relato sobre el enfrentamiento bélico entre los acapichtlas y los españoles acompañados por chalcas y tlaxcaltecas en marzo de 1521. En la tercera carta de relación de Hernán Cortés, escrita en 1523,³⁰ el autor redacta el encuentro que tuvieron los españoles con “el pueblo de Acapichtla”³¹ porque los indígenas no aceptaron el acuerdo de paz y rendición ofrecido por los conquistadores. Lo que destacó Cortés en su relato fue la posición estratégica en la cual se encontraban los indígenas, pues refiere que cuando el alguacil mayor observó “la fortaleza de la villa”³² determinó que no podían acercarse a ellos. Por lo tanto, la única alternativa que tuvieron los españoles fue subir “a lo alto del pueblo”³³ y enfrentarlos directamente. Como resultado, los conquistadores vencieron a los acapichtlas.

Bernal Díaz del Castillo también describió el enfrentamiento entre los acapichtlas y los españoles, y proporcionó más detalles sobre la geografía del lugar y su localización. El autor indica que el pueblo de Acapixtla se ubicaba a dos leguas de Guaxtepeque³⁴ rodeado por riscos a una altura estratégica,³⁵ con lo que se facilitaba la distribución del agua de los ríos en fuentes para el uso de los indígenas.³⁶ En consecuencia, la estrategia militar empleada por los españoles fue mandar a la mitad del ejército a atacar directamente a los indígenas mientras que los restantes esperaban en el campo llano.³⁷ Al concluir el enfrentamiento, los europeos resultaron victoriosos ante los indígenas. A partir de esta información es posible considerar que dicho núcleo urbano se ubicó en lo alto de los cerros y que con el tiempo se trasladó al valle donde se encuentra actualmente.

²⁸ Hernán Cortés, *Cartas de relación* (México: Colección Sepan Cuántos, 1960), 151.

²⁹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (México: Biblioteca Porrúa, 1955), 306-308.

³⁰ Cortés, *Cartas de relación*, 151.

³¹ Cortés, *Cartas de relación*, 151.

³² Cortés, *Cartas de relación*, 151.

³³ Cortés, *Cartas de relación*, 151.

³⁴ Díaz, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 306-308.

³⁵ Díaz, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 307.

³⁶ Díaz, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 308.

³⁷ Díaz, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 307.

Como resultado de esta conquista, Yecapixtla pasó a formar parte de las posesiones que le fueron entregadas a Hernán Cortés en 1529³⁸ y fue así como dejó de ser un pueblo tributario y se posicionó como una de las cuatro villas principales del Marquesado del Valle. En consecuencia, Yecapixtla se convirtió en cabecera de tributo y para 1532 tuvo bajo su jurisdicción a doce pueblos sujetos: Tlayacaque, Xunacatepeque, Xaloztoque, Totonilco, Tetela, Tecpancingo, Xautetelco, Axucliapa, Amazucan, Atlatauco, Totolapa y Guazongo.³⁹

1.2 Las misiones evangelizadoras en Yecapixtla y el primer intercambio de conocimientos constructivos

Las menciones que existen sobre el proceso de adoctrinamiento de los indios o sobre la instalación de visitas por parte de los frailes mendicantes en Yecapixtla son pocas. En la obra de Motolinía *Historia de los indios de la Nueva España* (1541-1568) y en la crónica *Historia eclesiástica indiana* de Gerónimo de Mendieta escrita alrededor de 1597⁴⁰ se hacen pequeñas menciones sobre esto.

El fraile Motolinía escribió que, al cuarto año de la llegada de los franciscanos al nuevo territorio, los indígenas recurrían a ellos para solicitar que los visitaran⁴¹ en sus respectivos asentamientos para la impartición de los sacramentos. “Los pueblos de Yacapichtlan y Uaxtepec”⁴² eran los lugares que solicitaban dicho servicio a los frailes y por ello desde Cuauhnahuac se bautizó a la población de Yacapichtlan.⁴³ Mendieta añadió que los franciscanos visitaron Acapixtla desde Cuernavaca, pues en dicha localidad, según indica el fraile, hubo una aceptación total a la nueva religión.⁴⁴ Por lo tanto, dicho lugar supuestamente era un ejemplo exitoso de las labores evangelizadoras

³⁸ Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista..., tomo XII (Madrid: 1864-84), 554.

³⁹ Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista..., 561.

⁴⁰ Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana* (México: Porrúa, 1971), 270.

⁴¹ Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España: relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado* (México: Porrúa, 2001), 113.

⁴² Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, 113.

⁴³ Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, 117.

⁴⁴ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 270.

realizadas por los franciscanos. Sin embargo, los cronistas quizá no presentan la verdadera situación en el adoctrinamiento pues a pesar de ser, supuestamente, un lugar ideal de evangelización, los franciscanos cedieron Yecapixtla. También es posible que esto haya ocurrido por la lejanía que existía entre las visitas y el centro franciscano y la poca cantidad de frailes que había para mantener un continuo traslado a otras zonas.⁴⁵ Tampoco se describe algún asentamiento que permita comprender cómo fue este primer contacto o si se realizó algún tipo de arquitectura efímera que favoreciera las labores evangelizadoras.

Con su llegada al Nuevo Mundo en 1533,⁴⁶ los agustinos tomaron posesión de localidades ubicadas en el actual Estado de Morelos. Juan de Grijalva (1490-1528) escribió que después de la organización del primer capítulo celebrado en Ocuituco en 1534, los frailes agustinos se distribuyeron los pueblos que conformaban el Marquesado del Valle.⁴⁷ De los dos religiosos que había, fray Gerónimo Jiménez de San Esteban asistió al convento de Ocuituco mientras que fray Jorge de Ávila acudió a Totolapan. En este lugar erigió convento⁴⁸ y desde aquí viajaba a Yacapixtla, Xantetelco y Xonacatepec, junto con toda la Tlalnahuac.⁴⁹ En este momento sólo había dos frailes para administrar nueve conventos: Ocuituco, Zaqualpan, Xantetelco, Xonacatepec, Xumultepec, Yacapixtla, Totolapan, Atlatlahucan y Tlayacapan.⁵⁰ (Imagen 20)

No se sabe con certeza si al llegar fray Jorge de Ávila a Yecapixtla ya existía una congregación de indios hecha por los franciscanos o si se realizó hasta su visita. Lo cierto es que se estableció la fundación agustina hacia 1535 y que Juan de Grijalva refiere la existencia de una iglesia en Yecapixtla, la cual visitaba fray Jorge de Ávila desde la cabecera de doctrina ubicada en Totolapan. Sin embargo, el cronista no detalla cuando se realizó dicha construcción o cómo era materialmente, pero podemos suponer que tuvo lugar alrededor de 1535-1540,⁵¹ pues fueron los años en los cuales el fraile agustino

⁴⁵ Antonio Rubial, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)* (México: UNAM, 1989), 120.

⁴⁶ Robert Ricard, *La Conquista espiritual* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 152.

⁴⁷ Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva*, 66.

⁴⁸ Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva España*, 73.

⁴⁹ Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva*, 73.

⁵⁰ Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva*, 66.

⁵¹ Rubial, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*, 116.

estuvo evangelizando en dicha localidad. Lo único que menciona el cronista es que esta iglesia se encontraba descuidada y sin asear al momento en el que llegó fray Jorge de Ávila para officiar misa.⁵² Tal vez se trató de una arquitectura provisional realizada con materiales perecederos que servía para llevar a cabo las labores evangelizadoras y los actos sacramentales. Otro dato similar lo da el historiador Federico Gómez Orozco, quien indica, sin proporcionar su fuente, que existió una primera iglesia techada con zacate que se incendió.⁵³

Es así como inició el contacto entre los misioneros y los indígenas de Yecapixtla. A partir de dicha convivencia, éstos conocieron las dinámicas sociales de la comunidad, así como los oficios y las habilidades que manejaba cada uno de ellos. Estos conocimientos y destrezas seguramente fueron esenciales para el desarrollo de los futuros asentamientos mendicantes en donde debieron emplearse para satisfacer nuevos intereses.⁵⁴ En las crónicas novohispanas con frecuencia se hace énfasis en las capacidades que tenían los naturales en diversas actividades dentro de la construcción, así como el reparto del trabajo entre los oficiales de hacer cal y adobes, los sacadores de piedras, los canteros que labraban la roca con pedernales pulidos, e incluso la venta de materiales ya labrados y listos para la edificación.⁵⁵ (Imagen 21)

Gerónimo de Mendieta describió que dentro de la población indígena existían “grandes escultores de cantería, que labraban cuanto querían en piedra, con guijarros o pedernales (porque carecían de hierro)”,⁵⁶ así como de “carpinteros y entalladores que labraban la madera con instrumentos de cobre”.⁵⁷ Ambas labores fueron fundamentales para la construcción de las iglesias y conventos, además estaban muy bien organizados y especializados en sus tareas. Motolinía resaltó que los naturales tenían la costumbre de hacer sus propias casas y que obtenían sus materiales y solicitaban trabajo tanto a

⁵² Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva*, 79.

⁵³ Gómez Orozco, “Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, en el siglo XVI”, 46.

⁵⁴ Morales, *Arquitectónica*, 158.

⁵⁵ Bartolomé de las Casas, *Los indios de México y Nueva España* (México: Porrúa, 1993), 21.

⁵⁶ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 403.

⁵⁷ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 403.

pedreros como a carpinteros,⁵⁸ dio cuenta del conocimiento especializado y el desarrollo arquitectónico dentro de las mismas comunidades.

Este tipo de trabajo comunitario se modificó a partir de la introducción de herramientas de hierro, como los picos y las escodas, ya que con el cambio tecnológico se facilitó el trabajo de los canteros y carpinteros indígenas⁵⁹ en la labor constructiva novohispana. (Imagen 22) La experiencia acumulada tanto de los misioneros como de los naturales dio como resultado los templos mendicantes que se conservan hasta la fecha. Tal vez los mismos frailes alentaron la preservación de dichos conocimientos y posiblemente su principal actividad dentro de las empresas constructivas fue como intermediarios entre la técnica local y la cultura visual que ellos traían desde España guiados por los alarifes y sus modelos arquitectónicos. Esto provocó una integración de múltiples tradiciones en la arquitectura frailuna.

1.3 La tradición constructiva tlalhuica y su reflejo en el convento agustino

En cuanto a la edificación del templo y del convento de Yecapixtla sólo se sabe que, para dar inicio a ella, la Corona española donó 200 pesos en oro común al provincial agustino en noviembre de 1552.⁶⁰ Asimismo, se le solicitó al segundo marqués Del Valle, Martín Cortés, la misma cantidad de dinero para levantar el conjunto conventual. No se conoce si en este mismo año inició la construcción, sin embargo, es probable que el templo y algunas áreas del convento hayan quedado listos en la década de 1580, tomando como referencia la relación geográfica elaborada por el corregidor de Ocuituco Juan Gutiérrez de Liébana el 10 de octubre de 1582⁶¹ y la crónica del fraile Alonso Ponce en donde relata su visita en 1586,⁶² como se explica en adelante.

La Relación del padre Ponce, realizada entre 1580 y 1586, menciona que al llegar a Yecapixtla (en 1586) encontró un convento de cal y canto abovedado, una iglesia y un

⁵⁸ Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, 16.

⁵⁹ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 403.

⁶⁰ Gerhard, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553*, 146.

⁶¹ Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 212.

⁶² Alonso Ponce, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisionado general de aquellas partes*, vol. 1, (Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1873-75), 510-511.

aljibe.⁶³ Asimismo, en el texto de Antonio Ciudad Real (octubre de 1586) se describe al convento de la siguiente manera: “Hay allí un convento de San Agustín muy bueno; es de cal y canto y de bóveda; tiene una buena huerta y un estanque muy grande y vistoso. Moraban en él cuatro o cinco religiosos. Es posterior a 1541.”⁶⁴

A su vez, en el mapa que acompaña la *Relación Geográfica de Acapistla* (1580) se observa al centro una iglesia de techo a dos aguas, con una torre campanario al sur, el atrio bien delimitado al frente y un depósito de agua en el lado norte.⁶⁵ Éste último se representa con un glifo prehispánico que indica la ubicación de un ojo de agua o un lugar donde ésta se almacena y para delimitar el espacio se pintó una barda de color café. (Imagen 12) Si se toman en cuenta los textos de Ciudad Real y el mapa de la relación geográfica se deduce que en el primer siglo virreinal la construcción definitiva de este conjunto conventual se llevó a cabo entre los años de 1541 y 1580. Es incluso posible que se iniciara después de 1552 gracias a las dos grandes donaciones que tuvieron lugar ese año. Sin embargo, claramente el convento y la iglesia se modificaron pues las fuentes mencionadas destacan un elemento que ya no existe en la actualidad como el aljibe o la huerta, que se recortó poco a poco hasta tener actualmente una pequeña fracción.

Para identificar la posible tradición constructiva local empleada en el convento de Yecapixtla y, con ello, sus etapas más antiguas se le ha comparado con edificaciones prehispánicas cercanas que permitirán entablar un diálogo entre lo que existía y lo que se conservó. Debido a que en el área estudiada no hay ruinas arqueológicas porque el poblado de Acapichtla se localizaba en las montañas y no en el valle como ocurre actualmente, tomaré como referencia las zonas más cercanas que si las proporcionan: Olintepec, Teopanzolco y Yautepec. (Imagen 23) Éstas son áreas donde se conservan asentamientos tlalhuicas de la época del posclásico y que presenciaron el encuentro entre los españoles y los naturales, estableciendo así una posible relación entre la arquitectura tlalhuica y la mendicante. Al observar dichos asentamientos se pueden

⁶³ Ponce, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisionado general de aquellas partes*, 510-511.

⁶⁴ Antonio Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonzo Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, tomo I (México: IIH-UNAM, 1993), CLXXVII.

⁶⁵ Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 212.

rescatar elementos que comparten ambas construcciones, como el empleo de materiales propios de la región, la manera en la cual se trabajan o tallan, así como la forma de construir los paramentos, lo cual evidencia que hubo una lógica continuidad entre las técnicas constructivas indígenas y las virreinales a la que no se le ha dado suficiente atención.⁶⁶

La relación en tiempos prehispánicos entre Yautepec y Yecapixtla fue muy importante, ya que ambos asentamientos fueron poblados por el mismo grupo tlalhuica que se dividió y ubicó en lugares diferentes,⁶⁷ sin por ello forzosamente perder modos de vida similares. Actualmente, en la zona arqueológica de Yautepec se conserva un palacio o *tecpan*, donde se observa el empleo del talud, plataformas y escalinatas. (Imagen 24-25) El sistema constructivo que se utilizó fue la mampostería y los muros de relleno son el sostén de dicha edificación. Los paramentos de tres capas se construyeron con dos tipos de rocas: para el relleno se empleó la piedra de río o cantos rodados y para el exterior rocas volcánicas o extrusivas⁶⁸ como la pumita o tezontle, el basalto, las andesitas y las tobas. En algunos casos no se modificó su morfología y sólo se buscaron las caras planas.⁶⁹ (Imagen 26) En el talud y en las escalinatas se distingue que el tezontle está careado y trabajado para tener una forma rectangular, lo que facilitó la colocación de éste en hiladas horizontales y verticales. (Imagen 27) Para el caso de las esquinas de los muros se implementó la técnica del tizón y sogá, la cual consiste en colocar un sillar rectangular a lo largo (soga), mientras que el siguiente (tizón) se pone a lo ancho. Al parecer, este es un tipo de amarre utilizado en tiempos prehispánicos al momento de levantar los muros que permitió una mayor estabilidad a las esquinas.⁷⁰ (Imagen 28) No nos parece casual que un recurso similar se puede identificar en los contrafuertes del templo de Yecapixtla. En cambio, nos parece que da a entender que el uso de aristones no sólo proviene de la arquitectura europea, sino que es un elemento que compartieron

⁶⁶ Ivonne Pérez Alcántara, *Reconstrucción de una historia. Arqueología de la arquitectura de la iglesia de San Mateo Chalcatzingo, Morelos* (México: INAH, 2014), 119.

⁶⁷ Durán, *Historia de las Indias*, 23.

⁶⁸ Antonio Castro, *Petrografía básica. Texturas, clasificación y nomenclatura de rocas* (Madrid: Paraninfo, 1989), 34.

⁶⁹ Pérez Alcántara, *Reconstrucción de una historia*, 143.

⁷⁰ Paul Gendrop, *Diccionario de arquitectura mesoamericana* (México: Trillas, 1997), 188 y 200.

ambas tradiciones y cuyo objetivo era dar un mejor soporte a esta zona del muro. (Imagen 29)

En el sitio arqueológico de Teopanzolco se conservan diversos edificios de culto, como el templo de Ehécatl-Quetzalcóatl, Tláloc y Huitzilopochtli construidos en la época del posclásico tardío por la cultura tlalhuica.⁷¹ (Imagen 30) La pirámide principal consta de dos etapas constructivas. La primera fase constructiva del edificio fue descubierta en el 2018 y con ello fue posible ver los sistemas constructivos y materiales originales.⁷² (Imagen 31) Los muros de esta primera etapa son de tres capas construidos con diferentes materiales en cada paramento: para las caras externas se utilizaron lajas de roca volcánica colocadas una encima de otra, mientras que en la capa interna se encontró basalto acomodado de manera ordenada y escalonada, todo cubierto con una capa de estuco para proteger la roca de la humedad. (Imagen 32)

Olintepec se localiza junto al río Cuautla. Desde ahí se extrajeron los materiales pétreos empleados para la construcción de los basamentos prehispánicos. (Imagen 33) Fue parte de los pueblos tributarios de Oaxtepec y con el tiempo se convirtió en una visita dominica.⁷³ (Imagen 34) Los vestigios arquitectónicos muestran que los frailes aprovecharon la arquitectura existente para construir una capilla abierta, el atrio y las capillas posas a partir de la reutilización de las piedras de otros templos, ayudados por los propios indígenas de la zona para levantar los nuevos muros y bóvedas. Aunque se trata de una visita de la orden de los predicadores sirve como ejemplo para ver el proceso constructivo y la apropiación de los materiales y las técnicas constructivas tlalhuicas en la nueva arquitectura. (Imagen 35)

En esta arquitectura se observa que el tipo de roca empleado es la piedra caliza y cantos rodados unidos con una argamasa de lodo con una textura arenosa.⁷⁴ Los muros son de tres capas de mampostería, es decir se realizaron con dos muros externos y uno

⁷¹ Román Piña Chan, *Ciudades arqueológicas de México* (México: INAH, 1963), 70.

⁷² "Especialistas del INAH descubren un templo al interior de la pirámide de Teopanzolco, en Morelos.", *Boletines INAH*, 11 julio, 2018, <https://www.inah.gob.mx/boletines/7353-especialistas-del-inah-descubren-restos-de-un-templo-al-interior-de-la-piramide-de-teopanzolco-en-morelos>.

⁷³ Laura Ledesma, "La casa dominica de Olintepec, Morelos." *Arqueología Mexicana*, no. 127 (Mayo-junio 2014), 58.

⁷⁴ Pérez Alcántara, *Reconstrucción de una historia*, 126.

de relleno al centro,⁷⁵ con un posible recubrimiento de estuco.⁷⁶ En las caras externas se observa un trabajo de corte de forma rectangular, mientras que al interior de ellas se colocó de manera ordenada piedra de río y tezontle rojo oscuro. (Imagen 35) Las lajas rectangulares están colocadas en hiladas horizontales que concuerdan a su vez en sentido vertical al estar una sobre otra, su tamaño es uniforme y de color blanco, por lo que los arqueólogos lo han denominado piedra caliza.⁷⁷ (Imagen 36) A diferencia de la piedra empleada por los tlalhuicas, en la arquitectura dominica que posteriormente se construyó en esta misma zona se distingue el empleo de una roca más oscura parecida al tezontle, debido al aprovechamiento de los materiales que se encontraban en la zona.

Este tipo de características arquitectónicas, como la colocación de la mampostería de una manera ordenada, también se pueden ver reflejadas en las construcciones de las capillas de visita que se conservan en Ecatepec, Zahuatlán el Viejo y Calalpa.⁷⁸ (Imagen 37-38) Éstas fueron estancias sujetas a Yecapixtla, de quien dependían en lo político, económico y religioso. En los restos arquitectónicos de las tres capillas de visita se observa que fueron construidas sobre basamentos piramidales que se utilizaron como cimientos. Éstos fueron realizados con muros de relleno de piedras basálticas con arcillas extraídas de las barrancas cercanas en la época del posclásico, según lo advierten los restos arqueológicos localizados en el área y los análisis que se presentan en el artículo “Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla” de Raúl Francisco González Quesada publicado en *El Tlacuache. Suplemento cultural del periódico La Jornada Morelos*. Sobre la plataforma es posible vislumbrar que los paramentos son de tres capas facturados con mampostería de basalto, piedras de río y tezontle unidos con una argamasa compuesta de cal, agua y arena; además, en algunos de ellos quedan trozos de los enlucidos.⁷⁹ La capilla de Calalpa es la más representativa, ya que aún se conserva parte del ábside con una bóveda de medio punto pintada con casetones serlianos y en la fachada se observa un alfiz moldurado realizado con la misma cantera

⁷⁵ Los muros de tres capas también son denominados como muros de relleno. Estos conceptos se utilizarán como sinónimos a lo largo del texto.

⁷⁶ Gissel Canto Aguilar, “Zona arqueológica de Olin-tepec, Morelos.” *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, no. 24 (Febrero 1993), 64.

⁷⁷ Canto, “Zona arqueológica”, 64.

⁷⁸ Raúl Francisco González Quesada, “Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla”, *El Tlacuache. Suplemento cultural del periódico La Jornada Morelos*, 2.

⁷⁹ González Quesada, “Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla”, 2.

que en el templo de Yecapixtla, lo que indica el empleo de materiales similares en ambos casos debido al entorno.⁸⁰

Los espacios donde se construyeron las capillas abiertas de Zahuatlán el Viejo y de Ecatepec fueron lugares reutilizados por parte de los frailes,⁸¹ ya que en ellos estaban situados los basamentos prehispánicos donde se realizaban las actividades de culto. Debido a la reunión constante de la población en estas zonas, los frailes lo aprovecharon y comenzaron a efectuar las labores de evangelización. Asimismo, los mendicantes aprovecharon el basamento y el material arqueológico cercano para levantar sus propias capillas donde es posible ver una similitud constructiva entre ambos. Dicha semejanza no sólo radica en el empleo de los mismos materiales debido a la zona, sino en elaborar muros de relleno o de tres capas donde las rocas se colocaron en hileras horizontales y fueron unidas con arcillas, lo que posteriormente se verá también en el conjunto conventual.

Como se puede ver, existe un conocimiento sobre la construcción y el manejo de diferentes tipos de piedras que se encuentran alrededor del emplazamiento prehispánico, lo que lleva al aprovechamiento de los materiales que se encuentran en el espacio geográfico. Los sistemas de construcción son un ejemplo de la adaptación del medio a la arquitectura, ya que abarca la elección del lugar donde se levantan los edificios, el tipo de cimentación de acuerdo con las condiciones físicas y geomorfológicas del terreno,⁸² el acarreo de la materia prima y las transformaciones necesarias para lo que se necesite. Esto explica la manera en cómo la sociedad se enfrenta a un entorno, donde a partir de la experiencia acumulada fue posible dar origen y estabilidad a la arquitectura. Además, las formas del edificio también pueden decir cómo se dio esta adaptación espacial y social por parte de los indígenas al tener su propia tradición constructiva⁸³ y posteriormente cuando los españoles la retomaron, la pusieron en práctica y la modificaron con su propia cultura visual traída desde Europa.

⁸⁰ González Quesada, "Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla", 3.

⁸¹ Laura Ledesma, Alejandra González Leyva y Beatriz Sandoval, *...Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios... El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán* (México: INAH, 2005), 33.

⁸² Pérez Alcántara, *Reconstrucción de una historia*, 120.

⁸³ Pérez Alcántara, *Reconstrucción de una historia*, 119.

La necesidad llevó a los mendicantes a levantar construcciones pequeñas y de materiales sencillos que poco a poco se transformaron de acuerdo con el uso que se le daba al espacio. Los edificios de cal y canto se realizaron hasta que existió un diseño y un maestro de obras que se encargara de liderar dicha labor, sin olvidar que la mano de obra indígena no sólo cumplía con el pago del tributo, sino que logró la supervivencia de sus propios conocimientos ante una nueva era, no siendo un fenómeno exclusivo de la arquitectura.⁸⁴

1.4 La unión entre tradiciones locales y culturas visuales importadas en San Juan Bautista Yecapixtla

El exconvento de San Juan Bautista Yecapixtla ha tenido una serie de intervenciones y modificaciones a lo largo de su historia, debido al continuo uso de los grupos sociales que han habitado la zona. Aunque los cambios han sido múltiples y variados aún se observa la mampostería, característica de los tiempos prehispánicos en los arranques de los muros del templo, del convento, de algunas áreas de la barda atrial y los cimientos. Asimismo, el empleo de la roca volcánica, la piedra de río y las canteras de la zona permiten reforzar la premisa sobre la adaptabilidad de la sociedad a su entorno geográfico.⁸⁵

Si bien es cierto que para la construcción de un convento lo primero que se necesitaba era la distribución del terreno en solares y una congregación de naturales, esto debió ocurrir en un periodo de veinte o veinticinco años a partir de la llegada de los religiosos al asentamiento indígena,⁸⁶ por lo que podríamos datar dicho evento hacia 1555 o 1560. Con la experiencia generada por los frailes e indios en los asentamientos prehispánicos y su primer intento de construcción religiosa con materiales perecederos como el adobe o las enramadas,⁸⁷ fue posible construir un espacio destinado para la

⁸⁴ “Los nahuas trabajaron activamente por incorporarse, sin perder su propia identidad cultural, al mundo globalizado al que históricamente pertenecían a partir de la conquista española.” en Diana Magaloni Kerpel, *Los colores del Nuevo Mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice Florentino*, 15.

⁸⁵ Claude Cortez, “Introducción” en *Geografía histórica* (México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-UAM, 1991), 9.

⁸⁶ Laura Ledesma, “Génesis de la arquitectura conventual novohispana del siglo XVI.” *Conventos Morelenses* (España: Lunwerg, 2012), 68.

⁸⁷ González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI*, 27.

arquitectura definitiva del convento⁸⁸ ya con un emplazamiento listo y una mano de obra capacitada para ello.

Para comprender el desarrollo constructivo del conjunto conventual es necesario remitirse a la creación de un espacio funcional,⁸⁹ al estudio del diseño y el emplazamiento de este. Para ello, se puede analizar la traza realizada en el pueblo de indios y su relación con la arquitectura mendicante, así como evaluar el empleo de los tratados de arquitectura que circulaban en la época:⁹⁰ Vitruvio,⁹¹ Leon Battista Alberti,⁹² Diego de Sagredo⁹³ y Sebastián Serlio.⁹⁴ Para la construcción de los nuevos edificios se requería de un conocimiento exacto, el cual fue dado por los tratados en conjunto con el conocimiento y experiencia local.⁹⁵

En las Leyes de Indias se estipuló que las fábricas y fortificaciones debían ser supervisadas por un ingeniero, bajo el cual estaba el maestro mayor, el aparejador y los oficiales de cantería, carpintería y albañilería.⁹⁶ “[..] todos los que intervienen en obras de arquitectura son maestros mayores, aparejadores, maestros de cantería, pedreros, mestres, lapiscidas, picapedras, alarifes y maestros de obras.”⁹⁷ Es posible que el

⁸⁸ Ledesma, “Génesis de la arquitectura conventual novohispana del siglo XVI.”, 68.

⁸⁹ Gloria Espinosa Spínola, “La arquitectura mendicante novohispana del siglo XVI: evolución constructiva”, *Cuadernos de arte. Universidad de Granada*, 27, (1996), 60.

⁹⁰ Las fuentes novohispanas que mencionan la circulación de los tratados de arquitectura son las siguientes. Francisco Cervantes de Salazar da una referencia a Vitruvio en su obra *México en 1554 y Túmulo imperial* al describir la arquitectura de la ciudad. Para el caso de Alberti se tiene documentado que el virrey Antonio de Mendoza poseía un ejemplar del tratado, esto lo sustentó Guillermo Tovar de Teresa en su texto *La ciudad de México y la utopía del virrey Mendoza* de 1987. Con respecto al tratado de Sebastián Serlio se conservan en la Biblioteca Nacional dos ejemplares editados en el siglo XVI que provenían de la biblioteca jesuita de la Casa de la Profesa de la Ciudad de México y otro más que le perteneció al maestro mayor de arquitectura Luis Gómez de Transmonte, según indica Ernesto de la Torre Villar en su libro *Los libros de la arquitectura* publicado en 1978. Para el caso de Sagredo, se tienen vestigios materiales del uso de la columna balaustrada en la pintura mural de las edificaciones mendicantes como en la escalera del convento de Actopan, en retablos como en los nichos del retablo mayor de Huejotzingo (véase Rie Arimura, “El retablo mayor del templo franciscano de San Miguel Arcángel, en Huejotzingo, Puebla (1584-1586) Estudio técnico historiográfico.”, tesis de maestría, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2005) y en la portada lateral de la iglesia de Yecapixtla.

⁹¹ Vitruvio, *Los diez libros de arquitectura* (Madrid: Alianza, 1997)

⁹² Leon Battista Alberti, *De Re Aedificatoria* (Madrid: Akal, 1991)

⁹³ Diego de Sagredo, *Medidas del romano* (Toledo: Arquitectos Toledo: A. Pareja, 2000)

⁹⁴ Sebastián Serlio, *Tercero y quarto libro de arquitectura* (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 2006)

⁹⁵ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 111.

⁹⁶ González Leyva, *El convento de Yanhuítlán y sus capillas de visita*, 93.

⁹⁷ Amancia Portabales Pichel, *Maestros Mayores arquitectos y aparejadores de El Escorial* (Madrid: Editorial Rallan, 1952), 127-128.

ingeniero y el maestro de obra se dedicaran al diseño de la traza urbana y del convento agustino, mientras que los oficiales enseñaron y aprendieron de los indígenas para incorporar las nuevas herramientas al trabajo que ya manejaban, así los modelos europeos se aplicaron a la arquitectura. “Fue la capacidad del nativo y su ansia de aprender la clave de la solución de todos los problemas constructivos”.⁹⁸ Con esto fue posible el desarrollo arquitectónico conventual de Yecapixtla.

Generalmente se acepta que tal vez el ingeniero y el maestro de obra se dedicaron al diseño de la traza urbana y del convento agustino, mientras que los oficiales enseñaron a los indígenas cómo incorporar las nuevas herramientas al trabajo que ya dominaban.⁹⁹ Los frailes seguramente también coordinaron el trabajo de los naturales,¹⁰⁰ ya que ellos eran los que permanecían en las comunidades y daban continuidad a los trabajos constructivos. Debido a la falta de mano de obra especializada, los dominicos¹⁰¹ y los agustinos¹⁰² ordenaron traer maestros canteros y expertos españoles en la construcción para que trabajaran en sus edificios.

La urgente necesidad de cubrir la actividad constructiva de las nacientes ciudades propició el arribo de personal especializado para satisfacer dicha demanda, al permitir la Corona española la llegada de “extranjeros hábiles” en ciertos oficios y profesiones mecánicas, entre ellos llegó un buen número de canteros españoles; que están referidos como maestros del arte de cantería, maestros de cantería o canteros, presuponiendo, según las actividades que desempeñaron, que eran hábiles constructores y prácticos en medir, trazar, dirigir y tasar las obras, es

⁹⁸ Carlos Chanfón Olmos, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. II, tomo II (México: FCE, 2001), 205.

⁹⁹ “Deben de haber sido pocos los proyectos de edificios importantes del siglo XVI que se llevaron a cabo sin un diseñador español, un supervisor español y algunos trabajadores técnicos que no eran indios” en James Lockhard, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de los indios del México central, del siglo XVI al XVIII* (México: FCE, 2019), 597.

¹⁰⁰ Javier Gómez Martínez, “Los constructores de la Nueva España” en *Actas XIII Congreso CEHA Ante el nuevo milenio raíces culturales, proyección y actualidad del arte español*, volumen II (Granada: Universidad de Granada, 2000), 732.

¹⁰¹ Cristóbal Bermúdez Plata, *Catálogo de pasajeros a Indias, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias, bajo la dirección del director del mismo...*, tomo III (Sevilla: Imprenta de la Gaviria, 1946), 131, 219, 312.

¹⁰² Diego de Basalencque, *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de San Agustín*, (México: Tip. Barbadillo y Comp. 1886), 63. Consultado en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080027706/1080027706.html>

decir, contaban con la técnica, pericia y competencia en este cualificado trabajo.¹⁰³

Ellos se encargaron de instruir a los indígenas para crear grupos de trabajo especializado que viajaban a los diferentes sitios o poblaciones donde se pretendía construir conventos e iglesias.¹⁰⁴ Tal vez dicha estrategia se implementó en el convento de San Juan Bautista.

Los conocimientos prácticos y teóricos fueron fundamentales para levantar las construcciones frailunas. La geometría fue lo más importante, inclusive en las ordenanzas de albañiles de 1599 se indicó que los constructores debían dominar los sistemas de trazo, de proporciones o relaciones numéricas de Euclides y Vitruvio.¹⁰⁵ Esto con el propósito de saber trazar casas, templos, monasterios; arcos de medio punto, escarzanos, terciados, apuntados, carpaneles; el grosor de los muros; hacer artesones; “revocado de entrejunto y de junto” o mamposterías de ladrillos; utilizar los géneros de bóvedas como de crucería, de aristas, vaídas, de todos los géneros; colocar solerías o pavimento de ladrillo; construir escaleras; producir hormigones o enlucidos; conocer las medidas que se han de guardar en las portadas y sus proporciones según las disposiciones del lugar y en qué parte se ha de edificar para la sanidad de la vida humana.¹⁰⁶

Al analizar las ordenanzas de los albañiles, expedidas en mayo de 1599, se puede considerar que lo expuesto en dicha reglamentación ya era una práctica común desde mediados del siglo XVI. Por lo tanto, tal vez se puede establecer una relación entre los sistemas de construcción que se abordan en el documento y en el inmueble agustino. Las ordenanzas, además de los tratados de arquitectura, son el reflejo de un conocimiento existente y que se manejaba entre los gremios o grupos de especialistas en la labor constructiva.

¹⁰³ María del Carmen Olvera Franco y Ana Eugenia Reyes y Cabañas, “El gremio y la cofradía de los canteros de la Ciudad de México.”, *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, no. 2, 45.

¹⁰⁴ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 115.

¹⁰⁵ María del Carmen Olvera Franco, “Los sistemas constructivos en las <<Ordenanzas de albañiles de la ciudad de México de 1599>>. Un acercamiento.”, *Boletín de Monumentos Históricos. Tercera época*, no. 22, (mayo-agosto 2011),12.

¹⁰⁶ *Capítulo 5* de las “Ordenanzas de albañiles de la ciudad de México”, en Archivo Histórico del Distrito Federal, tomado de Olvera Franco, “Los sistemas constructivos en las <<Ordenanzas de albañiles de la ciudad de México de 1599>>. Un acercamiento.”, 18.

En la historiografía se ha dicho que el responsable de la construcción o del exconvento dedicado a San Juan Bautista fue del fraile Jorge de Ávila,¹⁰⁷ quien fundó la visita agustina hacia 1535 y, tiempo después levantó una pequeña capilla o iglesia donde inició la evangelización de los naturales. Si bien se sabe que parte de los frailes que llegaron a la Nueva España pudieron estar instruidos en algún tipo de oficio, es probable que sólo unos cuantos tuvieran conocimientos en la empresa constructiva.¹⁰⁸ Además, para el caso de Yecapixtla sólo llegó un fraile, de quien no se tiene registro de haber sido aprendiz de un oficio de carpintería, cantería o albañilería. Por lo anterior, resulta poco factible considerar que Jorge de Ávila fuera quien diseñó, instruyó y lideró la edificación del convento agustino.¹⁰⁹

Asimismo, en esta época no sólo importaba quién había diseñado los edificios sino quién daba el dinero necesario para llevarlo a cabo: el comitente.¹¹⁰ En el caso de Yecapixtla, se sabe que el segundo marqués del Valle Martín Cortés y la Corona española dieron cada uno \$200 en oro para la edificación del conjunto conventual en 1552.¹¹¹ Sin embargo, es posible que los trabajos de traza urbana y distribución del espacio se efectuaran con anterioridad.

La construcción del conjunto conventual agustino debió terminarse entre 1580 y 1586, ya que el fraile Alonso Ponce menciona que al llegar a Yecapixtla existía un convento de cal y canto abovedado, una iglesia y un aljibe.¹¹² A su vez, en el mapa que acompaña la Relación geográfica de Acapixtla se observa al centro una iglesia con su atrio y un depósito de agua en el lado norte.¹¹³ (Imagen 12) Estas dos fuentes nos

¹⁰⁷ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 627; Toussaint, *El plateresco en la Nueva España*, 114.

¹⁰⁸ Gómez Martínez, "Los constructores de la Nueva España", 731.

¹⁰⁹ "Es cierto que el tiempo dedicado al estudio de las artes liberales, con el consiguiente dominio de la geometría, podría haberle capacitado (al fraile) para abordar el trazado del edificio. [...] Pero esto no deja de ser más que una especulación movida por el deseo de poder identificar el nombre conocido de un monje con la edificación de una obra igualmente reconocible. Porque en el sentido común, y con él la realidad, apuntan en otra dirección" en Marta Poza Yagüe, "*Humbertus monachus monasterium construxit*. El papel del monje en la construcción del monasterio medieval: aspectos literarios, documentales e iconográficos" en José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja coord., *Las edades del monje: jerarquía y función en el monasterio medieval* (Palencia: Fundación Santa María del Real, Centro de Estudios del Románico, 2019), 136.

¹¹⁰ González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI*, 39.

¹¹¹ Gerhard, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553*, 146.

¹¹² Ponce, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisionado general de aquellas partes*, 510-511.

¹¹³ Acuña, *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 212.

permiten datar la finalización de esta arquitectura mendicante en la penúltima década del siglo XVI. En la actualidad ya no se conserva el aljibe, pero los documentos mencionados (Relación geográfica de Acapistla y Relación breve de Alonso Ponce) nos permiten entender cómo fue la distribución del espacio, los sistemas hidráulicos que depositaban el agua de los ríos en los grandes almacenes y el uso por parte de la población. (Imagen 39) Con esto, se suma el conocimiento de ingenieros o alarifes que pensaron en un terreno que permitiera el emplazamiento del convento, la accesibilidad del agua y por último en la facilidad para obtener el recurso natural.

Previo a la edificación de las áreas religiosas se tuvo que adaptar el terreno y crear una planicie lo suficientemente resistente para dar el soporte necesario a los muros, así como resistir ante los efectos naturales como los movimientos telúricos o erupciones del volcán. Por ello se construyó una plataforma, la cual sobresale del nivel de piso de la calle y en donde se observan los cimientos. Esto debido a que con el paso del tiempo las calles fueron perdiendo el material de relleno y dejó a simple vista la gran plataforma.

La cimentación se realizó con muros de relleno donde el material utilizado se compactó para tener mayor resistencia.¹¹⁴ (Imagen 40) Éstos se construyeron en diagonal o en escarpe y se puede distinguir que las rocas se colocaron una sobre otra tal como se hacía en la arquitectura prehispánica. El material empleado es el tezontle junto con la piedra bola o de río unidos con lo que parece ser arcilla con cal. (Imagen 41-42)

Este tipo de construcción no era ajena a los naturales ya que según describe Motolinía:

Todo henchían de pared maciza, y por la parte de fuera iba su pared de piedra; lo de dentro henchíanlo de piedra y lodo, o de barro y adobe; otros, de tierra bien tapiada. Y como la obra iba subiendo, íbanse metiendo adentro, y de braza y media o de dos brazas en alto iba haciendo y guardando unos relejes metiéndose adentro, porque no labraban a nivel. Y por más firme labraban siempre para adentro, esto es, el cimiento ancho, y, yendo subiendo, la pared iba ensangostando, de manera que cuando iban en lo alto del *teocalli* habían

¹¹⁴ Vitruvio, *Los diez libros de arquitectura*, 145.

ensangostándose y metídose adentro, así por los relejes como por la pared, hasta siete o ocho brazas de cada parte.¹¹⁵

Pareciera ser que tal como lo describe Motolinía en su crónica es como se llevaron a cabo las labores constructivas en el templo de Yecapixtla, desde los cimientos para el emplazamiento como posteriormente en los muros de la nave.

Los muros de tres capas o también llamado de cortezas o cajón, se han utilizado a lo largo de la historia de la arquitectura. Desde los griegos, los egipcios, los romanos, en el medievo, el Renacimiento, hasta las culturas prehispánicas, emplearon este sistema constructivo para realizar obras monumentales. La diferencia radica en el material y en cómo se utiliza para hacer a los edificios más resistentes. Para levantar los muros, en el caso del templo de Yecapixtla y cómo se mencionó atrás, se utilizó la roca volcánica del tezontle, el basalto, la andesita y la toba comunes en el área del Popocatepetl. Posteriormente debieron colocarse andamios de madera para que los trabajadores pudieran subirse en ellos pues en el muro sur quedan las huellas de los mechinales o las vigas que seguramente se colocaron a lo largo del muro. (Imagen 43) Tal vez se empleó la técnica indígena de los relejes,¹¹⁶ la cual consistía en colocar asientos en medio del muro donde el albañil se colocaba para seguir la construcción, mientras más subía la altura más pequeños se hacían los relejes debido a que se iban reduciendo los muros. (Imagen 44)

La iglesia dedicada a San Juan Bautista presenta características que permiten plantear como hipótesis que la tradición constructiva local se unió con la cultura visual que traían los frailes agustinos y como evidencia el trabajo de mampostería ya descrito. Otro ejemplo sería el trabajo de cantera en la fachada principal, donde se incluyó un rosetón como ventana, columnillas, un arco de medio punto y seres mitológicos en el entablamento del acceso todo labrado en una cantera color crema. (Imagen 1)

El diseño de la iglesia contempló una nave formada por cuatro tramos con una bóveda de cañón corrido a lo largo de la misma. La transferencia de cargas se distribuyó tanto en los contrafuertes como en el muro norte del claustro, por ello es probable que

¹¹⁵ Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, capítulo XII.

¹¹⁶ De las Casas, *Los indios de México y Nueva España*, 10.

el templo y el convento se construyeran en un mismo periodo de tiempo. (Imagen 45-46)

Debido al desgaste por el paso del tiempo, desde el exterior se alcanza a vislumbrar la mampostería en los paramentos de la nave de la iglesia a causa de la falta de aplanados, lo cual facilitó la tarea de identificación de los tipos de rocas y su respectivo acomodo. En el muro norte es más clara su lectura ya que se aprecia en su totalidad. (Imagen 47) En él se ven cuatro tipos de mamposterías. (Imagen 48) La primera, de abajo hacia arriba, se caracteriza por ser una mezcla de rocas volcánicas que se pueden distinguir por color: gris- andesitas, gris oscuro o negro- basalto, rojo o rosado- tezontle, crema- pumita, gris claro o blanco-toba, anaranjado- ignimbrita. (Imagen 49) Éstas son amorfas con una cara plana y en algunos de los casos presentan formas rectangulares, su tamaño es similar lo que hace que las hiladas sean homogéneas. El material se colocó en hiladas horizontales y verticales, una sobre otra de manera ordenada y el mortero con el cual se unieron las piezas es de tierra, cal y agua, lo que le da una tonalidad clara. En esta primera parte de los muros se observa que las juntas no son iguales debido a la morfología de las rocas y hay grandes espacios donde se rellenó con dicha argamasa de adobe, con el objetivo de no perder las hiladas y continuar con regularidad. Esto es importante mencionarlo, porque aquí vemos una variación constructiva en comparación con la arquitectura tlalhuica, ya que en los basamentos prehispánicos hay menos espacio entre las rocas y en consecuencia menos uso del mortero.

El segundo tipo de mamposteo parece ser una jornada de trabajo posterior, ya que la roca es más oscura al igual que el mortero, aun así, continúa el orden en sentido vertical y horizontal. Este cambio se ubica en una tercera parte del muro de abajo hacia arriba y se advierte que es un momento diferente porque se nota dónde terminó una hilada y dónde inició la siguiente. Esta separación de las jornadas se denomina como línea de enrase, ya que se busca que el desplante del siguiente trabajo sea igual y no presente irregularidades.¹¹⁷

La mampostería que se observa al final del muro no coincide con el patrón estudiado, ya que se caracteriza por el empleo de diferentes rocas volcánicas de distintos

¹¹⁷ Paul Gendrop, *Diccionario de arquitectura mesoamericana* (México: Trillas, 1997), 80.

tamaños colocadas en desorden. Las rocas no tienen ningún tipo de trabajo en ellas, sino que se seleccionaron aquellas que tuvieran una cara plana. Esto posiblemente se debe a que era la última parte del muro y se pretendía aligerar el peso, así como utilizar todo el material restante.

En los muros del lado sur y el ábside se observa una continuidad de hiladas en orden ascendente construidas con piedras de origen volcánico como se explicó anteriormente, con una cara plana y unidas con un mortero arcilloso de color café claro. (Imagen 50 y 52) Asimismo, los contrafuertes del ábside siguen los patrones ya descritos. Al igual que en el muro norte, la última parte de los muros donde se pudo cerrar la bóveda, la mampostería es desordenada y el material utilizado no tiene una homogeneidad en color, grosor y forma. (Imagen 51)

Al igual que en los asentamientos prehispánicos, los muros son de tres capas, donde el relleno es de piedra bola o cantos rodados como se aprecia en algunos muros del convento o de la barda atrial. (Imagen 53-54) A su vez, los constructores indígenas en tiempos precortesianos buscaron colocar la cara plana de la roca del lado visible del paramento y aunque no en todos los lugares encontramos un tallado del material volcánico, si se realizó en la zona de Olin-tepec. Asimismo, al igual que en todas las áreas prehispánicas descritas, las hileras horizontales siguen un orden ascendente, donde se coloca una piedra sobre otra.

La introducción de herramientas de hierro, el conocimiento sobre las edificaciones, así como de las estructuras, favoreció y enriqueció el sistema constructivo tradicional tlalhuica, pues facilitó el trabajo de careado de las rocas. En los muros de Yecapixtla quedó marcada la incorporación de una tradición local que se mejoró y adaptó a las nuevas necesidades, dio como resultado un trabajo más sofisticado. La unión entre el conocimiento de las formas de trabajo y los materiales locales, ya utilizados en la arquitectura previa, con el aprovechamiento también de los conocimientos de geometría, ingeniería y matemáticas traídos por los nuevos constructores sentaron las bases para la construcción mendicante, dieron como resultado grandes muros tan resistentes que han sobrevivido hasta la fecha.

Se puede afirmar que el éxito de la enorme empresa constructiva de los frailes y el desarrollo de una arquitectura conventual original, sólo fueron posibles gracias a las capacidades que éstos encontraron en la población indígena, las que se derivaban de la tradición de grandes obras de edificación que provenían de la época prehispánica.¹¹⁸

El trabajo de estereotomía¹¹⁹ que se observa en las portadas, el rosetón y las ventanas de la nave del templo dejan ver la incorporación del conocimiento y las técnicas constructivas practicadas en Europa ya sea a partir de tratados de arquitectura o por el diseño propio del arquitecto a cargo de la obra. (Imagen 55-56) La enseñanza y la habilidad por aprender las nuevas técnicas por parte de los naturales debió favorecer la integración visual al territorio novohispano, ya que sin la mano de obra calificada no hubiera sido posible crear este tipo de diseños. Tal como lo explica Gerónimo de Mendieta “los indios son los que las ejercitan y labran, porque los españoles maestros hacen más que dar la obra a los indios y decirles cómo quieren que la hagan. Y ellos la hacen tan perfecta, que no se puede mejorar.”¹²⁰ Incluso Sahagún escribe sobre el trabajo de los lapidarios, aquellos artesanos dedicados a labrar, cortar y unir las “sutilmente con el betún, para hacer obra de mosaico.”¹²¹ El trabajo de estereotomía no se había desarrollado de la misma manera como en Europa, pero sin duda existían las habilidades y los conocimientos necesarios para lograr los trabajos de tracería y las portadas en cantera solicitados. Es posible que existieran cuadrillas itinerantes de canteros que recorrían las áreas de trabajo cercanas, donde el maestro contrataba las obras y trabajaban en ellas.¹²² No se trató de un simple trasplante de formas y modelos españoles al territorio novohispano, sino todo lo contrario. El saber y material local, la cultura visual e instrumentos propios de los alarifes y frailes, así como el empleo de modelos grabados en los tratados de arquitectura propiciaron la edificación de

¹¹⁸ Roberto Meli, *Los conventos mexicanos del siglo XVI* (México: Instituto de Ingeniería UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2011), 71.

¹¹⁹ Estereotomía: corte de sólidos geométricos con ayuda de moldes, reglas y compases. González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI*, 53.

¹²⁰ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 409.

¹²¹ Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. II (México: Porrúa, 1969), 114.

¹²² José Antonio Terán Bonilla, “Los gremios de albañiles en España y Nueva España” en *Imafronte. Universidad de Murcia*, no. 12-13, diciembre 1997, 347.

conventos únicos, resultado del conocimiento de las corrientes modernas. De este modo, la arquitectura mendicante constituyó un movimiento de vanguardia, tanto en lo constructivo como en lo ornamental.

Pese a la habilidad y al conocimiento arquitectónico que existía en la sociedad indígena anterior a la conquista, ha resultado difícil que en la historiografía se considere en su justo valor la contribución que ellos tuvieron en la edificación de los conventos frailunos además de su trabajo manual. A partir de las evidencias materiales en el conjunto arquitectónico de Yecapixtla y las observaciones en diferentes emplazamientos prehispánicos cercanos al convento agustino, fue posible establecer que la técnica constructiva prehispánica se implementó para levantar los muros del templo de Yecapixtla.

Es probable que se introdujeran los conocimientos de geometría, urbanismo e incluso de tratadística por parte de los españoles, lo que dio por resultado la unión de la técnica constructiva local con la introducción de nuevas herramientas, otros procesos del trabajo en la roca como la estereotomía y los modelos visuales europeos como el arco de medio punto, las columnas, las bóvedas de crucería o el rosetón. Sin duda, en los edificios conventuales existió una fusión de conocimientos y habilidades que dio origen a la arquitectura que hoy en día observamos, donde lo único que con certeza pervive en Yecapixtla del siglo XVI son los muros que dan el soporte a todo el conjunto conventual.

Capítulo dos.

Las huellas ornamentales de los modelos hispanos en el trabajo de estereotomía

A lo largo de la historiografía mexicana se ha establecido que el desarrollo de la arquitectura clasicista se introdujo a través de tratados y grabados que llegaron al nuevo territorio, sin embargo, no se le ha prestado suficiente atención a la complejidad de relaciones culturales que existían en la península hispánica en donde el uso de fuentes teóricas o prácticas tampoco fue un simple traspaso de formas o modelos visuales. Respecto a la ornamentación en la arquitectura novohispana del siglo XVI, María Judith Feliciano ha argumentado que “...los diseños se adaptaron a necesidades novedosas. [...] Nuestro enfoque debe tener en cuenta esas transformaciones y reconocer la aparición de productos completamente diferentes a pesar de la similitud de formas percibidas con sus contrapartes en la Península Ibérica”.¹²³ En un nuevo territorio, con una población y cultura tan compleja es difícil creer que los modelos hispanos se hayan incorporado de una forma tan sencilla. Éstos se debieron adaptar para ser transmitidos por la nueva audiencia.¹²⁴

¹²³ María Judith Feliciano, “The invention of mudejar art and the viceregal aesthetic paradox: notes on the reception of Iberian ornament in New Spain” en *Histories of Ornament: from global to local* (New Jersey: Princeton University Press, 2016), 72.

¹²⁴ Feliciano, “The invention of mudejar art and the viceregal aesthetic paradox: notes on the reception of Iberian ornament in New Spain”, 71.

Los conocimientos que existían en torno a la construcción circulaban dentro del gremio o en grupos especializados, no sólo con relación a las formas clásicas, sino también otras que se desarrollaban dentro del mismo bagaje cultural hispano. Como lo ha hecho notar María Judith Feliciano, un buen ejemplo para comprender la diversidad de lenguajes estéticos que lograban convivir y hacerse presentes en los objetos culturales es la pintura de la Virgen con el niño de Berruguete realizada en el último tercio del siglo XV. (Imagen 57)

Berruguete's *Virgin and Child* displays the uniqueness of Castilian artistic practices during the last third of the fifteenth century, as virtually all the aesthetic languages in vogue at that moment found a place in the painting. The vast array of aesthetic choices deployed by Berruguete in his composition reflect the dynastic ties of the Castilian royal house, the expansive mercantile connections between Castile, northern Europe, Italy, and beyond that resulted in the profitable commercial fairs of the fifteenth century, as well as the local Andalusí visual forms and construction techniques that existed side-by-side with imported practices.¹²⁵

Es dentro de esta línea donde la autora inserta su interpretación de la presencia de diferentes formas artísticas en un mismo momento, siendo esta confluencia un rasgo castellano. En la representación de la escena de la anunciación -nos dirá- se siguen modelos flamencos característicos de la corte Borgoñona, en el asiento hay motivos arquitectónicos “a la romana” y también nos describe elementos locales como la techumbre de madera con una estrella de doce picos.

No se trataba de adoptar las nuevas formas estéticas y dejar a un lado las que eran utilizadas localmente, sino más bien confluyeron alternativas que dieron como resultado algo completamente diferente y propio según cada región. Esto mismo sucedió con la arquitectura conventual novohispana al conjuntar el conocimiento local, la mano de obra especializada y adiestrada en el trabajo de estereotomía, la gran

¹²⁵ María Judith Feliciano y Juan Carlos Ruiz Souza, “Al-Andalus and Castile. Art and Identity in the Iberian Peninsula”, en *The Companions to the History of Architecture, Volume I, Renaissance and Baroque Architecture*, ed. de Alina Payne (Chichester, West Sussex: Malden, MA: John Wiley & Sons, Inc., 2017), 3.

variedad de modelos hispanos en circulación y las nuevas necesidades que se pretendían cubrir en el ejercicio de la evangelización.

2.1 Del diseño a la roca, la huella del gremio de constructores novohispanos

Las portadas, los arcos y ventanas que decoran los espacios de la iglesia y el convento agustino de Yecapixtla han tenido gran fortuna crítica dentro de la historiografía. Ya sea para indicar a qué estilo pertenecen o para resaltar su belleza, estos ornamentos han sido considerados ejemplos de cómo los modelos españoles formaron parte del bagaje visual de los españoles y de los trabajadores locales al hacer cada una de las piezas. La mención utilizada por Manuel Toussaint para insertar la arquitectura novohispana dentro del plateresco fue la crónica de Cuernavaca escrita en 1743 donde se lee lo siguiente: “Uno de los templos más pulidos de este Reyno, con una iglesia fortísima, labrada con tal curiosidad que hasta las rejas de la ventana son de piedra, todo tan pulido que con un buril no se pudiera realizar más sus labores.”¹²⁶

Con esta pequeña descripción podemos notar la apreciación existente desde el siglo XVIII por el trabajo de estereotomía localizado en los accesos, las ventanas, el rosetón, la balaustrada del coro y el púlpito del templo mendicante. Sin duda, la enseñanza y la habilidad por aprender las nuevas técnicas por parte de los naturales favoreció dicha integración visual al territorio novohispano, ya que sin la mano de obra calificada no hubiera sido posible crear este tipo de diseños.

Tal como lo explica Gerónimo de Mendieta “los indios son los que las ejercitan y labran, porque los españoles maestros hacen más que dar la obra a los indios y decirles cómo quieren que la hagan. Y ellos la hacen tan perfecta, que no se puede mejorar.”¹²⁷ Incluso Sahagún escribe sobre el trabajo de los lapidarios, aquellos artesanos dedicados a labrar, cortar y unir las piezas “sutilmente con el betún, para hacer obra de mosaico.”¹²⁸ Además, la introducción de maestros especializados en el trabajo de la cantera facilitó

¹²⁶ “La relación de Cuernavaca de 1743” en Manuel Toussaint, *El plateresco en la Nueva España* (México: Artes de México, 1971), 122.

¹²⁷ Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 409.

¹²⁸ Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 114.

dicha red de saberes y la organización del trabajo nos permite imaginar cómo se desarrolló esta gran obra conventual.¹²⁹

La labor del cantero era trazar, tallar y dirigir la colocación de cada una de las piezas en el gran rompecabezas que era el edificio. Como parte de la producción de los bloques, cada uno de los entalladores (también conocidos como rompedores de piedra) debían realizar un número determinado de piezas, ya que posiblemente se les pagaba según la cantidad de dovelas que tallaran.¹³⁰ Se sabe que dicha dinámica se utilizaba desde el antiguo Egipto, las ciudades persas, Grecia, Roma y el medievo,¹³¹ lo que hace ver la especialización del trabajo donde cada uno de los canteros colocaba su marca personal con dos funciones. (Imagen 58) La primera para guiarse o indicar cómo se posicionaban las rocas¹³² y la segunda, para calcular su pago de acuerdo con el número de piezas realizadas en una jornada.¹³³ Esto resulta relevante debido a que en una de las piedras clave de la bóveda de crucería del ábside del templo de Yecapixtla, que se desprendió por motivo del sismo del 2017, se encontró una posible marca de cantero. (Imagen 59-60)

La marca localizada en la parte de arriba de la piedra clave de la bóveda de cruceros se encontraba oculta a la vista. Su forma es como si se tratara de una “f°” (efe prima), aunque no sabemos con certeza el uso o simbología que esta marca tenía es probable que se tratara de una señal para indicar la posición que debía tener. “Inscripciones en piedra de la época romana tales como FR. D o FR. S significaban <fronte dexa> o <fronte sinistra >.”¹³⁴ (Imagen 61) Posiblemente, ésta era la forma de indicar que la pieza debía ir en la bóveda de crucería del ábside.

Hasta el momento son pocas las investigaciones que se han realizado acerca de las marcas de cantero en la arquitectura novohispana, debido a que sólo existe un estudio

¹²⁹ Alejandro Villalobos, “Calquetzanime. Intervención indígena en el proyecto novohispano del siglo XVI” en *Ventana interior. Centro Occidente*, año 6, volumen VII, no. 34, sept-oct 2005.

¹³⁰ Susana Gómez y Ricardo A. Martínez, “Marcas de canteros” en *En el volcán insurgente. Corriente crítica de trabajadores de cultura*, no. 54, septiembre 2018, Centro INAH Morelos, 34.

¹³¹ Javier Alvarado Planas, *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios: las marcas de canteros* (Madrid: Ediciones Hidalguía, 2009), 12.

¹³² Raúl Romero Medina, “Revisión historiográfica de los signos lapidarios en España. El estado de la cuestión”, en *Signum Lapidarium, Estudios sobre gliptografía en Europa, América y Oriente próximo* (Madrid: Cultiva Libros, 2015), 35-56.

¹³³ Malcolm Hislop, *Cómo construir una catedral* (Madrid: Akal, 2015), 46.

¹³⁴ Alvarado, *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios: las marcas de canteros*, nota 69, 51.

sobre las marcas halladas al interior de la caja de agua junto a la barda del templo del Carmen Alto en Oaxaca.¹³⁵ (Imagen 62) Por lo tanto, es un tema que queda pendiente y con el cual se podría explicar un poco más acerca del desarrollo de la arquitectura conventual y civil de la Nueva España. Lo importante de esto es saber que era un sistema común dentro de los gremios dedicados a la construcción, tanto en Europa como en Nueva España, pues funcionó para identificar las piezas o partes talladas por un cantero y establecer una guía al momento de colocarlas en su sitio.

Las portadas y arcos que decoran los accesos del convento se realizaron con posterioridad a la edificación de los muros de mampostería. En la mayoría de los arcos se observa cómo se incorporaron al paramento, puesto que se nota el relleno posterior al marco.¹³⁶ La cantera que se utilizó para todo el trabajo de estereotomía es de color crema o beige, es muy suave y porosa lo que facilita el tallado y aligera el peso, sobre todo de las bóvedas de crucería. (Imagen 63)

Los tres arcos escarzanos que se localizan en el acceso de la iglesia al convento, en la entrada de la portería y hacia la casa cural tienen el mismo diseño. (Imagen 64-67) En ellos se observan cada una de las dovelas bien delineadas y aunque parten de un mismo dibujo, se distinguen diferencias entre sí. Los tres están flanqueados por columnillas rematadas por el anagrama de María, además dos incluyen una moldura que figura un arco ojival y sobre él se ha colocado una flor de lis. (Imagen 68) El tercero, en cambio, no tiene una flor de lis sino una cruz que simboliza el Gólgota al tener un cráneo y la inscripción INRI. (Imagen 65)

Otro tipo de arcos realizados con estereotomía son los que decoran algunos vanos del convento, sin embargo, estos tienen como particularidad que el acomodo de sus sillares es irregular, pues varias secciones fueron restituidas en años posteriores y se notan los cortes asimétricos o fuera de proporción. El primero se encuentra en la entrada de la actual oficina parroquial. Es un arco de medio punto que cae sobre impostas y pilastras, está delimitado por un alfiz ornamentado con lo que parece ser una columna salomónica. En éste se perciben cada una de las piezas que conforman al arco, empero

¹³⁵ Enrique Fernández y Susana Gómez, *Informe de las excavaciones de la Plazuela del Carmen Alto*, (México: Sección de Arqueología, Centro INAH Oaxaca, 1999)

¹³⁶ González Leyva, *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI*, 71.

en el área del alfiz es donde se presentan los cortes asimétricos, como se indica en la imagen con un círculo amarillo. (Imagen 66)

El segundo caso se encuentra en el acceso del claustro a la huerta y en él se distinguen las mismas características que en el primer arco. (Imagen 67) Además, en las azoteas del convento también se reutilizó una portada que al parecer se reconstruyó con material de dos arcos distintos y una pieza contemporánea que se identifica por tener un corte perfecto elaborado de manera industrial. Las dovelas del arco son de un tamaño menor que las que forman las jambas y éstas se completaron con la cantera reciente. (Imagen 68)

Por último, la escalera de caracol que lleva al coro tiene un arco particular, ya que entre las nueve dovelas que lo componen se forman seis flores de ocho pétalos y una cruz en la clave. (Imagen 69) Este diseño también se encuentra en uno de los arcos del cercano convento de Atlatlahucan. (Imagen 70) El tipo de las formas talladas es muy similar entre sí. Dicha semejanza puede explicarse ya sea por el uso de un mismo diseño o porque existían cuadrillas itinerantes que trabajaban en diferentes lugares.¹³⁷

La reutilización de portadas o pedazos de ellas se encuentra por todo el convento, ya sea como parte del relleno de los muros como se observa en el muro oeste (Imagen 71) o en algunas ventanas de las celdas sur donde se distingue lo que pudieron ser arcos ojivales. (Imagen 72) Debido a la falta de aplanados en la mampostería es posible identificar dichas piezas de cantera. Es posible que su reciclaje se deba a que eran el resultado de un trabajo costoso y hubo resistencia a deshacerse de ellas.¹³⁸

Las bóvedas de cruceros se colocaron en las áreas más sagradas del conjunto conventual: el sotocoro, el ábside y la capilla-tribuna. (Imagen 73-76) Cada una tiene diferente diseño y aunque no se conoce la fuente de la cual se retomaron los modelos, el tratado de Rodrigo Gil de Hontañón muestra el tipo de bóvedas empleadas en el momento por tratarse de un texto producido en la misma época. Las bóvedas de crucería del templo y el tratado español presentan formas comunes que se usaban en el siglo XVI. (Imagen 77) Las piezas que se desprendieron de los cruceros debido al último temblor

¹³⁷ Este tipo de flores han sido analizadas por el investigador Reyes Valerio desde el simbolismo y su relación de origen europeo con el glifo prehispánico *ollin*. Constantino Reyes Valerio, *Arte indocristiano: Escultura del siglo XVI en México* (México: INAH, 1978), 279, 304, 311.

¹³⁸ Comunicación en clase con la Dra. González Leyva, 2019.

del 2017, fue posible apreciar las dovelas en forma de flecha que daban forma a los cruceros. Incluso se perciben huellas de herramientas como el cincel plano. (Imagen 78)

Gracias a la enseñanza de los canteros especializados y al aprendizaje de los naturales fue posible decorar el conjunto conventual de Yecapixtla. Si bien aún no se han encontrado los modelos que pudieron emplearse en la tracería o en las portadas, es importante resaltar el gusto específico del comitente al incorporar en el edificio elementos clásicos o a la manera romana junto con las columnas esbeltas y los arcos ojivales. Esta variedad ha tenido distintas interpretaciones. En cualquier caso, el proceso de selección que se derivó de una abundancia de alternativas estéticas fue lo que originó la arquitectura conventual mendicante de Yecapixtla.

2.2 Un ejemplo del bagaje cultural hispano en las portadas de cantera

Los estudios académicos se han centrado en la introducción de los nuevos gustos estéticos en los territorios conquistados por parte de los españoles, por lo que sólo se han enfocado en la incorporación de los modelos europeos sin considerar la pervivencia de las prácticas anteriores. “La frontera del año 1500 se disipa ante una realidad histórica y estética mucho más rica y variada de los que se suele reconocer”.¹³⁹ La portada principal en contraposición a la portada lateral del templo de San Juan Bautista Yecapixtla muestra dicha diversidad de modelos y gustos que convivieron en un mismo espacio-tiempo.

En ambas portadas se observa cómo los alarifes integraron modelos del arte clásico grecorromano y también formas que recuerdan a las catedrales góticas. Sin embargo, no se trata de fragmentar la unidad del siglo XVI con criterios estilísticos. En cambio, es reflejo del amplio bagaje cultural que existía en la península ibérica y que también llegó a Nueva España.

La portada principal (Imagen 79) está conformada por un arco de medio punto moldurado en el extradós con querubines que al soplar exhalan vegetación que se une con palmetas. (Imagen 80-82) Este descansa sobre impostas y a su vez en jambas cajeadas y ornamentadas con querubines dentro de medallones. Está flanqueado por

¹³⁹ Feliciano, “Al-Andalus and Castile. Art and identity in the Iberian Peninsula” en *The Companions to the History of Architecture, Volume I, Renaissance and Baroque Architecture*, 20.

haces de columnillas jónicas que se van haciendo más esbeltas. En el intercolumnio hay una peana con su nicho en forma de concha y debajo de ella unos grutescos. Todo está sobre pedestales y en los dados se observa un ánfora y un rostro de perfil. En las enjutas del arco hay un querubín de cada lado que miran hacia adentro. El entablamento presenta movimiento al tener resaltos y retraimientos, en el friso hay dos seres montados sobre una especie de dragón y al centro la cruz sobre el mundo. (Imagen 84) El segundo cuerpo tiene al centro un nicho con venera flanqueado por pilastrillas cajeadas con medallones al interior. (Imagen 83) Del lado derecho se encuentra el escudo de la orden de San Agustín con el corazón atravesado por cinco flechas y a la izquierda las cinco llagas de Jesús en representación de la orden de San Francisco. En el frontón triangular se observa un crucifijo. (Imagen 85) Los dos cuerpos están unidos con unos pequeños roleos y con vasos.

Sobre ella se observa el imponente rosetón de cantera. (Imagen 86) En el intradós se observa que en cada una de las dovelas está tallado el rostro de un querubín y una palmeta de forma intercalada. Las molduras que los circundan parecen ser roleos y al final de la circunferencia se observan grutescos. (Imagen 87) Al interior, la tracería tiene un diseño de tetrafolios que se unen entre sí como un espiral y al centro tenía un cuadrifolio. Debido al daño que sufrió en el sismo del 2017, esto último ya no se puede apreciar.

La portada lateral de la nave es completamente diferente a la principal, ya que en ella se observa un arco de medio punto moldurado en el extradós. (Imagen 88) En cada una de las dovelas se observan diferentes elementos decorativos, como un querubín, una armadura romana, un escudo con martillos hacha, un carnero con antorchas, un martillo o mazo, un corazón atravesado por una flecha y en la piedra clave otro querubín con sus alas extendidas. (Imagen 89-91)

El arco está sobre impostas decoradas con flores de cuatro pétalos y debajo de ellas hay pilastras cajeadas donde al centro se encuentra un grutesco fitomorfo que se convierte en un sátiro, que a su vez se vuelve una antorcha. (Imagen 92) Está flanqueado por columnas “monstruosas” o candelero que emulan el modelo del tratado de Diego de Sagredo, sin embargo, debido al deterioro no es posible distinguir cada una de las bujetas. (Imagen 93-95) En las enjutas del arco se encuentran dos bustos de personajes

masculinos, las cuales no pueden identificarse debido a que no se distinguen sus atributos. El entablamento es corrido y sobre él hay dos vasos.

A partir de lo que se ha dicho sobre el conocimiento local de los indígenas tanto en el manejo de los materiales propios de la región, así como de las técnicas constructiva es posible determinar que las edificaciones conventuales no fueron una simple imposición de modelos arquitectónicos de un continente a otro, sino de un intercambio cultural mucho más complejo. El principal objetivo de este capítulo era descubrir y demostrar qué es lo que conserva el inmueble agustino del siglo XVI, lo cual reside en sus muros de mampostería. Esto se logró gracias al análisis, comparación y observación del sistema constructivo indígena que se usó en los paramentos de la iglesia mendicante.

Capítulo tres.

Los restos de un convento agustino como resultado de su historicidad

En los estudios y análisis que existen sobre el conjunto conventual de Yecapixtla, lo que ha protagonizado las líneas de los autores ha sido el trabajo de estereotomía que se observa en las portadas y en sus bóvedas de crucería, sin olvidar al rosetón. Como resultado de la aclamación y admiración que rodea a la iglesia, el convento se ha minimizado al grado de considerarse primitivo, sencillo o sin terminar. Esto se ha repetido y ha etiquetado al convento sin considerar por qué hay una diferencia tan grande entre un espacio y otro. Sin duda, el devenir histórico del inmueble justifica su transformación arquitectónica y espacial que pocas veces se toma en cuenta al estudiar un objeto patrimonial tan complejo.

Es por su propia historia que actualmente en sus muros quedan resabios del uso que pudo tener desde el siglo XVI hasta la actualidad y debido a las restauraciones del siglo XX es que se dio una búsqueda por rescatar su historia agustina. Sin embargo, el descubrimiento de elementos que estuvieron ocultos a lo largo de los siglos (por ejemplo, la pintura mural) ha propiciado que la mirada se vuelque a uno solo de todos los elementos que conforman este conjunto.

Como se mencionó en la introducción, con la palabra *vestigio* se desea hacer énfasis en las transformaciones arquitectónicas que hubo en el conjunto conventual agustino a partir de la detección de las huellas, ruinas o señales materiales que quedan en pie pues con base en estos vestigios es posible vislumbrar las intervenciones y las restauraciones que se le hicieron al inmueble desde el siglo XX, para así dar paso a lo que existe actualmente.

3.1 Los resultados a causa de la guerra, el abandono y el rescate patrimonial del exconvento agustino a inicios del siglo XX

En uno de los libros del archivo parroquial se resguardan noticias acerca del devenir de Yecapixtla a causa de la guerra de revolución de 1910. En el primer documento se explica que el gobierno de Victoriano Huerta ordenó desalojar a los habitantes del pueblo junto con el párroco en julio de 1913.¹⁴⁰ La razón para sacar a la población entera fue para concentrar a los pequeños pueblos en los más grandes, para así tener un mejor control. Esto se hizo a la fuerza y por órdenes del general Luis Cantón junto con el ejército revolucionario, si las personas no aceptaban irse voluntariamente en el plazo de un día, los revolucionarios podían matarlos o apresarlos. Por ello, el pueblo de Yecapixtla quedó abandonado desde el primero de julio de 1913 hasta el veintitrés de julio de 1914,¹⁴¹ aunque el párroco decidió dejar la iglesia y la casa cural en marzo de 1913.¹⁴²

En los siguientes documentos se describe el estado del pueblo de Yecapixtla cuando el sacerdote Evaristo Nava regresó a la parroquia en 1914. Este indicó que el ejército revolucionario saqueó y quemó las casas de la localidad al igual que la iglesia y la casa cural.¹⁴³ Por ello, el padre se encargó de las reparaciones que necesitaron diferentes áreas como “el claustro bajo y alto”,¹⁴⁴ las habitaciones de la casa cural,¹⁴⁵ el

¹⁴⁰ APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, foja 104.

¹⁴¹ APSJBY sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, foja 105.

¹⁴² APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, foja 125.

¹⁴³ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 16.

¹⁴⁴ En el documento se lee claustro alto y bajo, aunque ya se explicó previamente que el espacio consta sólo de un claustro bajo. APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 18, 23.

¹⁴⁵ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 18, 23.

baptisterio,¹⁴⁶ la sacristía,¹⁴⁷ el sagrario¹⁴⁸ y el reloj público.¹⁴⁹ En el libro de fábrica y cuentas se especifica el cambio o sustitución de las puertas de madera con sus herrerías, de los vidrios de las ventanas y los marcos, el cambio de piso de ladrillo y los nuevos aplanados de cal en diferentes muros del convento y de la casa cural. Esto lo realizó sin el apoyo de la feligresía debido a que ellos debían reconstruir sus propios hogares.¹⁵⁰

En otra foja del libro de cuentas se especifica que el párroco tuvo que dejar nuevamente el templo de 1918 a 1919 debido a la situación de peligro que aún se vivía en la región a causa de la Revolución.¹⁵¹ Cuando el sacerdote Nava regresó de nuevo a Yecapixtla, notó los destrozos que tenía el convento debido a que un destacamento del gobierno se había acuartelado en el edificio unos meses.¹⁵² En esos momentos la feligresía no podía apoyar económicamente al párroco en las obras, por la pobreza en la que vivían. Por lo tanto, él optó por cobrar los servicios parroquiales para subsistir junto con lo que recibía por parte del obispo.¹⁵³ A partir de 1920, cuando la feligresía tuvo el sustento económico para dar el diezmo, el apoyo para las renovaciones de la iglesia y la casa cural se incrementaron.¹⁵⁴

El tercer y último abandono que sufrió el templo y la casa cural de Yecapixtla fue en 1926 y quedó registrado en el libro de fábrica de 1900-1913 del mismo archivo parroquial. En la nota se especifica que no se hicieron obras materiales debido al cese de culto y por la ausencia del párroco desde agosto de 1926 hasta julio de 1929.¹⁵⁵ Cuando el sacerdote volvió por disposición oficial a la parroquia de San Juan Bautista, se enfocó en las continuas reparaciones que necesitaban los edificios, ya que primero se habían utilizado como cuartel para el ejército y después como colegio para jóvenes, lo que ocasionó que el lugar fuera poco habitable.¹⁵⁶ Entre las intervenciones destaca la

¹⁴⁶ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 17.

¹⁴⁷ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 19.

¹⁴⁸ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 20.

¹⁴⁹ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 22.

¹⁵⁰ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 16.

¹⁵¹ APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, foja 126.

¹⁵² APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 23.

¹⁵³ APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, foja 126.

¹⁵⁴ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libros 1 y 2.

¹⁵⁵ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 32.

¹⁵⁶ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 37.

colocación de nuevas ventanas en el templo,¹⁵⁷ los resanes de las cuarteaduras que habían creado goteras en las bóvedas de los grandes corredores del claustro y de la casa cural,¹⁵⁸ los nuevos pisos de ladrillo, el blanqueamiento de las paredes debido a que tenían grafiti en carbón y tinta. Las tareas de rehabilitación del inmueble terminaron el 15 de febrero de 1931.¹⁵⁹

El último documento por tratar es la declaratoria de monumento que obtuvo el exconvento de San Juan Bautista Yecapixtla el cuatro de enero de 1933. En el dictamen se describe el conjunto conventual y las áreas que lo conforman, las cuales seguían en reparación por parte del párroco.

Al estudiar y analizar cada uno de estos documentos es posible vislumbrar que la arquitectura conventual sufrió graves daños a causa de las múltiples intervenciones que hubo en su espacio por parte de los militares, tanto huertistas, zapatistas y carrancistas. A esto se suman los continuos abandonos del inmueble por salvaguardar la integridad de los párrocos y de la población de Yecapixtla ante una serie de enfrentamientos armados en la zona. Sin duda, como resultado se obtuvo un inmueble arruinado, deteriorado y con gran humedad en sus muros. Es aquí donde inicia la reconstrucción del exconvento agustino y es la historia desde la cual se debe mirar dicho espacio para entender sus características actuales.

3.2 Los vestigios arquitectónicos del área conventual agustina en la actualidad

Actualmente hay pocos espacios que recuerden que este edificio fue mendicante. Esto debido a que no existen huellas que indiquen cómo se pudo desarrollar la vida privada de los frailes dentro de un claustro, como por ejemplo la sala capitular, la cocina o el refectorio. (Imagen 95) Sólo se conserva la sala de profundis, la cual se ha identificado como tal a partir de la decoración pictórica que se observa en ella. Las áreas que están funcionando hoy en día responden a las actividades parroquiales, pues hay una oficina

¹⁵⁷ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 36.

¹⁵⁸ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 37.

¹⁵⁹ APSJBY, sección disciplinar, serie fábrica, caja 62, libro 1, foja 37.

donde se resguarda el archivo histórico, una capilla dedicada al culto de San José y salones para la enseñanza del catecismo a los niños de la región. Los espacios donde pudieron localizarse las celdas frailunas se dividen en dos: en el área sur residen algunas monjas mientras que del lado oeste se encuentran las habitaciones de la casa cural.

Gracias a la falta de recubrimientos en algunos muros del claustro se puede observar que el material utilizado fue la piedra de río junto con basalto de color negro y piezas de tezontle de gran tamaño, incluso hay trozos de ladrillo rojo inmersos en la mampostería como parte de intervenciones posteriores. El mortero empleado parece ser una mezcla de tierra con cal, ya que se nota una gran cantidad de pequeños puntos blancos en él. (Imagen 96-99)

El área del claustro se compone de cuatro corredores con bóvedas de cañón corrido (Imagen 100-103) decoradas con casetones serlianos y un friso de grisalla conde grotescos y con los escudos de la orden de San Agustín. (Imagen 104) La serie de arcos que permiten la entrada de luz a los corredores son de medio punto, aunque debido a algunas intervenciones han perdido su proporción. Los contrafuertes les dan el soporte estructural a las bóvedas y evitan que se fracturen o se abran. (Imagen 105) Algunos de ellos fueron restaurados y reedificados con materiales contemporáneos como el ladrillo y el cemento en junio de 1979. (Imagen 106)

Las bóvedas del claustro han presentado fracturas y filtraciones de agua que se agudizaron con el sismo de 1980. Como medida de intervención se aplanaron y consolidación las grietas y se aplanaron los muros exteriores y los contrafuertes.

El espacio que actualmente se utiliza para resguardar el archivo histórico de la parroquia sufrió un derrumbe en uno de los paramentos a causa del sismo del 2017, con lo cual fue posible apreciar los materiales que se utilizaron para su construcción. Los muros son de tres capas realizados con mampostería de piedra bola unida con una argamasa de tierra, cal y agua; al interior se logra observar el cascajo de tezontle y más piedra de río.

Junto a la oficina parroquial se encuentra la capilla de San José. (Imagen 107) A ésta se ingresa por un arco realizado con ladrillos y cemento donde se emulan cada una de las dovelas. El espacio tiene una bóveda de cañón corrido y en algunas secciones se logran apreciar sillares pintados. (Imagen 108) Del lado derecho hay una pequeña bodega donde guardan parte de los ajuares, pero ésta no tiene relación arquitectónica con el convento o con la propia capilla, ya que se encuentra a un nivel más bajo y es de reducidas dimensiones.

El área sur del convento es muy confusa, actualmente en el segundo nivel se encuentran las celdas habitadas por monjas, mientras que el primero está completamente tapiado. (Imagen 109-110) Lo único que hay es un túnel situado a un nivel más abajo del piso que dirige a la huerta y a pequeños salones ubicados en los sótanos. (Imagen 111-112)

No se tiene certeza de lo que hubo en la planta baja, se ha especulado sobre la existencia de ruinas arqueológicas, aunque no se han realizado excavaciones que lo comprueben. Tampoco existe algún registro documental en donde se mencione la creación del túnel o de los salones. Lo cierto es que éstos presentan graves problemas de humedad y de hundimiento que junto con la poca iluminación y ventilación han ocasionado la acumulación de hongos y musgo en los muros. (Imagen 113-114) Después del sismo de 1980 se pidió desalojar este espacio, pero hasta el reciente temblor se siguieron utilizando como salones para el catecismo.

Al observar el ala sur desde las huertas se distingue cada celda con su respectiva ventana hecha con cantera. (Imagen 115-117) Los muros fueron construidos con mampostería de tezontle unidos con una arcilla de color café claro, al igual que la nave, la sacristía y la portería. La falta de contrafuertes ha provocado que las bóvedas se abran y existan grietas, que con los recientes sismos se han incrementado.

En el área oeste del claustro se construyó el cubo de las escaleras y la actual casa cural. (Imagen 118) Los muros se realizaron con mampostería de piedra de río y tezontle colocadas una sobre otra que se unieron con un mortero de tierra, cal y agua. Este último es de un color más oscuro en comparación con las otras áreas del convento y de la iglesia. La estructura estaba sujeta por tres contrafuertes, de los cuales sólo permanecen dos y uno de ellos se reconstruyó en el siglo XX, ya que en una de las rocas reutilizadas se lee

“1983” y además las piedras están unidas con cemento. (Imagen 119) Existen huellas que demuestran cómo era el diseño de las ventanas, pues en el muro se observa que en un inicio eran alargadas, pero posteriormente se redujeron en tamaño. (Imagen 120)

En el primer nivel existe un área de sótanos, los cuales presentan problemas de hundimiento. Esto se trató de resolver al colocar barras de acero que sostienen por dentro la construcción que se colocaron en el 2018 por parte de la Compañía de restauración Sackbé. (Imagen 121-122) En el segundo piso se realizaron tres espacios, pero debido a que en la actualidad se utilizan como recámaras de la casa cural, no es posible conocer cuál fue su primer uso. A causa del último temblor en 2017, se distinguen los materiales con los que se rellenaron los muros. Éstos son piedras de río unidas con una argamasa de tierra con cal, en donde la capa externa tiene rocas de mayor tamaño y en medio trozos o pedacería del mismo material. (Imagen 123) En el caso de las bóvedas, las grietas sólo dejan ver el color café del terrado. (Imagen 124)

El espacio donde se construyó la escalera tiene forma rectangular y se ingresa a él a partir de un arco escarzano de cantera. Antes de subir al primer nivel se observa una especie de nicho donde se conserva una pintura de la escena del Nuevo Testamento sobre la cena de Emaús. (Imagen 125-126) El primer descanso da acceso al pasillo interno de las celdas y tiene como decoración roleos que forman un arco ojival. (Imagen 127-128) Como parte de la restauración de los daños provocados por el sismo en 1980 se consolidó la doble escalera, se aplanaron los muros, se arregló el piso y se repusieron algunas piezas de los escalones con materiales semejantes.

Al acceder a las habitaciones de la casa cural se observa un espacio amplio con una ventana en esviaje en dirección al atrio (Imagen 129) y en la bóveda se logra ver una mínima parte de lo que pudo ser la decoración de la pintura mural, misma que se repite en otras áreas del convento. Del lado izquierdo se ingresa a un salón más alargado e iluminado con un vano en esviaje. (Imagen 130-131) En la bóveda aún se conserva parte del diseño serliano que se repite en el corredor del claustro, a ambos lados están los anagramas de Jesús y María que enmarcan el lugar. (Imagen 132-133) Dicha estancia se enlaza con el corredor interno que dirige a las celdas, en dicho pasillo aún se conserva parte de lo que pudo ser la decoración pictórica en grisalla. (Imagen 134-135)

Junto a las escaleras, en la planta baja se encuentra la sala de profundis. En ella se conserva pintura mural donde están representados los mártires agustinos africanos del

siglo V dentro de una arquitectura clásica de arcos de medio punto con columnas candelero y al centro se observa a Jesús como protector de los creyentes y de los apóstoles colocado en una peana con un tapiz al fondo, como si se tratara de una escultura. (Imagen 136) Además, como parte de los símbolos cristológicos dos ángeles tenantes sostienen el anagrama de Jesús: IHS. (Imagen 137) La bóveda también estuvo decorada con casetones serlianos, donde quedan restos de sillares pintados encima de los casetones. Al final todos los muros se encalaron. (Imagen 138)

En la actualidad existen dos vanos que dirigen al corredor del claustro, uno de ellos fue el original al estar en esviaje y con un arco de medio punto de cantera colocado posteriormente. (Imagen 139-140) El otro vano tal vez fue abierto en el siglo XIX, ya que tiene un arco de medio punto simulando las dovelas hecho con ladrillo y cemento y que sigue el gusto neoclasicista. (Imagen 141) Además, se abrió el muro oeste para tener una entrada directa a este espacio desde el atrio, tenía la forma de un arco con impostas de ladrillo y tiempo después se volvió a cerrar. La ruptura de los muros para tener más entradas o salidas provocó que se perdiera parte de la decoración pictórica.

Al realizar este recorrido arquitectónico por el área conventual se puede vislumbrar que del espacio agustino queda poco, sólo la pintura mural nos ayuda a identificar las áreas más importantes, pero al mismo tiempo, por falta de información, descripciones o archivos son espacios de los cuales no conocemos su función inicial. Lo más interesante de este lugar es que en los muros y habitaciones quedaron registradas las vidas pasadas o recorridas por el edificio, desde que fue una fundación agustina dedicada a albergar a tres o cuatro frailes; una arquitectura que se transformó en casa cural a raíz de la expulsión de los agustinos alrededor de 1751¹⁶⁰ y posiblemente el encalado de las pinturas; el constante abandono que sufrió el inmueble por causa de las guerras junto con sus continuas reparaciones para rescatar lo poco que aún seguía en pie en el siglo XX; y por último, las restauraciones a causa del sismo del 2017. La relevancia de los espacios arquitectónicos no debe centrarse en lo que conserve de su

¹⁶⁰ “Las autoridades de la orden (de San Agustín) protestaron ante el rey en 1751 y solicitaron la reintegración de sus doctrinas y los conventos.” [...] “Por un decreto emitido en 1751 el virrey mandó a los religiosos (agustinos) salir de dichas doctrinas.” Véase: María Teresa Álvarez Icaza Longoria, *La secularización de doctrinas y misiones en el arzobispado de México (1749-1789)* (México: UNAM-IIH, 2015), 95-96.

primera vida, sino en las transformaciones que lo llevaron a reconstruirse e incluso reinventarse en distintas ocasiones.

Este simple análisis descriptivo del convento nos dirige a la propuesta del Tim Ingold en su investigación de estudios de la cultura material a la inversa, o del presente al pasado del objeto. El autor refiere que en ocasiones el estudio “de” la arquitectura es ver al objeto como un vehículo que sirve para explicar un evento y no “con” el inmueble, desde el cual deben partir las interrogantes.¹⁶¹ La meta más importante al estudiar la arquitectura conventual desde la disciplina de la Historia del Arte es explorar los procesos creativos que dieron lugar a las formas que hoy analizamos.¹⁶² Y responder a las preguntas que surgen desde el edificio mismo implica conocerlo desde adentro y no con una mirada externa que busque justificar su pertenencia a un estilo o periodo artístico.

De igual forma, es importante considerar todos los factores que entran en juego al momento de realizar un edificio de estas dimensiones. No sólo el arquitecto era el encargado de guiar la construcción encabezada por alarifes, sino que todos estaban a la expectativa de cómo podría terminar su labor arquitectónica y al mismo tiempo nadie podría predecir las complicaciones que surgirían en el momento y qué medios emplearían para solucionarlo.¹⁶³ El trabajo de reconstrucción sigue hasta hoy, con el deseo por perpetuar lo que se ha dicho que es original o de mayor valor. Esto provoca que el edificio no sea apreciado en su conjunto y como un resultado de su historicidad, sino que se busca darle mayor importancia solo a algunas secciones que no tendrían sentido sin sus modificaciones posteriores.

La importancia de la arquitectura conventual del siglo XVI ha recaído en el diseño y no en la construcción. Esto se vuelve un problema cuando un edificio no se puede encasillar según el diseño previsto y estudiado en otros inmuebles, pues ya no se sabe cómo nombrarlo, como explicarlo o como entenderlo, debido a que la arquitectura no se estudia desde ella misma sino desde teorías ajenas a su realidad.

El análisis descriptivo del trabajo de cantería deja ver que aún hace falta mucha investigación acerca de la labor constructiva especializada, desde su cronología hasta el

¹⁶¹ Ingold, *Making Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*, 10.

¹⁶² Ingold, *Making Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*, 10.

¹⁶³ Ingold, *Making Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*, 57.

uso de formas que sólo percibimos en Yecapixtla. Hoy en día hay problemas de interpretación sobre el trabajo de estereotomía y eso amerita un estudio más profundo que se ayude de los análisis científicos de materiales que nos permita esclarecer ideas sobre la reutilización de portadas del siglo XVI en siglos posteriores o si en algún momento de la historia del inmueble se realizaron piezas que imitaban las formas del siglo XVI.

Capítulo cuatro.

La idealización de un convento novohispano. Revisión historiográfica

En la actualidad lo que apreciamos en el convento mendicante de Yecapixtla es el resultado de su recorrido histórico pues, aunque no se han conservado todas las áreas o los espacios originales donde se realizaron las primeras labores de evangelización, si tenemos una arquitectura viva y en constante transformación. Sin embargo, en la historiografía se le presenta como uno de los más representativos del siglo XVI. ¿Qué es lo que se estudia realmente en un monumento como Yecapixtla? El análisis historiográfico que sigue a continuación permitirá presentar las ideas que han arraigado en el estudio de este inmueble, dio paso a nuevas interrogantes acerca de la configuración de la propia historia de Yecapixtla.

Las categorías estilísticas siguen siendo la forma dominante para explicar un edificio como este y se ha hecho a partir de sus elementos ornamentales. Esto no es del todo sorprendente pues, como Martin Warnke ha explicado, la división de la historia en épocas de estilos fue el paradigma más exitoso que la disciplina de la historia del arte ofreció a las humanidades, siendo un esquema al cual se llegó por muchas razones y premisas que se remontan al siglo XVI.¹⁶⁴ Esta conceptualización de la arquitectura

¹⁶⁴ Martin Warnke, "Sobre la evolución de la técnica de periodización en la historia del arte del siglo XIX" en *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano* (México: UNAM- IIE, 2012), 30.

propició que los edificios novohispanos se interpretaran superficialmente y que se encajonaran en estilos artísticos surgidos y definidos en Europa al ir agrupando a los monumentos de acuerdo a las semejanzas que había con unos y otros.¹⁶⁵ Esto ha imposibilitado ver a los inmuebles como objetos históricos que se van transformando y sobre todo que se han adaptado de acuerdo con el uso que les da su propia sociedad. La mayoría de los autores que han retomado a Yecapixtla dentro de sus estudios lo integran dentro de un corpus en lugar de analizarlo de forma individual. Para ampliar esta aproximación no sólo se recurrirá a textos publicados por historiadores del arte, sino también por antropólogos, arqueólogos, arquitectos, restauradores e historiadores que desde diferentes perspectivas han configurado la historia de Yecapixtla y su exconvento de manera paralela y sin dialogar entre sí. Comparto la crítica que en este sentido ha lanzado la historiadora del arte Rie Arimura en torno a las limitaciones de las taxonomías estilísticas esquemáticas:

La naturaleza del arte novohispano es tan compleja y presenta una serie de disparidades cronológicas y genealógicas con respecto al criterio del arte europeo que la interpretación tradicional basada en las taxonomías estilísticas esquemáticas no ofrece suficiente cabida para explicar las hechuras virreinales, al contrario, obstruye la comprensión correcta de las mismas.¹⁶⁶

Rie Arimura indica que debido a la diversidad artística dentro de un periodo histórico resulta poco objetivo clasificar un complejo fenómeno artístico-cultural en el concepto de los estilos artísticos.¹⁶⁷ Asimismo, resalta que, aunque muchos autores han cuestionado el uso de las categorías estilísticas para el arte novohispano aún siguen vigentes en sus propias investigaciones.¹⁶⁸ Un caso específico es la visión del

¹⁶⁵ Jas Elsner, "Style" en *Critical Terms for Art History*, (Chicago/Londres: The University of Chicago Press, 2003), 101.

¹⁶⁶ Rie Arimura, "Hacia una nueva historia del arte: desmitificación de los conceptos estilísticos del arte novohispano del siglo XVI", *Hispánica*, revista de la Asociación Japonesa de Hispanistas, núm. 52, 2008, 167-168.

¹⁶⁷ Arimura, "Hacia una nueva historia del arte: desmitificación de los conceptos estilísticos del arte novohispano del siglo XVI", 166.

¹⁶⁸ En esta línea ubica a George Kubler, *La configuración del tiempo* (Madrid: Alberto Corazón Editor, 1975), 154, Jorge Alberto Manrique, *Una visión del arte y de la historia*, tomo III (México: UNAM-IIE, 2001), 237 y John Mac Andrew, *The open air churches of sixteenth century Mexico* (Cambridge: Harvard University Press, 1965), 170. Tomado de Arimura, "Hacia una nueva historia del arte.", 167.

investigador Jorge Alberto Manrique quien justifica su uso al ser una herramienta para entender los procesos de creación de un objeto artístico.¹⁶⁹

El historiador Federico Gómez Orozco en su artículo “Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, en el siglo XVI” publicado en 1927, fue quien por primera vez mencionó que en Yecapixtla hubo una primera iglesia techada con zacate que posteriormente se incendió.¹⁷⁰ Desde este momento se ha repetido la información a lo largo de la historiografía, sin embargo, cabe mencionar que ni en aquel momento ni posteriormente se proporcionó la fuente que contenía este dato. De igual forma es interesante constatar el interés en reunir a un conjunto de obras arquitectónicas a partir de la orden religiosa que les dio origen y habitó.

Desde el interés de buscar correspondencias entre la historia estilística novohispana y la europea, Manuel Toussaint resaltó la importancia arquitectónica del convento y del templo de Yecapixtla por tratarse de una joya medieval novohispana. En el texto titulado *Supervivencias góticas en la arquitectura mexicana del siglo XVI*¹⁷¹ publicado en 1935, el autor refiere tres elementos que a su parecer eran propios del gótico: el alargamiento de las pilastras y de los arcos, así como el empleo de pináculos en las portadas. Sin embargo, el historiador sólo enlistó aquellas características que le recordaban a los diseños del arquitecto Viollet-le-Duc sin establecer un análisis y comparación directa entre edificaciones concretas para así justificar sus observaciones.¹⁷² En su siguiente trabajo, *Paseos coloniales*, de 1939, Toussaint realizó la primera monografía que existe sobre Yecapixtla para la cual retomó fuentes novohispanas para recrear la historia del convento agustino.¹⁷³ Este texto constituye una crónica de la apariencia del edificio cuando Toussaint lo visitó en 1924. En éste se enlistan aspectos que en la actualidad ya no se observan; por ejemplo, la presencia de una sola capilla posa, la capilla-tribuna que era la habitación del párroco o bien la ubicación del cementerio en el atrio. A partir de este pequeño relato, el investigador le ofrece al lector una descripción puntual del inmueble y con ello resalta los elementos

¹⁶⁹ Manrique, “El manierismo en dos extremos: plateresco y protobarroco”, 56.

¹⁷⁰ Gómez Orozco, “Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, en el siglo XVI”, 46.

¹⁷¹ Toussaint, *Supervivencias góticas en la arquitectura mexicana del siglo XVI*, 50, 51, 59.

¹⁷² Toussaint, *Supervivencias góticas en la arquitectura mexicana del siglo XVI*, 59.

¹⁷³ Manuel Toussaint, *Paseos coloniales* (México: UNAM, 1939), 105.

icónicos del lugar como lo son las bóvedas de crucería en la iglesia, el trabajo de cantería en el púlpito y las portadas del templo, la tracería del rosetón y la balaustrada del coro, así como la existencia de un claustro con un solo nivel. Todos éstos fueron identificados como “detalles góticos que se mezclaron con los renacentistas”;¹⁷⁴ sin embargo, la etiqueta con la que se identificó al conjunto conventual de Yecapixtla y que ha dominado a lo largo de la historiografía del arte es la de ser un edificio netamente medieval.¹⁷⁵

En su siguiente publicación *Arte colonial de México* (1948),¹⁷⁶ el novohispanista escribió que la construcción del conjunto conventual debió iniciar en el momento de su fundación y concluirse en 1540. De nuevo refiere que es un inmueble con reminiscencias góticas por las razones expuestas en sus otros trabajos.

Sin duda, las investigaciones y aportaciones de Manuel Toussaint abrieron paso a la conformación de una historia del arte novohispano y, en consecuencia, los investigadores que le sucedieron se dedicaron a repetir la información que proporcionó en sus textos. El conjunto conventual de Yecapixtla todavía hoy se identifica como un inmueble medieval, aunque en realidad se trata de una arquitectura moderna y a la vanguardia artística propia del contexto histórico de la Corona de Castilla en el siglo XVI. Sin embargo, como afirma Rie Arimura: “La clasificación estilística ha sido, en un principio, una manera de legitimar la riqueza artística de México.”¹⁷⁷ Y hacer notar la gran variedad de modelos, formas, técnicas y materiales que se conjugaron en un sólo objeto artístico.

George Kubler en su texto *Arquitectura mexicana del siglo XVI* toma a la arquitectura agustina de Yecapixtla como parte de un listado de edificaciones que le ayudan a ejemplificar los elementos arquitectónicos que observó en las construcciones que el autor denomina como propios del siglo XVI. A su vez, en un apéndice documental presentó las fuentes recuperadas para abordar la historia constructiva del inmueble.¹⁷⁸

¹⁷⁴ Toussaint, *Paseos coloniales*, 112.

¹⁷⁵ Toussaint, *Paseos coloniales*, 105.

¹⁷⁶ Manuel Toussaint, *Arte colonial de México* (México: UNAM-IIE, 1948), 46.

¹⁷⁷ Arimura, “Hacia una nueva historia del arte.”, 171.

¹⁷⁸ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 69, 364, 404, 407, 419, 437, 483-485, 499, 518-519, 627. Apéndice 627.

Dentro de las explicaciones que el autor va dando a lo largo del texto hay ideas de gran interés y reflexión para esta investigación, las cuales no han sido retomadas por otros investigadores que han seguido a Kubler. La primera consiste en el empleo de crónicas novohispanas para datar la construcción arquitectónica que le interesa. En el caso de Yecapixtla, Kubler -al igual que Toussaint- indicó que ésta debió ser anterior a 1540,¹⁷⁹ debido a que el cronista Juan de Grijalva refirió la existencia de una iglesia cuando fray Jorge de Ávila evangelizaba el lugar antes de ser elegido provincial en dicho año.¹⁸⁰ El autor indica que las fechas de la actividad constructiva en Yecapixtla oscilan entre 1540 y 1550¹⁸¹ y según las fuentes empleadas (Manuel Toussaint, *Paseos coloniales* y Juan de Grijalva, *Crónica de la Orden de Nuestro Padre San Agustín*) asegura que la edificación debió iniciarse antes de 1540-1541.¹⁸² En su propuesta no se aclara cuándo pudo terminar la obra y a diferencia de Toussaint, quien dice que se concluyó en 1540.¹⁸³ Kubler indica que el “edificio debió estar prácticamente concluido en 1586, cuando Ponce lo vio, describiendo su iglesia, convento y aljibe.”¹⁸⁴ Por lo tanto, para el autor norteamericano no hay fechas concretas para datar la arquitectura de Yecapixtla, pero ayudado de las crónicas de época ubicó su construcción de 1540 a 1586. Pese a las explicaciones y fuentes que dio Kubler para llegar a dicho rango temporal, la fecha del término arquitectónico de Yecapixtla continúa siendo -para muchos- la de 1540 a pesar de la nueva documentación que presentó Peter Gerhard años más tarde en donde se registra la donación del dinero para su construcción en 1552.¹⁸⁵ La arquitectura conventual de Yecapixtla muy bien podría datarse en este año.

En el libro de Kubler se presenta un plano del conjunto conventual agustino en donde se observa la distribución del espacio junto con las dependencias del inmueble.¹⁸⁶ (Imagen 17) Aunque probablemente se trate de un sencillo bosquejo para mostrar las áreas del edificio, es importante resaltar que en él se distinguen tres capillas posas.

¹⁷⁹ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 404.

¹⁸⁰ Grijalva, *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva España*, 79.

¹⁸¹ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 69.

¹⁸² Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 407

¹⁸³ Toussaint, *Arte Colonial*, 46.

¹⁸⁴ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 627

¹⁸⁵ Peter Gerhard, *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553* (México: UNAM-IIH, 1992), 146.

¹⁸⁶ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 362.

Previamente, Manuel Toussaint había registrado la existencia de sólo una.¹⁸⁷ Esto pone en evidencia que en el lapso de aproximadamente veinte años se reconstruyeron dos capillas posas. Esto nos dirige a la interrogante sobre cuándo pudo suceder esto, ya que en los archivos tampoco se mencionan datos sobre las nuevas capillas. Asimismo, lo que el propio autor denomina como “atrio lateral”¹⁸⁸ cuya función era ofrecer un acceso al templo del lado norte, en realidad fue el resultado de la pérdida de terrenos en manos de particulares y del gobierno al construir el Palacio Municipal y un colegio a principios del siglo XX.¹⁸⁹ (Imagen 12) Esto originó la disposición que Kubler conoció. (Imagen 142)

Kubler definió al exconvento agustino como parte de una tradición medieval y española, ya que en él identificó elementos que le parecían propios de ambos. En primer lugar, los contrafuertes colocados en la portada de forma diagonal o en esviaje tienen la función de darle mayor soporte estructural al edificio y Kubler distinguió esta solución como parte de la arquitectura medieval de los siglos XIV-XV.¹⁹⁰ A su vez, propuso que los remates de los muros y contrafuertes con almenas, que dieron al inmueble un aspecto de fortaleza,¹⁹¹ tuvieron sus antecedentes en la arquitectura española¹⁹² y describió que éstos fueron propios del siglo XV.¹⁹³ Junto con ello, la construcción del convento con un solo nivel hecho de mampostería y con vanos que permiten la entrada de luz a los corredores dan pie al investigador para denominarlo como un “claustro primitivo”,¹⁹⁴ puesto que en él no hay arcos realizados con estereotomía sino muros de gran espesor reforzados con contrafuertes hechos con “materiales rudos y argamasa”.¹⁹⁵ A lo que se refiere el autor con esto, es que al no haber un trabajo de estereotomía en el claustro lo cataloga como sencillo y lo define como la primera sección que debió construirse, justo por la diferencia que existe entre la iglesia y el convento. Asimismo, cuando Kubler identifica que las rocas empleadas para levantar los muros no estaban talladas y

¹⁸⁷ Toussaint, *Paseos coloniales*, 105.

¹⁸⁸ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 364.

¹⁸⁹ APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2, plano 1909.

¹⁹⁰ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 290.

¹⁹¹ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 311.

¹⁹² Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 314.

¹⁹³ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 315.

¹⁹⁴ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 404.

¹⁹⁵ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 404.

provenían de materiales comunes como la piedra de río y el tezontle, caracteriza la edificación como algo sencillo.

Kubler refirió que las ventanas de tracería, el rosetón, el labrado de la roca que se distingue en el púlpito, en los arcos de acceso y en la fachada principal son ejemplos del gótico flamígero.¹⁹⁶ Inclusive, el escritor propuso la posibilidad del traslado de las piezas ya labradas desde España o Portugal por su singular trabajo en la cantera. “Existe la posibilidad de que este púlpito haya sido importado de España o Portugal, aun cuando sus gotas y pináculos son parecidos a los de la puerta del claustro anexo a Yecapixtla.”¹⁹⁷ Las comparaciones e incluso las similitudes que George Kubler vio entre la arquitectura española y la novohispana lo llevó a identificarlas como parte del estilo gótico para explicarse la particularidad de los edificios que estaban estudiando. Empero, también rescató características propias que denominó como innovadoras o como producto de una adaptación a los nuevos territorios.

Uno de los elementos innovadores fue la forma de colocar las ventanas y dar mayor luminosidad a la nave del templo según el tipo de bóveda utilizada. Para el caso de las bóvedas de cañón se pusieron los vanos debajo del nivel de la imposta mientras que en las bóvedas de crucería se posicionaron al mismo nivel que la imposta o arriba de ella.¹⁹⁸ (Imagen 45) Estas ventanas, según Kubler, representaron una adaptación ecológica y arquitectónica a las circunstancias ambientales de México,¹⁹⁹ ya que debido a la colocación de vanos a dos niveles según la bóveda empleada se producían efectos lumínicos únicos y se aprovechaba la luz solar peculiar del área del altiplano.²⁰⁰ Con esto, el autor describió e identificó elementos arquitectónicos propios en las edificaciones novohispanas y consideró la propia inventiva y adaptación de los alarifes a un lugar distinto.²⁰¹

¹⁹⁶ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 484.

¹⁹⁷ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 485.

¹⁹⁸ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 305.

¹⁹⁹ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 307.

²⁰⁰ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 307.

²⁰¹ Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, 125.

Sin duda, Federico Gómez Orozco (1927), Manuel Toussaint (1935, 1939, 1948) y George Kubler (1948) sentaron las bases de las siguientes publicaciones sobre los conjuntos conventuales masculinos del siglo XVI. Su interés en la identificación y asociación de las herencias europeas en las novohispanas los llevó a adoptar los estilos artísticos. De ahí en adelante, fueron pocas las aportaciones que se dieron con respecto a la investigación histórica del inmueble de Yecapixtla.

Al mismo tiempo que se está generando la historiografía del conjunto conventual de Yecapixtla, también se están gestionando los primeros trabajos de recuperación del patrimonio novohispano. Desde las publicaciones de Manuel Revilla (*El arte en México en la época antigua y durante el gobierno Virreinal* 1893), Sylvester Baxter (*Spanish colonial architecture* 1901), Federico Mariscal (*La patria y la arquitectura nacional* 1915) y Jesús T. Acevedo (*Disertaciones de un arquitecto* 1920)²⁰² se hacen presentes las llamadas de atención sobre la importancia del arte producido en el virreinato, el abandono y descuido en el que se encontraban los inmuebles coloniales y que en consecuencia debían recuperarse. Esto provocó el desarrollo de iniciativas de conservación y rehabilitación de los espacios, principalmente los conventuales. Para el caso específico de Yecapixtla, no se tienen registros documentales de las restauraciones que hubo en el conjunto conventual a principios del siglo XX, previo a la descripción que hizo Manuel Toussaint en septiembre de 1924. Sin embargo, existen archivos y fotos históricas que nos permiten conocer lo que se realizó en el inmueble de 1933 a 1943, lo que aportó la información necesaria para saber qué fue lo que conoció Kubler al redactar su texto sobre la arquitectura del siglo XVI y ser conscientes que se trataba de un espacio transformado unos años antes.

En los documentos resguardados en el archivo “Jorge Enciso” de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, se leen dos problemáticas. La primera es referente al nuevo uso y transformación que se le quiso dar al cementerio localizado en el atrio entre 1933 y 1943,²⁰³ puesto que se pretendía tomar una parte del terreno en el

²⁰² Ideas retomadas del artículo de Elsa Arroyo y Sandra Zetina, “La reconstrucción de monumentos coloniales en las décadas de 1920 y 1930 en México” en *Conversaciones...*, no. 9, junio 2020, 119-139.

²⁰³ Archivo Geográfico “Jorge Enciso”, Coordinación Nacional Monumentos Históricos, (en adelante AGJE, CNMH) INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 8 junio 1933, foja 8.

área norte para construir un salón anexo a la escuela municipal²⁰⁴ y propiedades particulares.²⁰⁵ En un inicio la propuesta fue rechazada por Jorge Enciso, el entonces coordinador de Monumentos Coloniales, pues era un lugar poco apropiado debido a que cubría parte del templo, específicamente la entrada lateral que se encontraba tapiada con vías a ser abierta nuevamente en una restauración.²⁰⁶ No se conocen los archivos o informes que hablen del proceso de restauración que se realizó en la portada lateral del templo, pero gracias a una fotografía de 1935 resguardada en la Fototeca Nacional, podemos observar que el espacio está liberado y en uso.²⁰⁷ (Imagen 143) Ante la respuesta negativa que dio Jorge Enciso por utilizar dicha área, las autoridades propusieron ocupar parte del terreno de la huerta para construir la escuela, ya que éstas se encontraban en total abandono, según lo percibió el inspector José Gorbea en 1943.²⁰⁸ Por lo tanto, la distribución del área conventual cambió, algunas de las tumbas que estaban adheridas o pegadas a los muros de la iglesia se quitaron y la huerta se desmembró,²⁰⁹ dió como resultado que la mitad del terreno original fuera utilizado por la escuela primaria desde 1943. (Imagen 144)

La segunda situación está relacionada con la reconstrucción de las capillas posas, ya que con ayuda de la documentación se puede hacer un aproximado del periodo en el cual se construyeron dichos espacios. El primer momento es de 1924 a 1938, tomando como referencia la visita de Toussaint al edificio donde observó solo una capilla y uno de los documentos en el cual se hace una llamada de atención al párroco por realizar pintura a la cal a las capillas posas en 1938,²¹⁰ por lo que ya existen más de una. El segundo momento es entre 1976 y 1978, a partir del plano publicado por Fernando Pérez Nieto en su texto (tres capillas posas)²¹¹ y el registro de la inspección realizada el 2 de marzo de 1978 en donde se indica que existen cuatro capillas posas completas y con problemas

²⁰⁴ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 8 junio 1933, foja 8.

²⁰⁵ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 10 noviembre 1942, foja 16.

²⁰⁶ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 13 julio 1933, foja 11.

²⁰⁷ "Portada lateral del Monasterio de Yecapixtla en Morelos", MID 77_20140827-134500:429829, c.a. 1935, Fototeca Nacional, colección "Felipe Teixidor". Consultado en: [https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A\(yecapixtla\)](https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/search/catch_all_fields_mt%3A(yecapixtla))

²⁰⁸ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 15 enero 1943, foja 19.

²⁰⁹ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 12 febrero 1943, foja 20.

²¹⁰ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 22 junio 1938, foja 14.

²¹¹ Pérez Nieto, *Conventos del siglo XVI*, 76.

de humedad.²¹² Por lo tanto, las capillas que observamos actualmente se fueron añadiendo a la arquitectura agustina a lo largo del siglo XX.

Debido al interés que existía por “recuperar el aspecto original de los edificios”²¹³ novohispanos, el conjunto conventual de Yecapixtla se fue modificando para cumplir con las características que se consideraban como propias de los conventos del siglo XVI, lo que originó la reconstrucción de las capillas posas; la reposición de almenas en la barda atrial, en las capillas posas y en la nave;²¹⁴ y la destrucción de los monumentos funerarios decimonónicos. El resultado de las intervenciones tenía como propósito darles a las edificaciones conventuales un nuevo uso, ya fuera para devolverles parte de su función, para ser reutilizados o dotarlos de una vida útil.²¹⁵

Inclusive, la recuperación del patrimonio novohispano de Yecapixtla también abarcó desencalar los muros del claustro para descubrir los restos de la pintura mural que se conservan en él. No se tienen los archivos donde indiquen cuándo comenzaron las obras, sin embargo, para 1958 se realizaron repintes en los murales sin supervisión del INAH.²¹⁶ Esto nos indica que la salvaguarda del monumento novohispano se estaba generando desde los años cuarenta y se continuaron hasta la década de los sesenta con los trabajos en la pintura mural.

En la década de 1940 se publicaron otros dos libros que incluyeron el estudio de la arquitectura conventual. El primero fue el volumen uno de la *Historia del arte hispanoamericano* del español Diego Angulo Íñiguez quien, junto con Marco Dorta, dedicaron este tomo al estudio de la arquitectura del siglo XVI en México y Sudamérica. Entre sus líneas hay un pequeño listado de los elementos ornamentales más significativos que observa Diego Angulo en Yecapixtla. El coronado de almenas en el templo, el arco triunfal del presbiterio y el rosetón gótico son las características más relevantes de la construcción para el historiador, inclusive determina que dicho ojo de buey es el más

²¹² AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 2 marzo 1978, foja 35.

²¹³ Arroyo, “La reconstrucción de monumentos coloniales en las décadas de 1920 y 1930 en México”, 122.

²¹⁴ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 5 diciembre 1942, foja 17.

²¹⁵ Arroyo, “La reconstrucción de monumentos coloniales en las décadas de 1920 y 1930 en México”, 137.

²¹⁶ AGJE, CNMH, INAH, San Juan Bautista Yecapixtla, Estado de Morelos, 18 septiembre 1958, foja 22.

importante de México.²¹⁷ Posteriormente, en *La arquitectura de México en el siglo XVI* (1947) de Pablo de Gante no sólo se describen los mismos ornamentos de cantera de la iglesia, sino que rescata la torre decimonónica que está sobre el convento del lado sur y advierte que debió ser erigida posteriormente debido a su localización. Asimismo, al observar al claustro con un nivel y de “construcción tosca”,²¹⁸ Gante se cuestiona si éste fue la casa primitiva del primer fraile agustino que llegó a evangelizar la zona y propone que éste debió edificarse antes que la iglesia. Junto con ello, el escritor retoma como fecha de edificación el año de 1540 y define al conjunto conventual como una “construcción con aspecto de verdadera fortaleza”.²¹⁹

Aunque suele asociarse con historiografía más reciente, he encontrado una más temprana mención del concepto de “convento fortaleza” en una nota al pie que realizó el arzobispo Antonio de Lorenzana (1722-1804) en su *Historia de Nueva-España / escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas por el ilustrísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana* de 1770. En la pequeña nota se lee lo siguiente: “en tiempo de Cortés se hizo la magnífica iglesia parroquial tan fuerte, que encima puso artillería, y después aparear y fundir los cañones, he visto donde estaban asentados y es un castillo muy fuerte la iglesia.”²²⁰ Al parecer la impresión de parecido entre edificaciones conventuales novohispanas del siglo XVI y fortalezas es bastante temprana y podría incluso ir más atrás si se toma en cuenta la interpretación simbólico litúrgica dada por Elena Estrada de Gerlero para interpretar los rasgos estilísticos. Más adelante, en el texto *Le Mexique* de Giacomo Constantino Beltrami publicado en 1830,²²¹ se describen a los conventos novohispanos como fortalezas.²²² Posteriormente esta denominación se fue haciendo visible en Manuel G. Revilla, Sylvester Baxter, Manuel Toussaint y George Kubler.²²³

²¹⁷ Diego Angulo Íñiguez, *Historia del arte hispanoamericano*, 278.

²¹⁸ Gante, *La arquitectura de México en el siglo XVI*, 89.

²¹⁹ Gante, *La arquitectura de México en el siglo XVI*, 88.

²²⁰ Francisco de Lorenzana, *Historia de Nueva-España / escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas por el ilustrísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana* (México: Imprenta del Superior Gobierno, 1770), 214.

²²¹ Giacomo Constantino Beltrami, *Le Mexique* (París: Crevot, 1830), 2 vols.

²²² Javier Gómez Martínez, *Fortalezas mendicantes* (México: Universidad Iberoamericana, 1997), 15.

²²³ Gómez Martínez, *Fortalezas mendicantes*, 16.

Con el desarrollo de leyes que protegieran y valoraran el patrimonio cultural mexicano a inicios de 1970 (*Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación* 1970 y *Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* 1972), se publicaron dos textos que tenían como objetivo recuperar a aquellos inmuebles que formaban parte de la identidad de una localidad o que fueran lo más destacados dentro de un periodo histórico. El *Catálogo parcial de Monumentos Coloniales del Estado de Morelos* editado por la Universidad Iberoamericana es una publicación dedicada a rescatar y difundir el conocimiento existente sobre el patrimonio morelense. En la ficha dedicada al exconvento de Yecapixtla se da una descripción puntual del edificio, desde el atrio, la iglesia, el convento y las tres capillas posas.²²⁴ Sin embargo, la explicación se queda en los estilos artísticos y aunque se trata de una investigación enfocada en los inmuebles propios del estado no hay un estudio de archivo que permita ofrecer más información que otros textos previos. El libro de Fernando Pérez Nieto publicado por Banobras no cambia dicha perspectiva, el autor ofrece un pequeño plano de Yecapixtla donde se distinguen las tres capillas posas y refiere que dicha edificación siguió los planos de la primera catedral de México, aunque esto no se ha podido confirmar.²²⁵

Al obtener la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 1994, los catorce conventos ubicados en las laderas del Popocatepetl adquirieron mayor importancia debido a su reciente inscripción. Por ello y porque once pertenecían a esta entidad, el gobierno del Estado de Morelos junto con el apoyo de la editorial Porrúa publicaron el proyecto coordinado por Eulalia Silva de Becerril titulado *Conventos coloniales de Morelos* en ese mismo año.²²⁶ El libro le ofrece al lector un amplio estudio sobre los edificios mendicantes de dicho estado: Cuernavaca, Tepoztlán, Tlayacapan, Oaxtepec, Totolapan, Atlatlahucan, Yecapixtla, Ocuituco, Tetela del Volcán, Hueyapan y Zacualpan de Amilpas. En cada uno de ellos se proporcionan monografías amplias de los inmuebles donde se hace un estudio histórico con fuentes de la época enfocados en el siglo XVI. Para el caso particular del exconvento agustino de Yecapixtla, esta última publicación brinda la segunda monografía del inmueble, donde destaca la

²²⁴ *Catálogo parcial de Monumentos Coloniales del Estado de Morelos*, 462-466.

²²⁵ Pérez Nieto, *Conventos del siglo XVI*, 35.

²²⁶ Eulalia Silva de Becerril, *Conventos coloniales de Morelos* (México: Porrúa, 1994), 235-242.

historia política y religiosa del lugar. Con respecto a la arquitectura, en el texto se indica que el inmueble se construyó entre 1535 y 1540 y que el claustro quedó inconcluso por la falta de recursos, ya que todo se destinó a la iglesia y los encargados en dirigir la construcción fueron los frailes Jorge de Ávila y San Esteban. Asimismo, en el libro se dice que el conjunto conventual se desplantó sobre un basamento piramidal descubierto en 1959 en una limpieza de los sótanos, empero esto no se ha comprobado ni se han localizado los informes de dicho hallazgo. Aunque en la publicación se da una gran cantidad de información histórica del inmueble, hay datos que quedan sin sustento y que hasta la fecha no se pueden corroborar: la lista de materiales que se utilizaron para la edificación y que se obtuvieron de los pueblos sujetos; el diseño de la traza urbana que la autora define como propia del siglo XVI; o el crecimiento urbano que tuvo el poblado de Yecapixtla al integrarse en su territorio los pueblos de la Tlalnahuac.

Junto con las publicaciones dedicadas a los inmuebles mendicantes, las tesis de arquitectura y restauración también son parte fundamental para comprender cómo se ha concebido al edificio y en este caso específico, cómo han propuesto conservarlo lejos de una descripción estilística. El alumno de la maestría en arquitectura de la UNAM José Eduardo Pérez Sánchez presentó una recopilación de datos obtenidos de fuentes bibliográficas.²²⁷ Su propuesta de reutilizar el espacio como un museo de sitio y un hostel turístico resulta innovadora y evidencia el interés de proponer una nueva funcionalidad al monumento como medio necesario para recuperarlo así como para abrir la posibilidad de conservarlo y renovarlo sin olvidar su valor histórico, dotándolo de un valor económico y cultural.²²⁸ Esto podría haber traído beneficios a la región y su población a través de un mayor ingreso monetario que no descuidara la preservación del exconvento. Empero, como bien lo indica el arquitecto era una propuesta utópica al tratarse de un proyecto que las mismas autoridades desaprobaban, puesto que los edificios novohispanos continúan viéndose como objetos que no deben ser tocados ni alterados con otros fines que no sean los históricos. Sin embargo, la realidad ha sido otra, la arquitectura mendicante se ha transformado a lo largo de cinco siglos y las mismas compañías restauradoras actuales los han intervenido debido a daños por causas

²²⁷ Pérez Sánchez, *Yecapixtla de San Juan Bautista convento agustino del siglo XVI*.

²²⁸ Pérez Sánchez, *Yecapixtla de San Juan Bautista convento agustino del siglo XVI*, 77.

naturales, el abandono o debido a restauraciones y modificaciones inadecuadas. ¿Por qué no darle una nueva significación al lugar?²²⁹

Otro tema fundamental y poco referido es el programa pictórico que decora los pasillos del claustro, la nave del templo y parte de las celdas del convento de Yecapixtla. Hasta el momento sólo existen dos investigaciones que abordan específicamente dichas superficies. La primera es la tesis doctoral de Martín Olmedo Muñoz (2012),²³⁰ de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, quien realizó una extensa investigación sobre las pinturas murales agustinas localizadas en varios conjuntos conventuales, entre los que se encuentra dicho inmueble. En su ensayo, Olmedo Muñoz indica que primero se construyó el claustro y después la iglesia debido a las diferentes dimensiones que hay entre ellos. Las representaciones pictóricas debieron realizarse después de la década de 1550 y otras hasta 1570, entre ellas Yecapixtla, debido al uso de modelos grabados específicos y donde la estructura arquitectónica influyó para dicho trabajo.²³¹ Asimismo, el doctor Olmedo planteó que existió un proyecto general agustino para decorar sus edificios y se requirieron de cuadrillas de pintores que recorrieron los inmuebles para realizar dicha labor.²³² Sin embargo, el autor no incluye en sus descripciones los restos pictóricos conservados en Yecapixtla: la capilla tribuna, el área de la actual casa cural, el corredor interno de las celdas localizadas al sur²³³ donde actualmente habitan las monjas (Imagen 101) y la posible representación que yo identifiqué como la “Cena de Emaús” ubicada en el nicho de la escalera. (Imagen 112) Tal vez el doctor no tuvo acceso a ellas debido a que se encuentran en un área privada del convento. En cambio, el investigador describe los corredores del claustro, donde dio a notar las escenas de la pasión de Cristo, desde el lavatorio de pies hasta la crucifixión; los santos agustinos en nichos pintados localizados en los arcos; los mártires agustinos africanos del siglo V y una imagen de

²²⁹ Este tema de reutilizar el patrimonio edificado con objetivos turísticos se ha visto en diversos inmuebles, por ello es un tema mucho más completo del que se aborda en el apartado.

²³⁰ Martín Olmedo, “Espiritualidad, temporalidad e identidad en un proyecto agustino: la pintura mural de los conventos de la orden de ermitaños en Nueva España”, Tesis doctoral, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

²³¹ Pérez Sánchez, *Yecapixtla de San Juan Bautista convento agustino del siglo XVI*, 11.

²³² Idea retomada de Elena Estrada de Gerlero, *Muros, sargas y papeles: imagen de lo sagrado y lo profano en el arte novohispano del siglo XVI* (México: IIE, 2011), 537.

²³³ Quizá esto no lo vio porque es un espacio ocupado actualmente por las monjas y no está a la vista de los visitantes.

Jesús como protector de los apóstoles y de la comunidad de creyentes en lo que se conoce como la sala de profundis; los motivos serlianos en las bóvedas de cañón corrido: las cenefas con grutescos vegetales con los escudos de la orden agustina y anagramas del nombre de Jesús y María.²³⁴

En el artículo de Raúl Francisco Gonzáles de Quesada “Imagen de gobernantes en el claustro del Convento de San Juan Bautista, en Yacapitzlan” publicado en el suplemento cultural *El Tlacuache*²³⁵ se hace una recopilación de datos históricos localizados en fuentes primarias con relación a la fundación y al desarrollo del convento agustino para explicar el progreso pictórico de una sección del claustro. En esta publicación se presentan los hallazgos de la representación de un cacique indígena pintado en el muro oeste del convento, el análisis químico de los pigmentos utilizados en la figura y la restauración. Junto con ello, los autores propusieron que debajo del edificio conventual existen restos arqueológicos que corresponden a un asentamiento franciscano y no a un basamento piramidal, como se había dicho antes.²³⁶ Empero, en el artículo sólo se muestra una parte de los resultados sin hacer un análisis más profundo con los nuevos datos obtenidos.

El último libro donde el convento de Yecapixtla es protagonista se titula *Yecapixtla, la arquitectura de la luz* escrito por María Celia Fontana Calvo.²³⁷ En él se hace un pequeño recorrido sobre la llegada de la orden de San Agustín a la Nueva España, en específico en la zona de Morelos. Posteriormente, la autora se encarga de explicar la ornamentación de la fachada principal del templo con relación al uso evangelizador que probablemente se les dio. La investigadora no presenta novedades con respecto a los modelos que se pudieron emplear como fuente figurativa y sólo realiza una comparación con el trabajo decorativo en el convento de Acolman. Por último, el rosetón es el protagonista del texto al ser una de las pocas tracerías de la época novohispana y

²³⁴ Olmedo, “Espiritualidad, temporalidad e identidad en un proyecto agustino: la pintura mural de los conventos de la orden de ermitaños en Nueva España” Tesis doctoral, 41.

²³⁵ Raúl Francisco González Quezada y Frida Itzel Mateos González, “Imagen de gobernantes en el claustro del Convento de San Juan Bautista, en Yacapitzlan” en *El tlacuache. Suplemento Cultural del periódico La Jornada Morelos*, no. 615, 30 de marzo del 2014, 1.

²³⁶ González Quezada, “Imagen de gobernantes en el claustro del Convento de San Juan Bautista, en Yacapitzlan” en *El tlacuache. Suplemento Cultural del periódico La Jornada Morelos*, 1.

²³⁷ María Celia Fontana Clavo, *Yecapixtla, la arquitectura de la luz* (México: UAEM, 2021)

relaciona su construcción con un fin religioso. Pese a que en la actualidad dicho rosetón ya no existe, en la investigación se estudia a partir de lo que fue y no lo que es hoy en día.

La historiografía del arte del siglo XX ha dado al exconvento agustino una identidad con la cual ha sido reconocido hasta la fecha. Además del análisis de fuentes primarias, de la recopilación de información histórica y de la aportación de nuevos datos o descubrimientos que ayuden a entender el proceso constructivo del edificio, en los textos se percibe la necesidad de explicarle al lector cuál es la importancia del edificio. No sólo la riqueza histórica que existe en él, sino explicar su valor patrimonial y por consiguiente la necesidad de conservarlo. Los estilos artísticos han aportado dicho valor al exconvento, ya que éste ha radicado en su antigüedad y su relación con la arquitectura del momento. Sin embargo, al colocar al edificio en un altar por su valor histórico se ha alejado a la sociedad de él, ya que muchas veces no lo ve como algo suyo, pues en ocasiones se les prohíbe entrar, hacer uso del espacio o proponer nuevas actividades en él.²³⁸ Se ha empleado a la historia para idealizar las primeras construcciones mendicantes por ser un elemento fundamental para el desarrollo político, económico y religioso de la Nueva España, sin embargo, un edificio no solo adquiere importancia por lo que fue, sino por lo que significa para la sociedad que lo circunda con el paso del tiempo.

El conjunto conventual no sólo es un ejemplo de la arquitectura que se construyó en el siglo XVI, sino que es un espacio que tiene diversas funciones que su misma comunidad le da, por ejemplo: dar vivienda al clero secular, al sacristán y al encargado de cuidar la huerta; oficiar misas y ceremonias relevantes para la sociedad como bodas, XV años, bautizos, primeras comuniones; ser el lugar de descanso de la población que termina sus jornadas de trabajo o de juego para los niños; un lugar de recreación para los turistas que visitan el edificio; entre otras actividades. Por eso no se debe olvidar que los inmuebles aún tienen vida y si con el tiempo ésta se ha perdido, es posible recuperarla y darle sentido a una construcción tan imponente. Sin duda hay elementos únicos en su

²³⁸ Conversación con el sacristán y el párroco de la iglesia de San Juan Bautista Yecapixtla, octubre 2019.

arquitectura, pero un valor fundamental del edificio es que su sociedad lo vea como parte de su identidad.

Yecapixtla no sólo es relevante por su desarrollo arquitectónico o por los elementos ornamentales, sino por la población que lo cuidó, conservó y rescató del abandono al que estuvo expuesto un largo tiempo. La historia escrita se ha encargado de devolverle dicho valor a los edificios conventuales, pero en el siglo XXI es indispensable darles un nuevo sentido a los inmuebles desde una forma de estudio diferente.

Conclusiones

Uno de los objetivos de este ensayo académico fue mostrar el protagonismo que han tenido algunos momentos históricos de los conjuntos conventuales erigidos durante el siglo XVI en la historiografía del arte novohispano. En particular, se abordó el caso del exconvento agustino de San Juan Bautista Yecapixtla. Esta preferencia provocó que gran parte de la historia de la edificación se haya borrado, lo que imposibilita comprender el estado actual del propio inmueble. Por ello, este trabajo presenta un análisis integral que permite entender mejor su desarrollo arquitectónico a lo largo de su peculiar historia.

En primer lugar, se ha planteado que las particularidades de este edificio no pueden explicarse sin tomar en cuenta el desarrollo propio de la región. Es decir, no solo se trata de tomar en cuenta una evangelización llevada a cabo por la orden de San Agustín en el siglo XVI sino también que su ubicación fue en una geografía con un pasado prehispánico tlalhuica. La historia mendicante del inmueble es la que mayor atención ha recibido por tratarse del momento en el que se originó el complejo conventual y el que también interesó exaltar a principios del siglo XX en el contexto del auge de tendencias nacionalistas posrevolucionarias. De igual manera, se ha visto que estas ideas no pueden desligarse del interés en la conservación del patrimonio que propició el rescate de los monumentos conventuales del siglo XVI y que volvió a resonar con los daños causados al inmueble a causa de los temblores del año 2017.

El otro lado de esta historia de recuperación es la ausencia de otras generadas en el siglo XVII o durante la secularización con la consecuente ocupación que el clero secular hizo del inmueble en el siglo XVIII. Asimismo, no se les ha dado suficiente atención a los efectos de las guerras militares que afectaron al estado de Morelos a lo largo de los siglos XIX y XX. El impacto de estos conflictos religiosos en la arquitectura quedó invisibilizado por el dominante interés en rescatar o restaurar el siglo XVI lo cual no cambió después del sismo del 2017. El lamentable estado en el que se encuentra Yecapixtla me llevó a investigar sobre su historia y al adentrarme en la bibliografía existente de los conventos novohispanos que circundan al volcán Popocatepetl me percaté de la falta de estudios actuales acerca de ellos.

La construcción de un conjunto conventual no puede desligarse del desarrollo económico, social y religioso de la localidad, pues estos factores permiten o impiden que la arquitectura se lleve a buen término. George Kubler no fue ajeno a estos problemas y explicó que la diferencia principal entre su estudio sobre la arquitectura mexicana del siglo XVI y los precedentes de Manuel Toussaint y Robert Ricard radicaba en su esfuerzo por relacionar el análisis de los monumentos con la demografía, el urbanismo y la historia de las instituciones. Sin embargo, muchos de los textos estudiados para esta investigación han dejado de lado la relación del espacio arquitectónico con su contexto prehispánico, así como su devenir histórico más allá del siglo XVI. Lo común es encontrar que las valoraciones hacia este inmueble histórico recaigan en destacar un solo periodo de su historia, el primigenio, dejando de lado los demás.

Al hacer una revisión material e histórica sobre el conjunto conventual de Yecapixtla pude apreciar que la historia de la arquitectura mendicante novohispana no debería iniciar y terminar en el siglo XVI y que su entorno es la base para comprender cómo ha sido su transformación y observar lo que hoy en día existe. El capítulo tercero muestra, por ejemplo, que la recurrente necesidad por obtener recursos económicos para salvar un edificio en ruinas a causa de las guerras de revolución y cristera posibilitó su destrucción y sobrevivencia. Podríamos decir que la historia del exconvento agustino se renovó en varias etapas. En un primer momento se trató de un espacio determinado por la evangelización. De este periodo quedan algunas huellas materiales que

permitieron presentar la relación técnica y constructiva que existe entre los basamentos prehispánicos tlahuicas y los muros del templo agustino. En muchos textos se ha afirmado que los conocimientos constructivos prehispánicos y la mano de obra especializada indígena fueron empleados para levantar edificios novohispanos, empero no se había hecho una comparación directa con un convento mendicante desde una perspectiva histórica y material. Sin duda el análisis científico de los materiales permitiría ampliar la información aquí recuperada acerca de la manera en la cual emplearon el material local para la construcción y cómo difiere de otras zonas.

Otro de los temas que amerita mayor investigación y aquí aparece esbozado es el trabajo de la cantera y su relación con una organización gremial. La huella encontrada en la piedra clave de la bóveda de crucería de la nave del templo sugiere un sistema de trabajo entre los albañiles y canteros en los trabajos de estereotomía para las edificaciones conventuales. Debido a que es un tipo de información que permanece oculto, pues la única huella que se ha encontrado se debió al desprendimiento de la pieza, se trata de un tema del cual aún no hay bibliografía para el caso novohispano. De igual forma, la reutilización de portadas hechas con estereotomía para nuevos espacios del convento, con el objetivo de conservar un trabajo anterior que era costoso, ayuda a comprender el valor que se le dio y abre múltiples preguntas en torno a posibles historicismos. Asimismo, queda pendiente analizar sistemáticamente la presencia de cuadrillas itinerantes que quizá pudieron trabajar en varios conventos agustinos cercanos y relacionarlos constructivamente, como Atlatlahucan, Totolapan, Tlayacapan, Zacualpan y Ocuituco. Estas relaciones entre edificios contemporáneos complementaria la historia constructiva de la región en el periodo novohispano que aquí se presenta.

La identificación de los materiales empleados en cada uno de los espacios dentro del convento y el trabajo de archivo permitió proponer una secuencia temporal que aportó información valiosa acerca del desarrollo del espacio conventual agustino. Al enmarcar sus particularidades a partir de la comparación con otros y recuperar su historia del siglo XX se dio un paso importante para el conocimiento del inmueble que hoy conocemos. Asimismo, rescatar la documentación que pocas veces se consulta más

allá de las fuentes impresas, nos dio la posibilidad de hallar un croquis del edificio donde se muestran los usos de las dependencias existentes en 1909, lo cual nos habla del valor económico que en ese momento debió tener el terreno y que debió fomentar sus constantes recortes al espacio. Este es un aspecto que aún hoy en día continúa siendo un problema y recurso para el clero.

El último capítulo del ensayo ha hecho énfasis en que la recuperación de las construcciones conventuales es un arma de doble filo. La valoración del inmueble solo a partir de un periodo histórico ha provocado que no se registren las intervenciones históricas posteriores al periodo mendicante y, en cambio, se intente recuperar o crear características arquitectónicas que se asocian con el modelo propuesto. Para el caso del exconvento de Yecapixtla, por ejemplo, se reedificó la cuarta capilla posa en el siglo XX y se han reconstruido todas las almenas que decoran el templo y el atrio. Esto provocó que el inmueble se valore fundamentalmente por los elementos que se consideran originales (aun cuando se trate de reconstrucciones) y se evada el análisis de las transformaciones que conforman la mayor parte de la construcción y, con ellas, la posibilidad de recuperar la pérdida del protagonismo agustino en la zona al momento de la secularización. El contexto influye en el desarrollo arquitectónico de cada edificio a lo largo del tiempo, pues un templo o convento no se construye en un solo momento, sino que se va reinventando según el uso que le da su propia sociedad. En este caso la historia de los siglos XVII y XVIII ha quedado totalmente invisibilizada e incluso confundida con la del XVI.

En la historiografía se han destacado los rasgos específicos que caracterizan a este inmueble. Si bien se diferencian de otros edificios, al mismo tiempo han servido para reforzar metodologías que buscan el traslado de formas artísticas europeas y su implementación en la Nueva España. Pocos son los autores que cuestionan la idea de un simple traslado y, en cambio, se preguntan por las maneras como se fusionaron los conocimientos existentes con los nuevos y sus explicaciones. Para la mayoría de los autores que han escrito sobre Yecapixtla el análisis ha sido meramente formal y no cultural. De este modo, la iglesia es un ejemplo de arquitectura gótica o medieval en el Nuevo Mundo por la mera presencia de bóvedas de crucería o de un rosetón de tracería.

La historiografía mostró un constante proceso de idealización fomentado también por las constantes destrucciones como efectos de la naturaleza y del hombre, ya sea por sismos, incendios, inundaciones; por daños de guerras; por la adaptación de los espacios para desarrollar actividades distintas; por restauraciones, reconstrucciones y reparaciones, lo cierto es que queda muy poco de lo que debió ser este conjunto conventual en el siglo XVI y que las transformaciones parecen haber sido una constante a lo largo de su historia. Es interesante notar que las características propias del edificio se han tratado de adaptar a los modelos conventuales establecidos en la historiografía, olvidando en ocasiones que cada inmueble es único y que sus propios contextos cambiantes impactan la arquitectura. Dicha homogenización arquitectónica ha provocado que en la actualidad los edificios se modifiquen para cumplir con las expectativas de “cómo debería ser”, sin valorar lo suficiente el conocimiento derivado de las transformaciones históricas que cada edificio ha tenido.

A pesar de su enorme valoración, hace falta comprender cómo se construyó la historia de los edificios mendicantes desde distintas perspectivas para adentrarse propiamente en sus espacios arquitectónicos antiguos y actuales. Se requiere elaborar una historia más ajustada a la realidad del inmueble que en ocasiones sea monográfica y en otras comparativa, donde no se busquen únicamente aquellos elementos que permitan encasillarlo en periodos consagrados por las historias nacionales y las disciplinas o campos de estudio que a principios del siglo XX se encontraban en procesos de gestación.

Bibliografía

- Adam, Jean Pierre. *Roman building. Material and techniques*. Londres: Taylor & Francis Group, 2005.
- Acuña, René. *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985.
- Alberti, Leon Battista. *De Re Aedificatoria*. Madrid: Akal, 1991.
- Alvarado Planas, Javier. *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios: las marcas de canteros*. Madrid: Ediciones Hidalguía, 2009.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando. "Códice Ramírez." *Crónica Mexicayotl*. México: Porrúa, 1980.
- Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. *La secularización de doctrinas y misiones en el arzobispado de México (1749-1789)* México: UNAM-IIH, 2015.
- Angulo Ñíguez, Diego. *Historia del arte hispanoamericano*, tomo I. Barcelona: Salvat, 1945.
- Arimura, Rie. "El retablo mayor del templo franciscano de San Miguel Arcángel, en Huejotzingo, Puebla (1584-1586) Estudio técnico historiográfico". Tesis de maestría, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- Arimura, Rie. "Hacia una nueva historia del arte: desmitificación de los conceptos estilísticos del arte novohispano del siglo XVI." *Hispánica*, revista de la Asociación Japonesa de Hispanistas, 52 (2008): 165-182.
- Arroyo, Elsa y Sandra Zetina, "La reconstrucción de monumentos coloniales en las décadas de 1920 y 1930 en México." *Conversaciones...*, 9 (junio 2020): 119-139.
- Basalenque Diego de. *Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán del Orden de San Agustín*. México: Tip. Barbadillo y Comp. 1886. Consultado en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080027706/1080027706.html>
- Beltrami, Giacomo Constantino. *Le Mexique*. París: Crevot, 1830.
- Benavente, Toribio de. *Historia de los indios de la Nueva España*. México: Porrúa, 1979.
- Bermúdez Plata Cristóbal. *Catálogo de pasajeros a Indias, durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Redactado por el personal facultativo del Archivo General de Indias, bajo la dirección del director del mismo...*, tomo III. Sevilla: Imprenta de la Gaviria, 1946.
- Broda, Johanna. "Aspectos socioeconómicos e ideológicos de la expansión del estado mexica." en José Alcina Franch, *Economía y sociedad en los Andes y Mesoamérica*, Revista de la Universidad Complutense, vol. XXVIII, 117 (1980): 73-94.

- Canto Aguilar, Gissel. "Zona arqueológica de Olin-tepec, Morelos." *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, 24 (febrero 1993): 61-68.
- Casas, Bartolomé de las. *Los indios de México y Nueva España*. México: Porrúa, 1993.
- Ciudad Real, Antonio. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes*, tomo I. México: IIH-UNAM, 1993.
- Cortez, Claude. *Geografía histórica*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-UAM, 1991.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. México: Colección Sepan Cuántos, 1960.
- Chanfón Olmos, Carlos. *Curso de historia de la arquitectura del siglo XVI en México: material didáctico*, vol. IV. México: UNAM, 1978.
- Chanfón Olmos, Carlos. *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, vol. II, tomo II. México: FCE, 2001.
- Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Biblioteca Porrúa, 1955.
- Durán, Diego. *Historia de las Indias*, vol. II. México: Porrúa, 1867.
- Elsner, Jas. "Style". En *Critical Terms for Art History*, ed. de Robert S. Nelson and Richard Shiff, 98-109. Chicago/ Londres: The University of Chicago Press, 2003.
- Espinosa Spínola Gloria. *Arquitectura de la conversión y evangelización de la Nueva España durante el siglo XVI*. Almería: Universidad de Almería, 1998.
- Espinosa Spínola Gloria. "La arquitectura mendicante novohispana del siglo XVI: evolución constructiva." *Cuadernos de arte. Universidad de Granada*, 27 (1996): 55-63.
- Espinosa Spínola, Gloria. "Fuentes documentales para el estudio de la arquitectura mendicante novohispana del siglo XVI". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 31 (2000): 191-203.
- Estrada de Gerlero, Elena. *Muros, sargas y papeles: imagen de lo sagrado y lo profano en el arte novohispano del siglo XVI*. México: IIE, 2011.
- Feliciano, María Judith y Juan Carlos Ruiz Souza. "Al-Andalus and Castile. Art and identity in the Iberian Peninsula". *The Companions to the History of Architecture, Volume I, Renaissance and Baroque Architecture*, ed. de Alina Payne, 1-31. Chichester, West Sussex: Malden, MA: John Wiley & Sons, Inc., 2017.

- Feliciano, María Judith. "The invention of mudejar art and the viceregal aesthetic paradox: notes on the reception of Iberian ornament in New Spain". *Histories of Ornament: from global to local*, ed. De Gülru Necipoglu y Alina Payne, 70-81. New Jersey: Princeton University Press, 2016.
- Fernández, Enrique y Susana Gómez. *Informe de las excavaciones de la Plazuela del Carmen Alto*. México: Sección de Arqueología, Centro INAH Oaxaca, 1999.
- Fernández Christlieb, Federico. *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, UNAM, Instituto de Geografía, 2006.
- Fontana Clavo, María Celia. *Yecapixtla, la arquitectura de la luz*. México: UAEM, 2021.
- Gante, Pablo. *La arquitectura de México en el siglo XVI*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1947.
- Gendrop, Paul. *Diccionario de arquitectura mesoamericana*. México: Trillas, 1997.
- Gerhard, Peter. "Congregaciones de indios en la Nueva España antes de 1570". *Historia Mexicana*, vol. 26, 3 (103) (enero-marzo 1977): 347-395.
- Gerhard, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519 – 1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- Gerhard, Peter. *Síntesis e índice de los mandamientos virreinales, 1548-1553*. México: UNAM-IIH, 1992.
- Gómez Susana y Ricardo A. Martínez. "Marcas de canteros." *En el volcán insurgente. Corriente crítica de trabajadores de cultura*, 54 (julio- septiembre 2018): 32-46. <http://www.enelvolcan.com/78-ediciones/054-julio-septiembre-2018/574-marcas-de-canteros>
- Gómez Martínez, Javier. *Fortalezas mendicantes*. México: Universidad Iberoamericana, 1997.
- Gómez Martínez, Javier. "Los constructores de la Nueva España." *Actas XIII Congreso CEHA Ante el nuevo milenio raíces culturales, proyección y actualidad del arte español*, 727-739. Granada: Universidad de Granada, 2000.
- Gómez Orozco, Federico. "Monasterios de la orden de San Agustín en Nueva España, en el siglo XVI." *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, tomo 1, México, no. 1, enero y febrero 1927.
- González Leyva, Alejandra. *Construcción y destrucción de conventos del siglo XVI. Una visión posterior al sismo del 19 de septiembre del 2017*. México: FONCA, 2019.

- González Leyva, Alejandra. *El convento de Yanhuitlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes*. México: UNAM, 2009.
- González Leyva, Alejandra. *Yuriria. Construcción, historia y arte de un convento agustino*. México: UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2008.
- González Leyva, Alejandra, (Coord.) *Tlaxcala: La invención de un convento*. México: UNAM- Facultad de Filosofía y Letras, 2014.
- González Quezada, Raúl Francisco y Frida Itzel Mateos González. "Imagen de gobernantes en el claustro del Convento de San Juan Bautista, en Yacapitztlan." *El tlacuache. Suplemento Cultural del periódico La Jornada Morelos*, 615, 30 de marzo del 2014.
- González Quesada, Raúl. "Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla." *El Tlacuache. Suplemento cultural del periódico La Jornada Morelos*, 879, 26 de abril, 2019.
- Grijalva, Juan de. *Crónica de la orden de Nuestro Padre San Agustín en las provincias de la Nueva España*. México: Porrúa, 1924.
- Icaza, Francisco A. de. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y de pobladores de Nueva España. Sacado de los textos originales*. Tomo II. Madrid: Imprenta de "El Adelantado de Segovia", 1925.
- Ingold, Tim. *Making Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Nueva York: Routledge, 2013.
- Kubler, George. *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Ledesma, Laura. "Génesis de la arquitectura conventual novohispana del siglo XVI", 67-73. En *Conventos Morelenses*. España: Lunwerg, 2012.
- Ledesma, Laura. "La casa dominica de Olintepec, Morelos", *Arqueología Mexicana*, 127 (Mayo-junio 2014). <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/la-casa-dominica-de-olintepec-morelos>
- Ledesma, Laura, Alejandra González Leyva y Beatriz Sandoval, ...*Y hasta ahora todo ha sido hacer y deshacer edificios... El conjunto religioso de la Natividad, Tepoztlán*. México: INAH, 2005.
- Lorenzana, Francisco Antonio. *Historia de Nueva-España / escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos, y notas por el ilustrísimo señor don Francisco Antonio Lorenzana*. México: Imprenta del Superior Gobierno, 1770.

- Mac Andrew John. *The open-air churches of sixteenth century*. Cambridge: Harvard University Press, 1965.
- Magaloni Kerpel, Diana. *Los colores del Nuevo Mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice Florentino*. Los Ángeles: The Getty Research Institute- UNAM, IIE, 2014.
- Maldonado Jiménez, Druzo. *Cuauhnáhuac y Huaxtepec (Tlalhuicas y xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*. México: UNAM, 1990.
- Manrique, Jorge Alberto. "El manierismo en dos extremos: plateresco y protobarroco", ed. de Patricia Díaz Cayeros, Montserrat Galí y Peter Krieger, 53-62. En *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*. México: UNAM-IIE, 2012.
- Meli, Roberto. *Los conventos mexicanos del siglo XVI*. México: Instituto Ingeniería UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2011.
- Mendieta, Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. México: Porrúa, 1971.
- Morales, José Ricardo. *Arquitectonica*. Chile: Editorial Universitaria, 1984.
- Moreno Heriberto. *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados. Historia de la provincia de San Nicolás Tolentino escrita por fray Diego de Basalenque*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1985.
- Olmedo, Martín. "Espiritualidad, temporalidad e identidad en un proyecto agustino: la pintura mural de los conventos de la orden de ermitaños en Nueva España." Tesis doctoral, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2012.
- Olvera Franco, María del Carmen. "Los sistemas constructivos en las <<Ordenanzas de albañiles de la ciudad de México de 1599>>. Un acercamiento." *Boletín de Monumentos Históricos. Tercera época*, 22 (mayo-agosto 2011): 7-43.
- Olvera Franco, María del Carmen y Ana Eugenia Reyes y Cabañas. "El gremio y la cofradía de los canteros de la Ciudad de México." *Boletín de Monumento Históricos*, tercera época, 2, (diciembre 2004): 43-57.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de Nueva España, 1505-1818*, volumen X. México: Antigua librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1942.
- Pérez Alcántara, Ivonne. *Reconstrucción de una historia. Arqueología de la arquitectura de la iglesia de San Mateo Chalcatzingo, Morelos*. México: INAH, 2014.
- Pérez Nieto Fernando. *Conventos del siglo XVI*, tomo II. México: Grupo Banobras, 1976.

- Pérez Sánchez, José Eduardo. *Yecapixtla de San Juan Bautista convento agustino del siglo XVI: recuperación y restauración del convento de Yecapixtla y su entorno*. México: UNAM-Facultad de Arquitectura, 2003.
- Piña Chan, Román. *Ciudades arqueológicas de México*. México: INAH, 1963.
- Ponce, Alonso. *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisionado general de aquellas partes*, vol. 1. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1873-75.
- Portabales Pichel Amancia. *Maestros Mayores arquitectos y aparejadores de El Escorial* (Madrid: Editorial Rallan, 1952).
- Poza Yagüe Marta, "Humbertus monachus monasterium construxit. El papel del monje en la construcción del monasterio medieval: aspectos literarios, documentales e iconográficos". En *Las edades del monje: jerarquía y función en el monasterio medieval*, ed. de José Ángel García de Cortázar y Ramón Teja, 133-167. Palencia: Fundación Santa María del Real, Centro de Estudios del Románico, 2019.
- Ramírez Trejo, Silvia M. "Un legado de los agustinos en Yecapixtla, Morelos." Tesis de licenciatura en arqueología histórica, ENAH, 2004.
- Reyes Valerio, Constantino. *Arte indocristiano: Escultura del siglo XVI en México*. México: INAH, 1978.
- Romero Medina, Raúl. "Revisión historiográfica de los signos lapidarios en España. El estado de la cuestión". En *Signum Lapidarium, Estudios sobre gliptografía en Europa, América y Oriente próximo*, ed. de Raúl Romero Medina, 35-56. Madrid: Cultiva Libros, 2015.
- Rubial, Antonio. *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*. México: UNAM, 1989.
- Sagredo, Diego de. *Medidas del romano*. Toledo: Arquitectos Toledo: A. Pareja, 2000.
- Sahagún, Bernardino de. *Historia General de las cosas de la Nueva España*, t. II. México: Porrúa, 1969.
- Sarabia Viejo, María Justina. *Don Luis de Velasco virrey de la Nueva España 1550-1564*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1978.
- Serlio, Sebastián. *Tercero y quarto libro de architectura*. Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 2006.

- Terán Bonilla, José Antonio. "Los gremios de albañiles en España y Nueva España." *Imafronte. Universidad de Murcia*, 12-13 (diciembre 1997): 341-356.
- Toussaint, Manuel. *Arte colonial de México*. México: UNAM-IIE, 1948.
- Toussaint, Manuel. *Supervivencias góticas en la arquitectura mexicana del siglo XVI*. Madrid: Editor no identificado, 1935.
- Toussaint, Manuel. *Paseos coloniales*. México: UNAM, 1939.
- Valadés, Diego de. *Rhetorica christiana: ad concionandi et orandi usum accommodata, utrusque facultatis exemplis suo loco insertis: quae quidem ex indorum maximé deprompta sunt historis: unde praeter doctrinam, suma quoque delectatio comparabitur*. Perugia: Apud Petrumiacobum Petrutium, 1579. Digitalizado por Getty Research Institute: <https://archive.org/details/rhetoricachristi00vala>
- Vázquez Vázquez, Elena. "Distribución geográfica del arzobispado de México siglo XVI Acapistla (Yecapixtla)". En *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 4, no. 4 (1971): 1-25.
- Villa-Señor y Sánchez, Joseph Antonio de. *Theatro americano, descripción general de los reynos, y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones*. México: Imprenta de la Viuda de D. J. Bernerdo de Hogal, 1746.
- Villalobos, Alejandro. "Calquetzanime. Intervención indígena en el proyecto novohispano del siglo XVI". En *Ventana interior. Centro Occidente*. Año 6, volumen VII, no. 34 (sept-oct 2005): 56-63.
- Vitruvio, *Los diez libros de arquitectura*. Madrid: Alianza, 1997.
- Warnke, Martin. "Sobre la evolución de la técnica de periodización en la historia del arte del siglo XIX". En *Nombrar y explicar. La terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, ed. de Patricia Díaz Cayeros, Montserrat Galí y Peter Krieger, 29-51. México: UNAM- IIE, 2012.
- Zavala, Silvio. *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia (Extractos de documentos del siglo XVI)* México: Archivo General de la Nación, 1999.
- Catálogo parcial de Monumentos Coloniales del Estado de Morelos*. México: Universidad Iberoamericana, 1973.
- Códice Chimalpopoca: anales de Cuautitlán y leyenda de los soles*. México: UNAM- IIH, 1975.
- Códice Mendoza*. INAH. Visitado por última vez el 26 de noviembre del 2020.
<https://www.codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista..., tomo XII. Madrid: 1864-84.

Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés. México: AGN-UNAM, 1946.

“Especialistas del INAH descubren un templo al interior de la pirámide de Teopanzolco, en Morelos.” Boletines INAH (11 julio, 2018). <https://www.inah.gob.mx/boletines/7353-especialistas-del-inah-descubren-restos-de-un-templo-al-interior-de-la-piramide-de-teopanzolco-en-morelos>.

http://bdmx.mx/documento/tres-mapas-relaciones-geograficas-morelos?fbclid=IwAR0hmRUro9TdtXPYX6PJswCP0avxsN9VNgWK6Gq_NWqC8Ot9Cl_aQwnF_dXI

Archivos consultados

Archivo General de la Nación, Ramo Hospital de Jesús, exp. 266, v. 4, fs. 400-400v.

Archivo Geográfico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH (AGJECNMH)

Archivo Parroquial de San Juan Bautista Yecapixtla (APSYJ)

Listado de imágenes



Imagen 1. Fachada principal de la iglesia de San Juan Bautista Yecapixtla. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 2. Vista del atrio desde las bóvedas del convento. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.

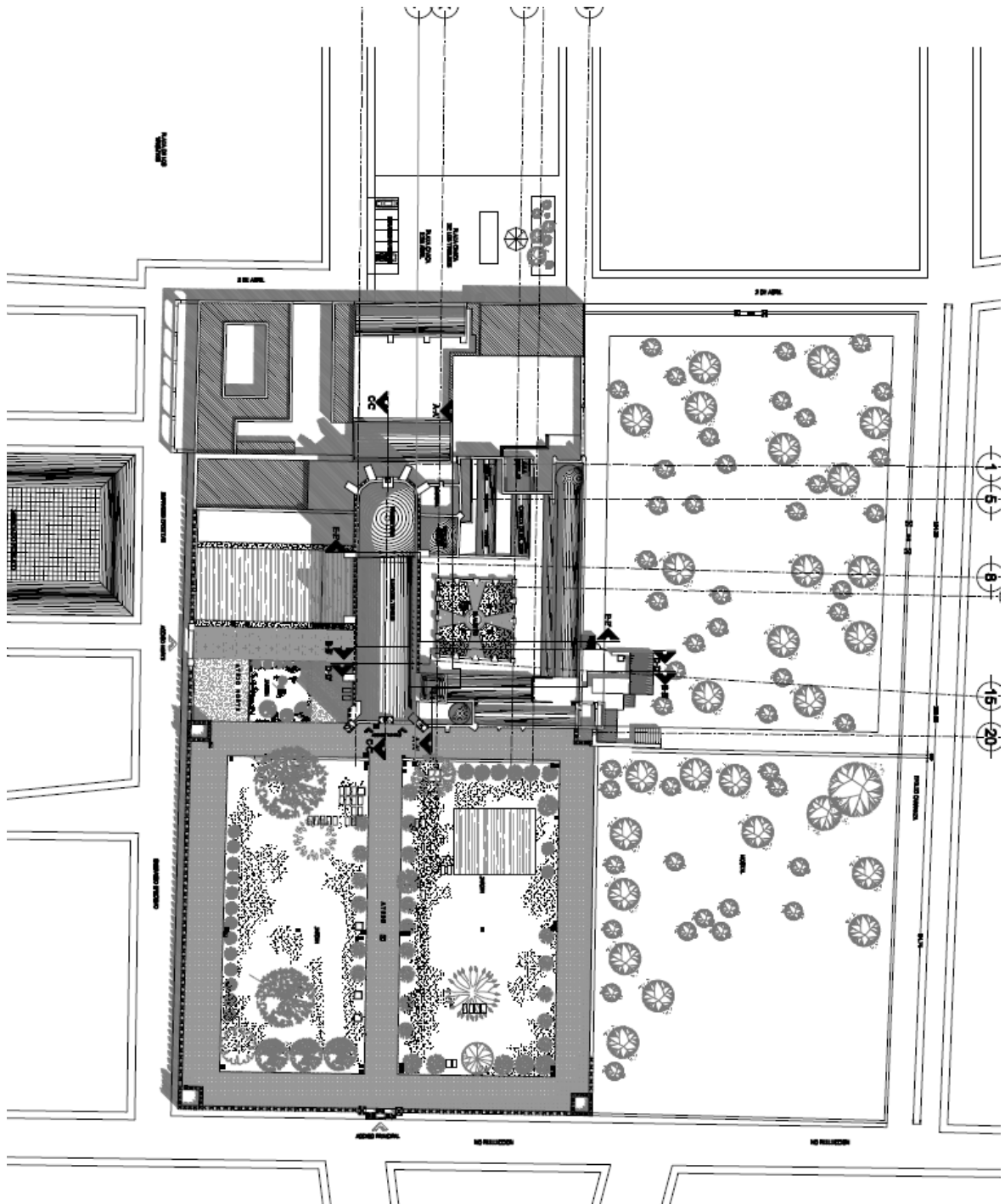


Imagen 3. Plano del conjunto. Arq. Xavier Cortés Rocha, 2008.



Imagen 4. Interior del templo, bóveda de cañón corrido y bóveda de crucería en el presbiterio. Fotografía: Ricardo Alvarado, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.

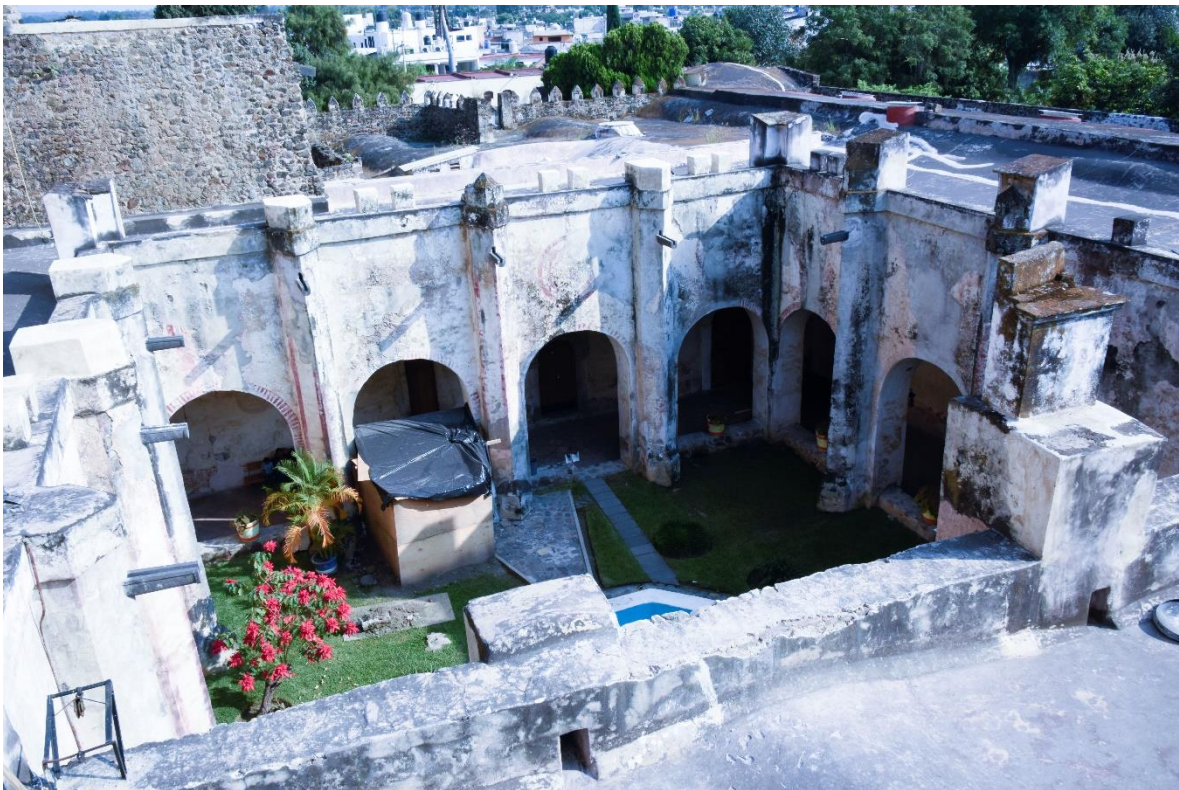


Imagen 5. Claustro del convento. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 6. Portería y capilla abierta tribuna tapiada. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen 7. Interior de la “sala de profundis”. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 8. Muro sur donde se encuentran las celdas de los frailes. Fotografía: Ricardo Alvarado Tapia, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imagen 9. Área de celdas lado oeste. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen 10. Doble escalera que une los dos edificios destinados a celdas. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 11. Capilla abierta tribuna actualmente tapiada. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 12. Vista aérea del territorio que comprende el conjunto conventual de Yecapixtla. En la imagen se señalan las funciones actuales que se desarrollan dentro del cuadrante que pudo ocupar originalmente el espacio agustino. Fotografía tomada de Google Earth el 27/01/2022 <https://earth.google.com/web/search/Ex+Convento+de+San+Juan+Bautista,+Yacapitztla,+Centro,+Yecapixtla,+Mor./@18.88258168,-98.86587586,1586.89176411a,487.69952273d,35y,112.94787075h,12.49997441t,Or/data=CigilgokCYVVCpW-hDRAEYVVCpW-hDTAGWCgdfreEDBAIZ6lxRE9h1XA>



Imagen 13. Relación Geográfica de la Villa de Acapistla, 1580.
http://bdmx.mx/documento/tres-mapas-relaciones-geograficas-morelos?fbclid=IwAR0hmRURo9TdtXPYX6PJswCP0avxsN9VNgWK6Gq_NWqC8Ot9ClaQwnF_dXI

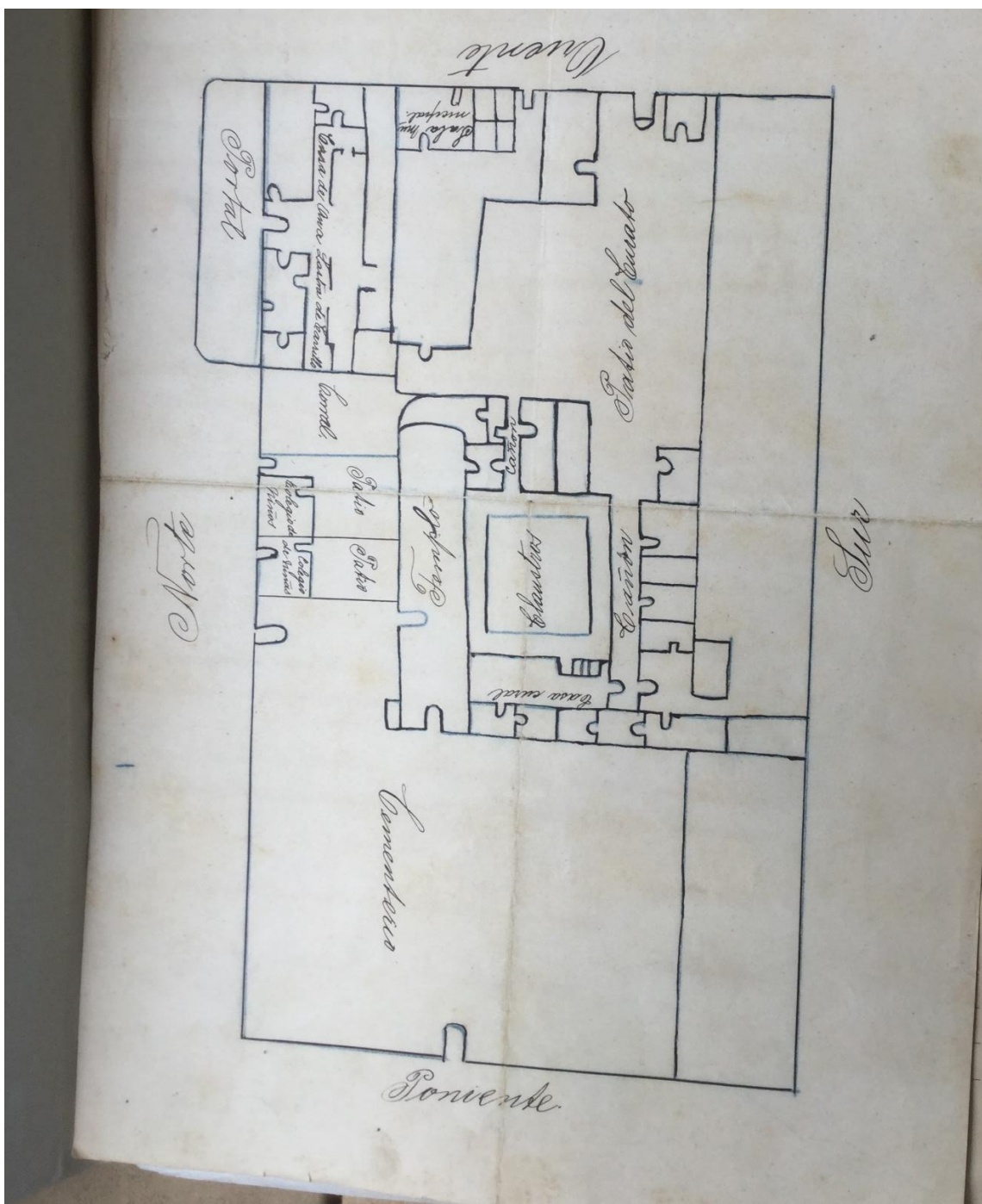


Imagen 14. Plano de 1909 donde se muestran las áreas ocupadas del exconvento de Yecapixtla resguardado en APSJBY, sección disciplinar, serie cuentas, caja 59, exp. 24, libro 2. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

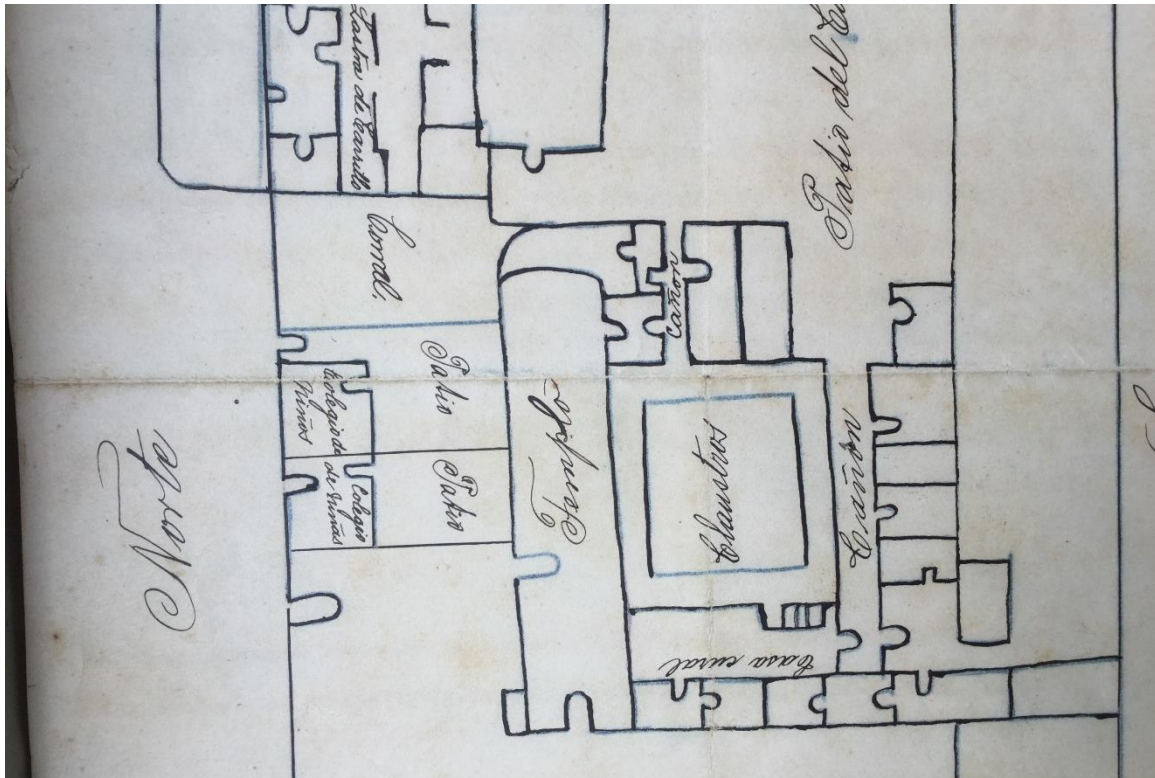


Imagen 15. Detalle del plano donde se observan de izquierda a derecha las siguientes dependencias: colegio de niños y niñas con sus patios, corral, templo, claustro, casa cural y patio del curato. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

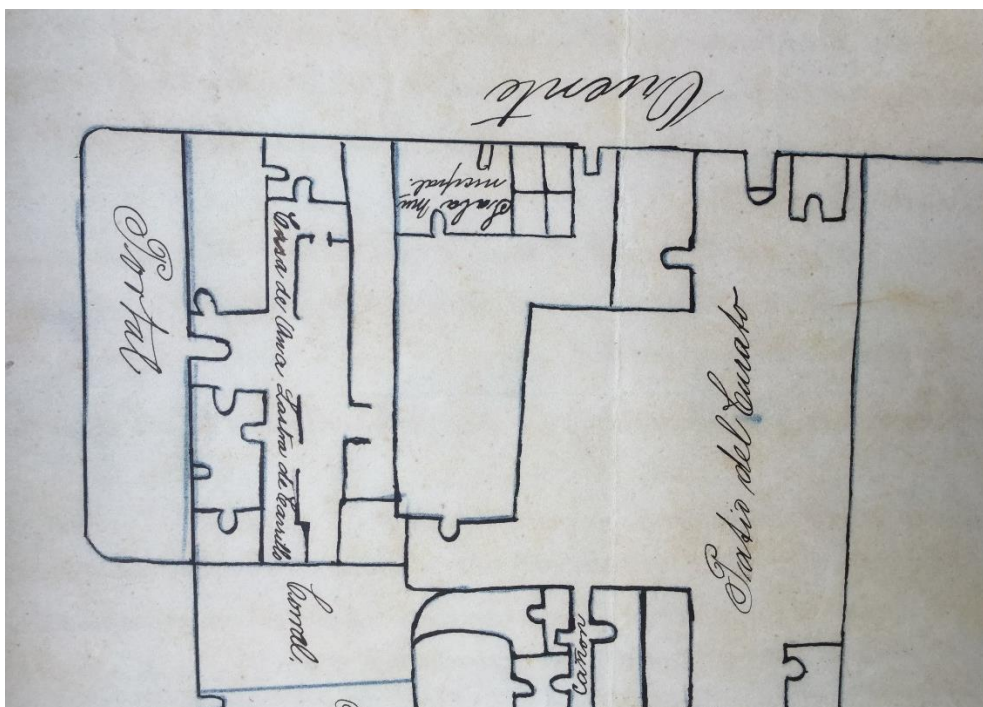
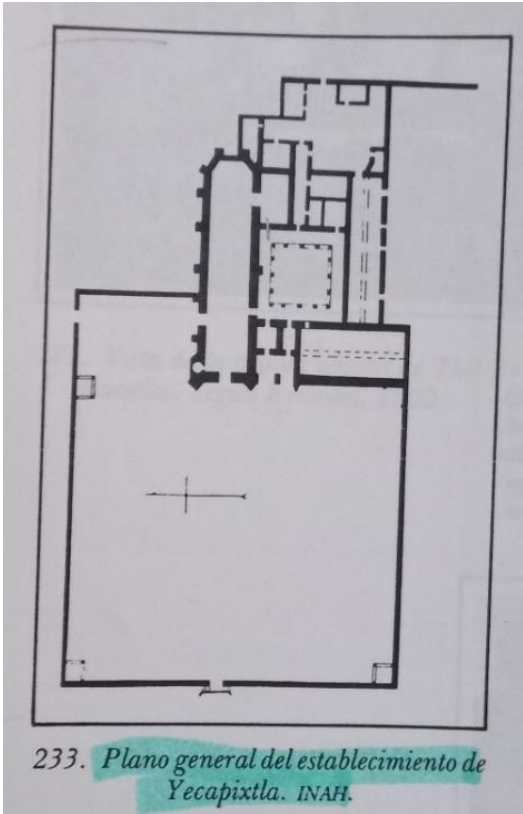


Imagen 16. Detalle del plano donde se observan de izquierda a derecha las siguientes dependencias: casa de Ana Lastra de Carrillo, sala municipal y patio del curato. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



233. *Plano general del establecimiento de Yecapixtla. INAH.*

Imagen 17. Fotografía del plano del convento de Yecapixtla publicado en el texto de George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 362.



Imagen 18. Interior del templo donde se percibe su estado mientras realizan las labores de restauración. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen y detalle 19. Detalle de la foja no. 24 del Códice Mendocino donde se observa el glifo de Yacazpichtla como pueblo tributario de Huaxtepec. Fotografía tomada de <https://codicemendoza.inah.gob.mx/index.php?lang=spanish>

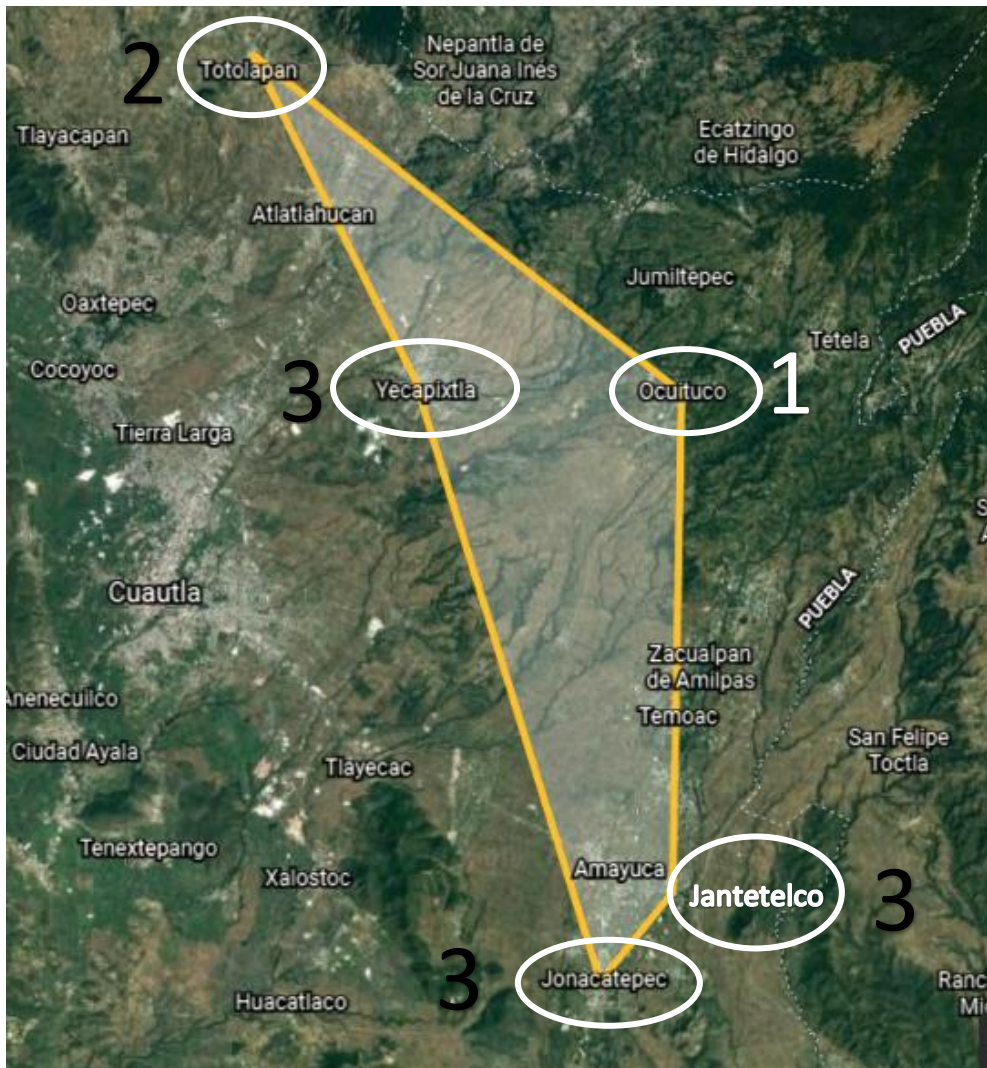


Imagen 20. Ruta de evangelización que tomó el agustino fray Jorge de Ávila al salir de Ocuituco. Con el número 1 se indica el primer convento agustino fundado en la zona. El número 2 es la primera fundación realizada por fray Jorge de Ávila en Totolapan y desde el cual visitaba Yecapixtla, Jonacatepec y Jantetelco, todos con el número 3. Esta ruta es descrita por Juan de Grijalva en *Crónica de la orden de N P S Agustín en las provincias de la Nueva España: en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*.

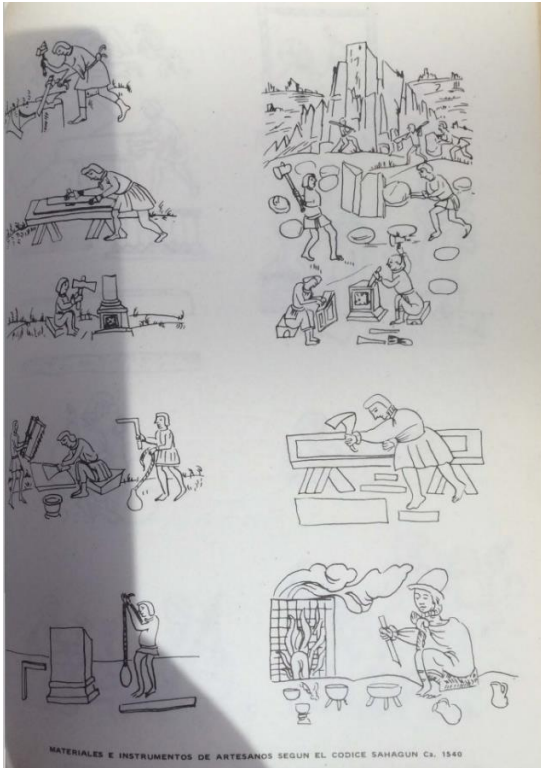
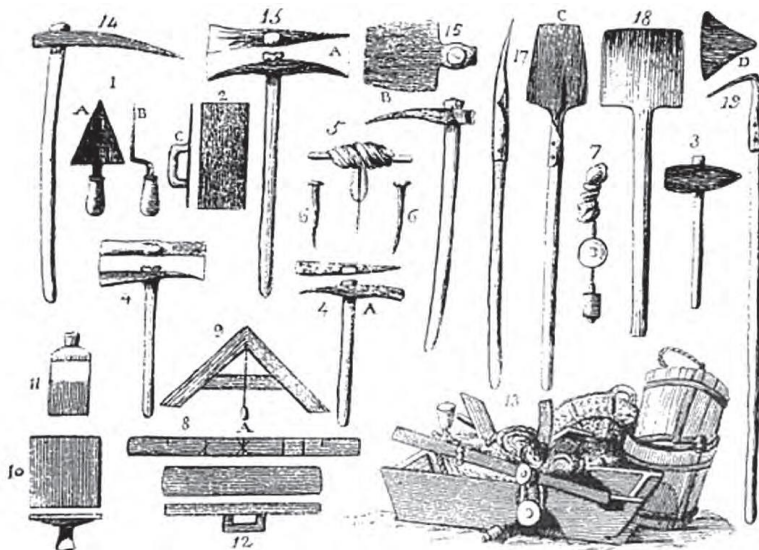


Imagen 21. Trabajo del corte de la cantera por parte de los indígenas con las nuevas herramientas de hierro. En la ilustración se observa la extracción de la roca y la medición de los bloques con escuadras y la plomada. Las herramientas que se identifican para la talla son el cincel, el martillo doble hacha, el mazo y las gubias. Imagen tomada de Carlos Chanfón Olmos, *Curso de historia de la arquitectura del siglo XVI en México: material didáctico*, vol. IV. México: UNAM, 1978.



1: Paleta, 2: Lana, 3: Pico, 4: Piquetilla, 5: Cuerda, 6: Clavos, 7: Plomada, 8: Regla, 9: Nivel, 10: Esparabel, 11: Fratás, 12: Talocha, 13: Cubos, cueros, espuelas, 14: Piqueta, 15: Zapapico, 16: Azadón, 17: Pala de hierro, 18: Pala de madera, 19: Batidera.

41. Utiles de albañil (Villanueva)

Imagen 22. Herramientas de albañil en Rafael Coméz. *Los constructores de la España Medieval* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2006), 161.



Imagen 23. Ubicación en mapa de Yautepes, Olintepes y Teopanzolco con relación espacial a Yecapixtla. Tomada de Google Earth. <https://earth.google.com/web/@18.87490967,-99.04626139,1221.35552463a,40891.44420776d,35y,31.74144549h,0t,0r>

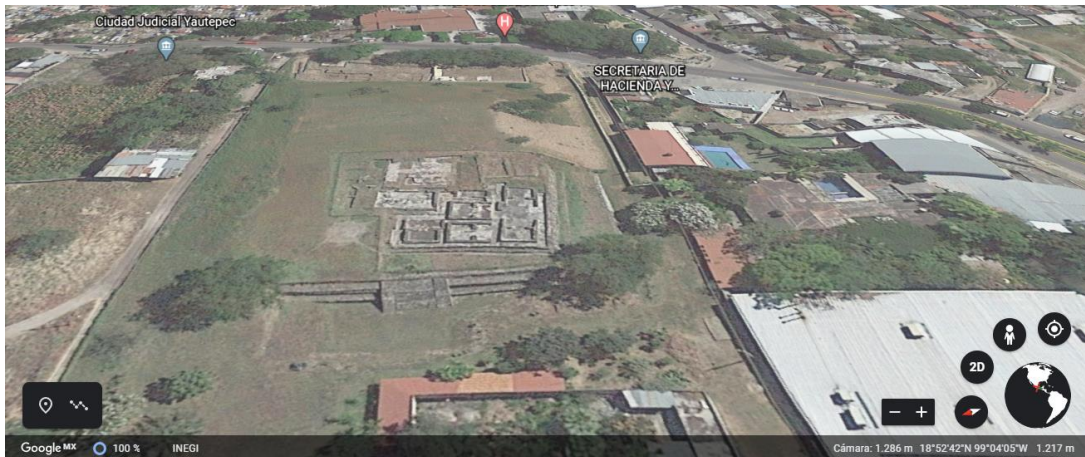


Imagen 24. Vista aérea del sitio arqueológico de Yautepes, Morelos. Imagen de Google Earth.



Imagen 25. Palacio tlahuica de Yautepes. Tomada de: <https://programadestinosmexico.com/que-ver/arqueologia/morelos/Yautepes1.jpg>

ROCAS VOLCÁNICAS

Originadas a partir del magma que alcanza la superficie y se enfría rápidamente.

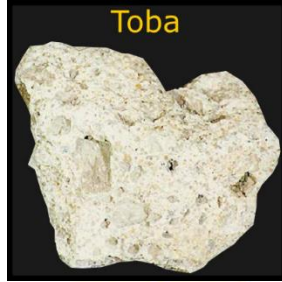
HIPOCRISTALINAS



BASALTO



ANDESITA



Toba



RIOLITA

VÍTREAS



OBSIDIANA



PUMITA

Imagen 26. Tipos de rocas volcánicas utilizadas en la zona para la construcción de basamentos prehispánicos y posteriormente el conjunto conventual de Yecapixtla. Fotografía tomada de <https://papermine.com/pub/6087681/media/6112629.jpg>



Detalle de construcción

Imagen y detalle 27. Área de habitaciones del palacio donde se observan los muros de tres capas y el uso de diferentes tipos de rocas volcánicas. La colocación de las rocas sigue un orden tanto en lo horizontal como en lo vertical. Fotografía: José Luis Ávila, ca. 1990. Tomada de Mediateca INAH.



Imagen 28. Acercamiento a una de las esquinas que se conserva de los muros de las habitaciones del palacio de Yautepec. Fotografía: Tomada de Mediateca INAH. https://lugares.inah.gob.mx/images/zonas/media/1754/thumb1/12_palacio_o_tecpan_yautepec_slider.jpg Consultado 27/01/2022

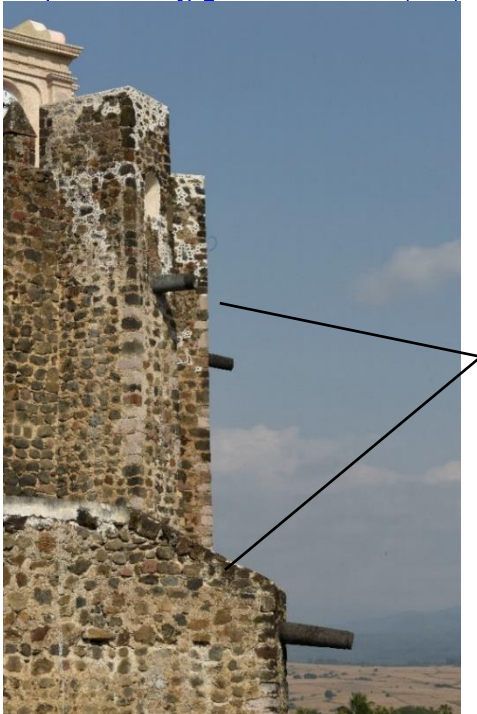


Imagen y detalle 29. Contrafuertes arriostrados del ábside de la nave de la iglesia de Yecapixtla donde se señala el trabajo de los aristones. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 30. Zona arqueológica de Teopanzolco, Cuernavaca, Morelos.



La fuerza de la naturaleza que recientemente generó devastación en diversas entidades de la nación también ha develado secretos que la historia tenía guardados.

Imagen 31. Descubrimiento arqueológico al interior del basamento principal de Teopanzolco. Del lado derecho se observan los muros de lajas de roca volcánica acomodados de forma ordenada una sobre otra. Fotografía tomada del video informativo del INAH. https://www.youtube.com/watch?v=1TRQOJBB_SA



Imagen 32. Muestras de los materiales constructivos empleados en la edificación encontrada. En la imagen se aprecian parte de las lajas de roca volcánica cubiertas por estuco. Fotografía tomada del video informativo del INAH. https://www.youtube.com/watch?v=1TRQ0IBB_SA

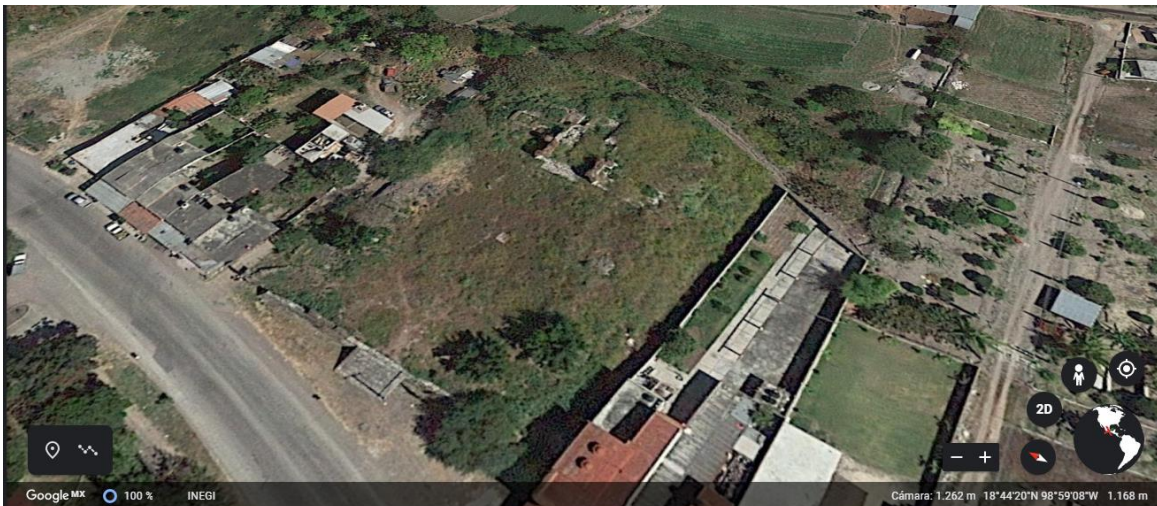


Imagen 33. Zona arqueológica de Olintepec, Morelos. Fotografía tomada de Google Earth.



Imagen 34. Asentamiento dominico sobre el basamento tlahuica. Fotografía tomada de <https://programadestinosmexico.com/que-ver/arqueologia/morelos/Olintepec1.jpg>



Imagen 35. Acercamiento a los muros de la primera iglesia dominica en Olintepec. En el cuadrado amarillo se marcan las caras externas construidas con roca cortada de forma rectangular. Mientras que en el círculo rojo se muestra el muro de relleno y el acomodo correspondiente de las rocas. Fotografía tomada de https://mexicolindoyquerido.com.mx/mexico2/images/IMAGENES_PARA_TEMPLATE/zona_s_arqueologicas_de_mexico/P19_zona_arqueologica_olintepec_morelos.png



Imagen 36. Muros del basamento prehispánico donde se observa la roca caliza color blanco y el acomodo de las piedras en orden ascendente. Fotografía tomada de <https://2.bp.blogspot.com/-fV3LmTEyzUQ/WfIQRDtDjnl/AAAAAACO0E/sIAbLBD8yVknkPXjOYDxsQks3eaof83AgCLcBGAs/w1200-h630-p-k-no-nu/olin.JPG>

Antiguos pueblos virreinales de Yecapixtla



Imagen 37. Capilla abierta de Zahuatlán el viejo. Fotografía tomada de: https://www.inah.gob.mx/images/otros/20190426_tlacuache_879.pdf



Imagen 38. Capilla abierta de Ecatepec. Fotografía tomada de: https://www.inah.gob.mx/images/otros/20190426_tlacuache_879.pdf



Imagen 39. Vista aérea del convento de San Juan Bautista Yecapixtla y plano hipotético de la distribución del agua desde el río Yecapixtla, el aljibe, las letrinas, la huerta y el río Cuautla. Fotografía tomada de Google Earth.



Imagen 40. Cimientos en escarpe que sostienen la barda atrial oeste. Fotografía: Leticia Domínguez Hernández, 2019.

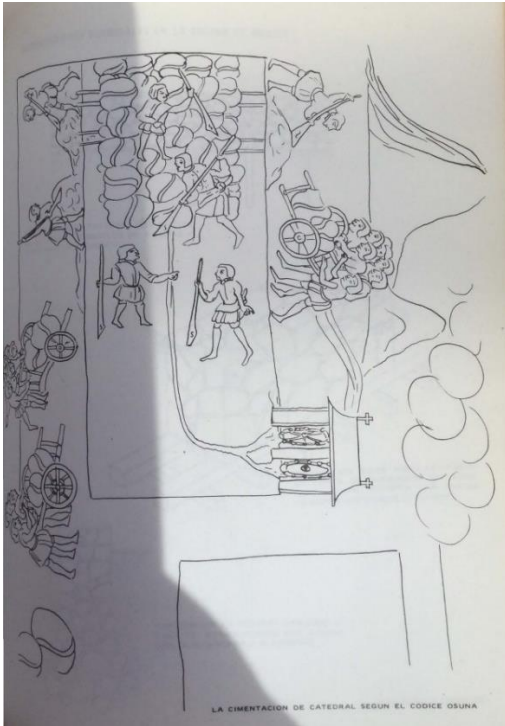
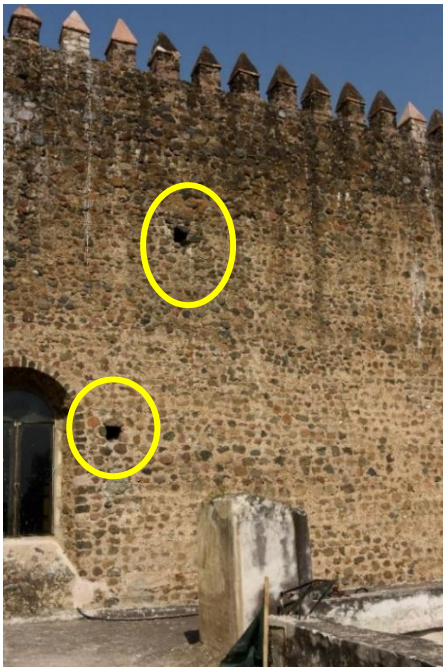


Imagen 41. La cimentación de catedral según el Códice Osuna.

Imagen 42. Detalle de los cimientos en escarpe que sostienen la barda atrial oeste. Fotografía: Leticia Domínguez Hernández, 2019.



183 Socketed Scaffolding with transverse putlogs.

Imagen 43. Huellas de mechinales en el muro sur de la nave de la iglesia. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.

Imagen 44. Ilustración que muestra la colocación de andamios de madera en los muros de mampostería. Imagen tomada de: Jean Pierre Adam, *Roman building. Material and techniques* (Londres: Taylor & Francis Group, 2005), 150.



Imagen 45. Interior del templo, bóveda de cañón corrido y bóveda de crucería en el presbiterio. Fotografía: Ricardo Alvarado, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.

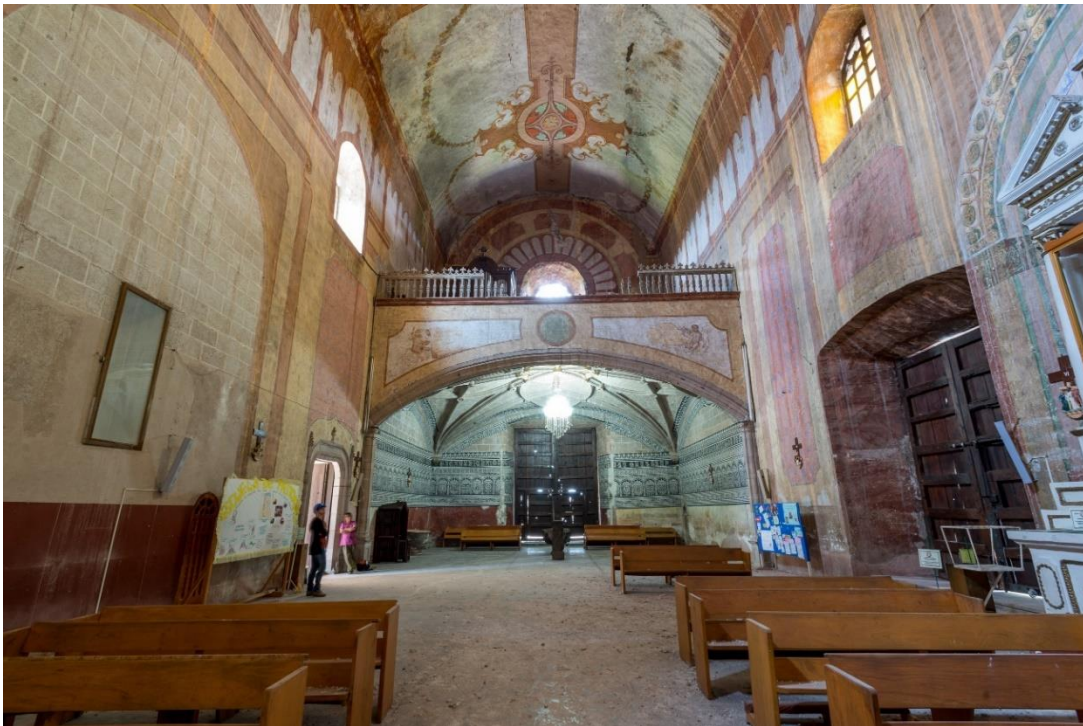


Imagen 46. Interior del templo, sotocoro con bóveda de crucería. Fotografía: Ricardo Alvarado, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imagen 47. Paramento norte de la iglesia. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 48. Los tres tipos de mamposterías en el muro norte. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 49. Detalle de las diferentes rocas que se emplearon para la construcción del muro norte de la iglesia. Fotografía: Óscar Hernández, 2019.



Imagen 50. Muro sur del templo. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.

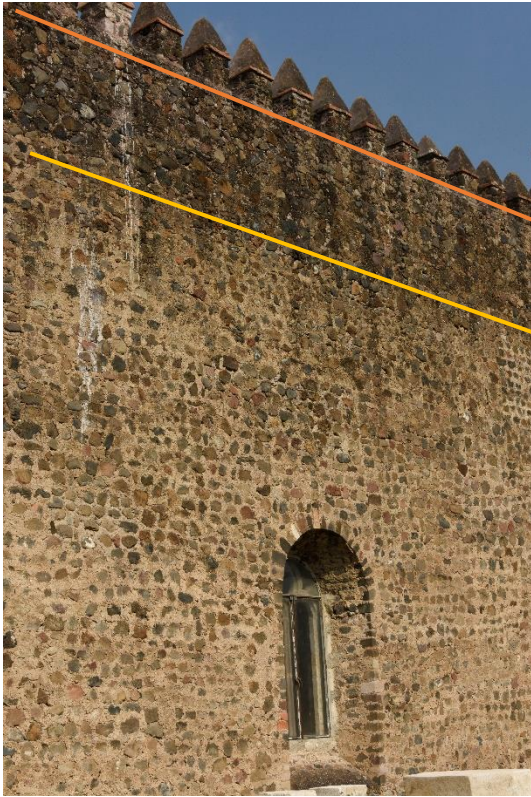


Imagen 51. Mamposterías del muro sur. Uniformidad en el sistema constructivo y en los materiales. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 52. Mampostería del ábside y los contrafuertes. Aunque tenga diferentes restauraciones con cemento, se logra observar la homogeneidad del mamposteo y del mortero. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 53. Detalle del interior de los muros de la portería. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 54. Barda del lado sur de la huerta que se derrumbó a causa del sismo del 2017. Fotografía: Ricardo Alvarado, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.

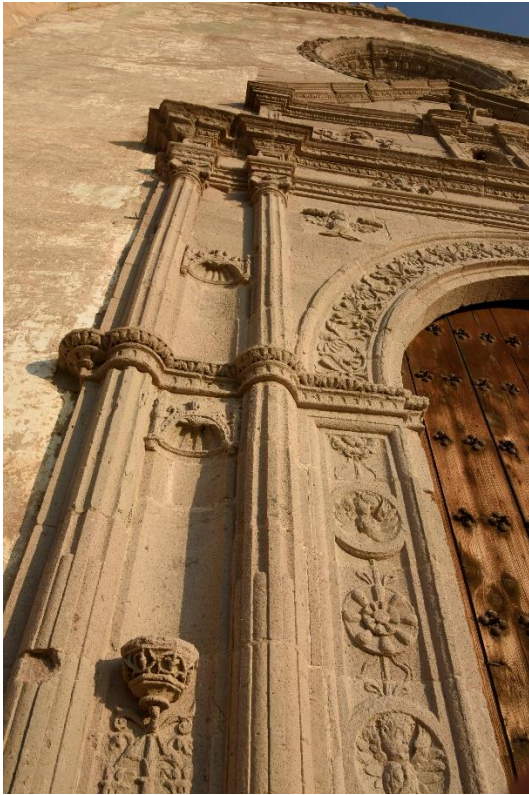


Imagen 55. Detalle del trabajo de estereotomía y del tallado de la cantera en la portada principal. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 56. Detalle de la tracería del rosetón de la portada principal del templo de Yecapixtla. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 57. Pedro Berruguete, *La virgen con el niño o Virgen de la leche*, Museo Nacional del Prado.

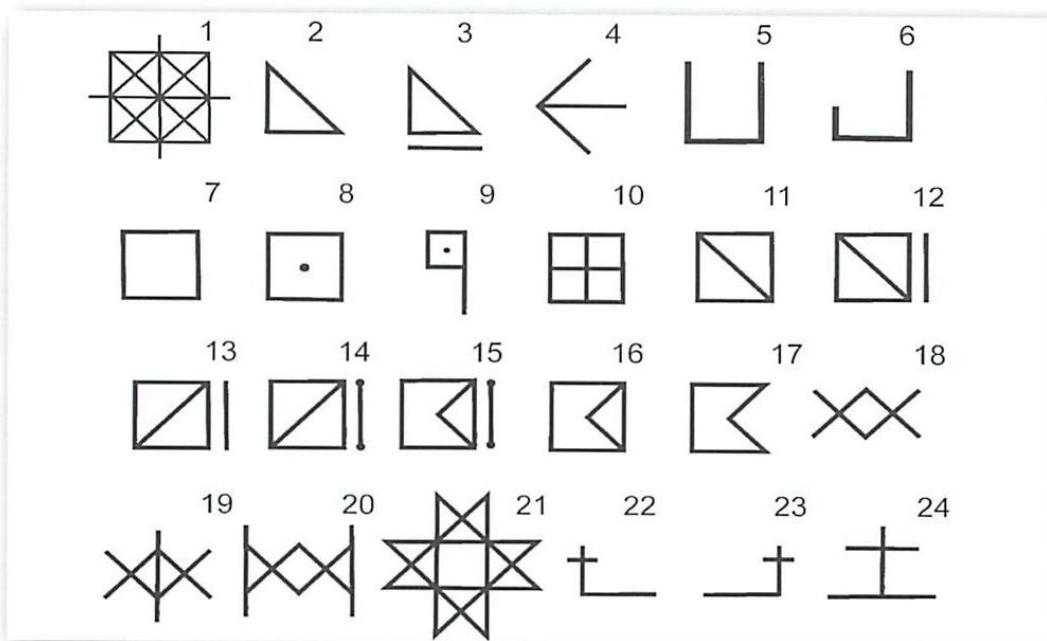


ILUSTRACIÓN 60:

Marcas de los canteros del castillo Mesones de Isuela (Zaragoza), década 1370.

Imagen 58. Marcas de canteros. Ilustración tomada de *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios: las marcas de canteros* (Madrid: Ediciones Hidalguía, 2009), 12.



Imagen 59. Piedra clave de la bóveda de crucería del ábside que se cayó en el sismo del 19 de septiembre del 2017. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen 60. Detalle de la marca de cantero en forma de “fº” localizada en la piedra clave del crucero de la bóveda del ábside. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.

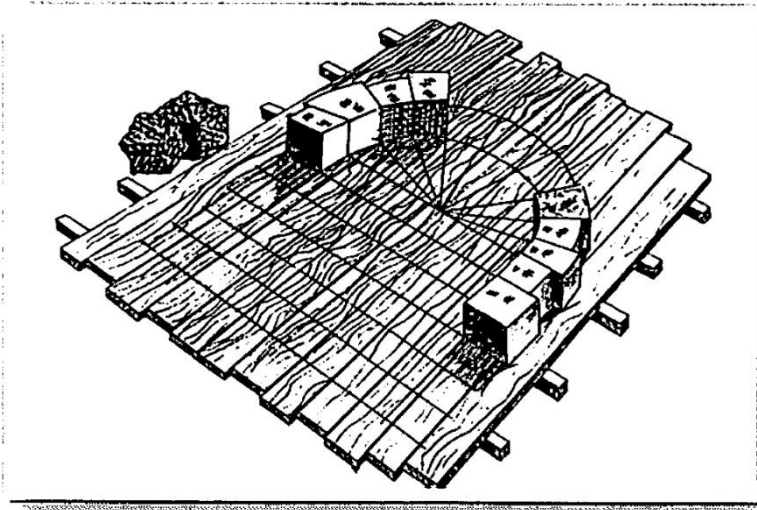


ILUSTRACIÓN 13: Signos para facilitar la adecuada colocación de las dovelas del arco de una puerta.

Imagen 61. Dibujo que explica la manera de colocar las marcas en las dovelas y saber su posición. Ilustración tomada de *Heráldica, simbolismo y usos tradicionales de las corporaciones de oficios: las marcas de canteros* (Madrid: Ediciones Hidalguía, 2009), 12.

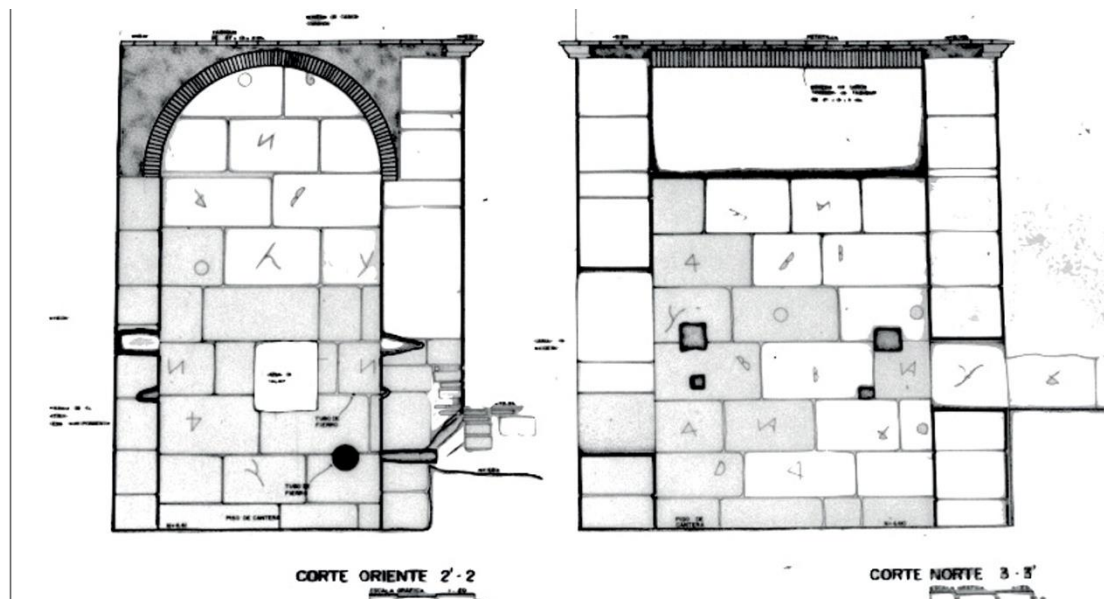


Imagen 62. Registro de las marcas de cantero localizadas en la caja de agua del Carme Alto en Oaxaca. Ilustración tomada de "Marcas de canteros" en *En el volcán insurgente. Corriente crítica de trabajadores de cultura*.



Imagen 63. Detalle de la cantera del rosetón y que se utilizó para todo el trabajo de estereotomía. Fotografía: Leticia Domínguez, 2022.



Imágenes 64-65. Arco escarzano de ingreso al claustro desde la portería y detalle del Gólgota de cantera. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 66-67. Arcos escazanos de ingreso a la casa cural y al convento desde la iglesia. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 68. Detalle del anagrama de María que ornamenta las columnillas de los arcos escazanos. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 66. Arco de medio punto en la entrada a la oficina parroquial, decorado con un alfiz. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

Imagen 67. Arco de medio punto con un alfiz colocado en el acceso dirigido a la huerta del convento. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

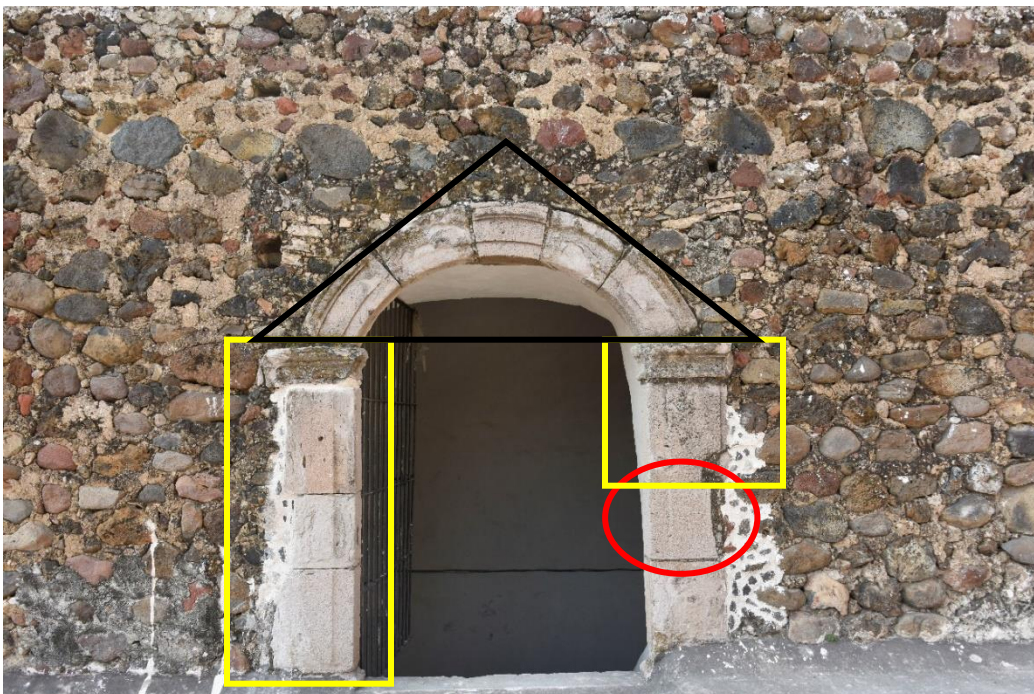


Imagen 68. Arco de cantería reutilizado en la entrada de las azoteas del claustro. Con el triángulo negro se marcan las dovelas que son del mismo arco y con los rectángulos amarillos se hace énfasis en las piezas que comparten una moldura y seguramente pertenecieron a otro arco más grande. Por último, con el círculo rojo se hace énfasis en la pieza realizada con corte industrial. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 69. Dovelas decoradas con flores en la escalera del coro. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 70. Arco que decora la entrada al coro en la iglesia de Atlatlahucan. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

Imagen 71. Reutilización de cantera y arcos para realizarlos en la construcción de nuevo paramentos. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 72. Ventana de una celda donde se distingue la reutilización de piezas de cantera para formar un arco ojival. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.

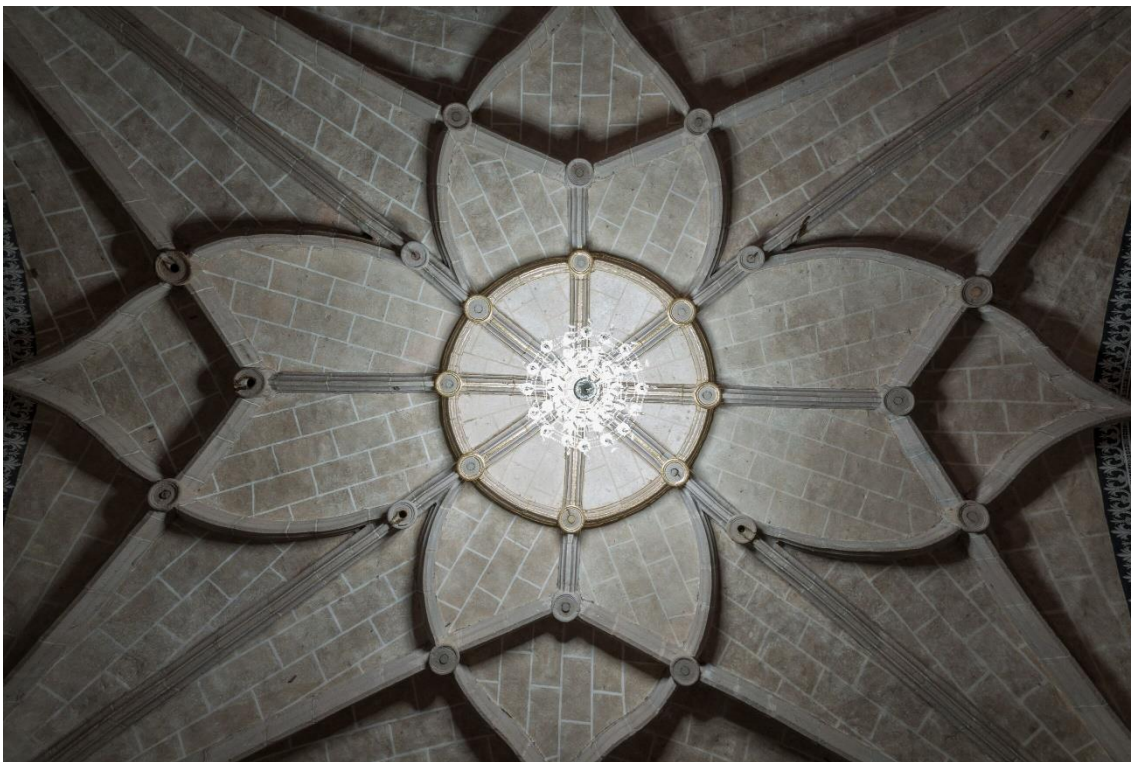


Imagen 73. Bóveda de crucería del sotocoro. Fotografía: Ricardo Alvarado Tapia, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imagen 74. Bóveda de crucería en el presbiterio. Fotografía: Ricardo Alvarado Tapia, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imágenes 75-76. Bóveda de crucero en la capilla tribuna y detalle del corazón que ornamenta el can. Fotografías: Leticia Domínguez, 2020.

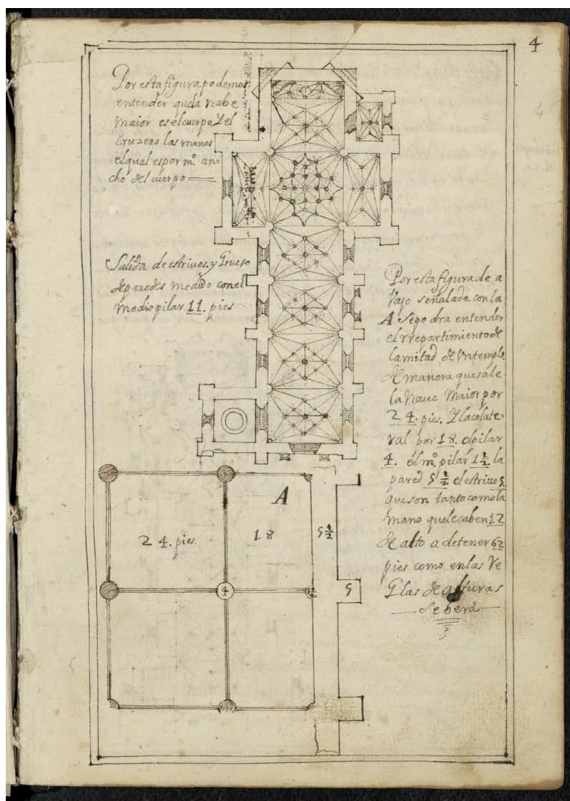


Imagen 77. Plano de una nave con bóvedas de crucería. Rodrigo Gil de Hontañón, *Compendio de arquitectura y simetría de los templos. Conforme a la medida del cuerpo humano con algunas demostraciones de geometría*, 1681, 6. Digitalizado por la Biblioteca Nacional de España.



Imagen 78. Crucero de la bóveda del ábside del templo. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.

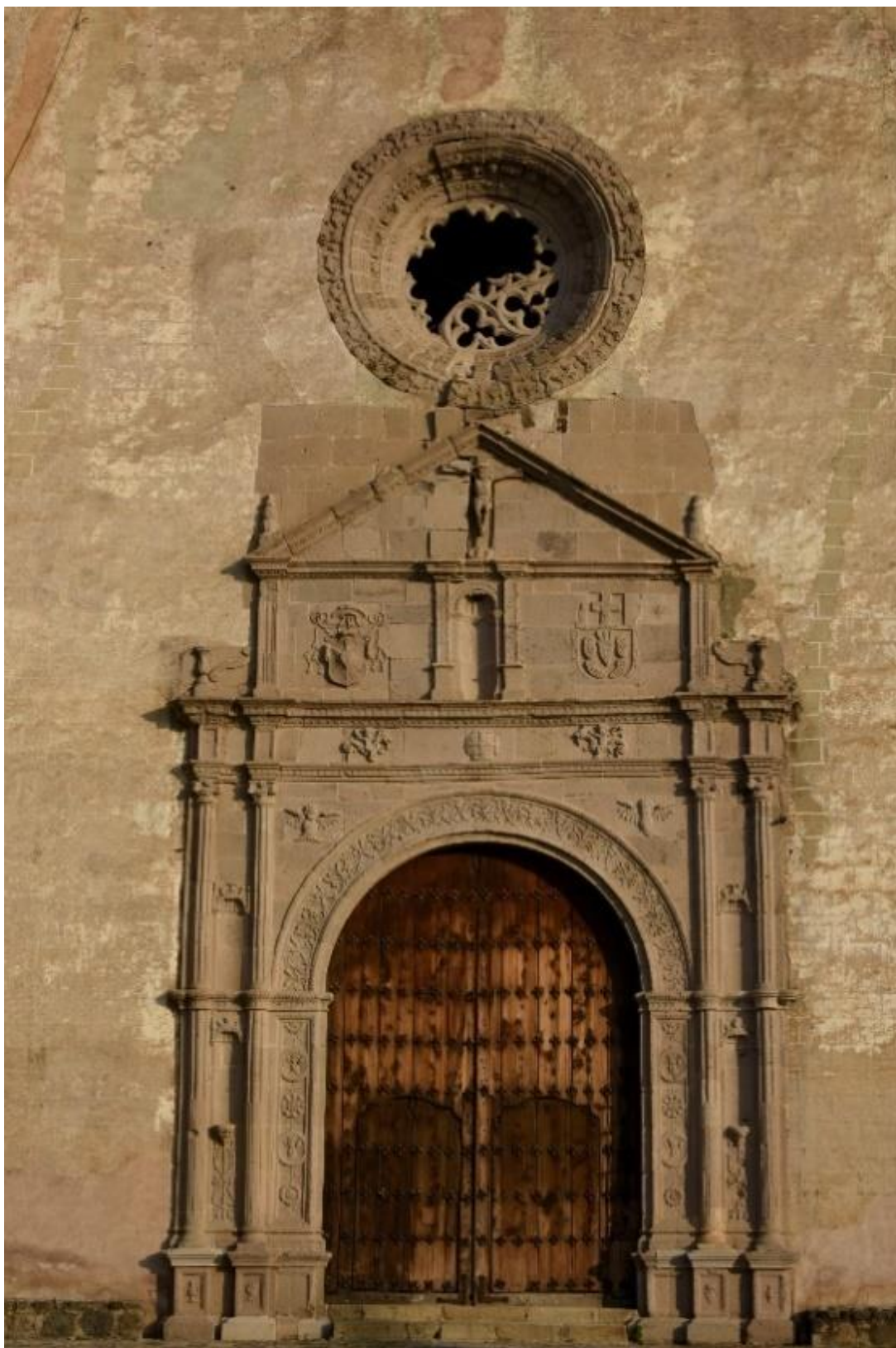


Imagen 79. Fachada y detalle de la portada principal de la iglesia de San Juan Bautista. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 80-81. Detalles de los querubines que se encuentran en las enjutas y en arco de medio punto. Fotografías: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



esta figura se muestra. **¶** Recusaban los maestros antiguos meter labores doradas en sus frescos porque les era muy difícil guardar las condiciones que en su distribución y reparto miéto se requiría. (Dicar.) De qué manera será sus labores que tan

Imagen 82. Existe una relación en la representación del grabado con los que se colocaron en las enjutas del arco de medio punto de la portada principal. Querubines del grabado de Diego de Sagredo, *Medidas del romano*, 62.



Imagen 83. Detalle del segundo cuerpo de la portada principal. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 84-85. Detalle del querubín montado en un dragón y el crucifijo que se encuentra en el frontón. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 86-87. Rosetón y detalle de la decoración en el intradós. Fotografías: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 88. Portada lateral. Fotografías: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 89-91. Detalles de la ornamentación de las dovelas del arco. Fotografías: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 92. Detalle de las pilastras decoradas con un sátiro. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.

Imagen 93. Detalle de las columnas candelero. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.

dida determinada: como son columnas q se dije monstruosas/cadeleros/cresta: y otras muchas diferencias de aparato: y en cada vna dellas entruene el balaustre: q es como un troço de coluna retrayda y el asiento redondo como suelo ó oval por lo qual es de muchos assi llamado. Su figura es desta manera: y los griegos le llaman barycephala q çere dezir graue cabeça. Pero balaustre creo yo q desciende de balustrum vocablo latino q significa la flor del granado: de dode por su

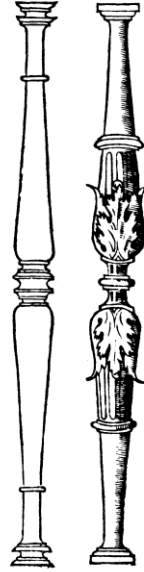


mucha semejança fue dicho balaustre. Quando quiere armar alguna columna monstruosa: suple todo lo q falta para el alto q ha de auer: de buxetas y vasos antiguos/ diuersamente formados/ cubiertos y vestidos de follageria y otras labores fantásticas: puestas vno sobre otro: y encima de todos assietan el balaustre: el q no es menos atauado: el vientre de sus bolas antiguas/ y el cuello de sus estrías: de otras labores q a proposito le venga: como por la presente figura se muestra. En su formacion se ha de guardar q las de golladura y retraymientos los cuellos de los vasos y de sus peanas: no qde mas de



re juro q todo quãto has dicho es efficacissima respuesta de lo demandado por ti puesta/ sobre lo qual puea no ay mas que alzar: pasemos adelante.

Ay otros balaustres q se fornan para pilares o bastones de rejas: de verjas de antepechos si çer y aradas: cõpuestos de dos baricofalas y guales/ en el largo en el grueso: en las molduras/ y en todas las otras labores: pegadas por los assietos. Este genero de balaustre es lo mas delgado: mas subtiles/ mas largos de cuello: y mas estrados: segun la disposicion del lugar dõde ha de venir reqere. Formale de piedra mas gruesa q de madera: y de madera mas q de metal. No tiene mas la cabeça q el pie/ ni el pie que la cabeça: todo es vna mesma labor y moldura. Esuardasse en su formacion q las entretallas de las molduras q vienen en medio no que de mas delgadas q los cuellos/ y las molduras q se ponen a los cabos: no salgan mas ni çtro/ como los vientres. Su formacion comprehenderas mejor de vista que de oydas: porque sus medidas no son de obligacion para poderse enseñar. Por tanto mudemos nuestras razones e digamos las formaciones de las balas/ y de sus miembros.



Imágenes 94-95. Columnas candelero o monstruosas del tratado de Diego de Sagredo, *Medidas del romano* (Toledo: Arquitectos Toledo: A. Pareja, 2000)



Imagen 95. Claustro del convento. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 96-99. Tipos de rocas utilizados en la construcción de los muros de mampostería del claustro. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.

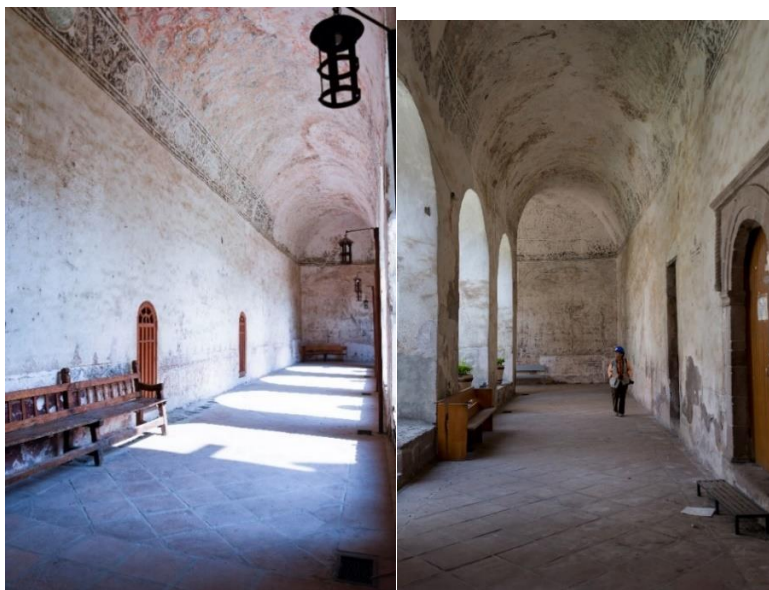


Imagen 100. Corredor del lado norte del claustro. En él se conservan los confesionarios. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.

Imagen 101. Corredor del lado este con los accesos al archivo y lo que pudo ser la sala capitular. Fotografía: Ricardo Alvarado Tapia, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imagen 102. Corredor lado sur. En él no quedan restos de vano cerrados o áreas tapiadas. Fotografía: Óscar Hernández, 2019.

Imagen 103. Corredor oeste. Esta área es la que se encuentra desfasada a comparación del resto del claustro. Fotografía: Ricardo Alvarado Tapia, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imagen 104. Detalle de la decoración pictórica de las bóvedas del claustro. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 105-106. Contrafuertes del lado sur y detalle del material constructivo de uno de los contrafuertes del claustro. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 107. Acceso a la capilla de San José. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

Imagen 108. Interior de la capilla de San José. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

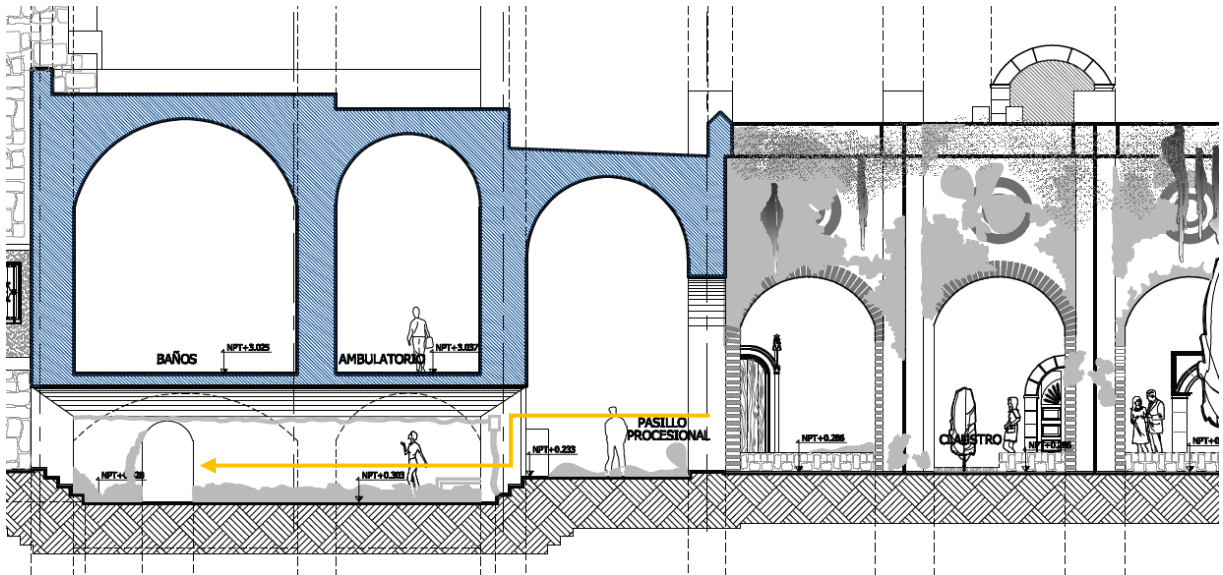
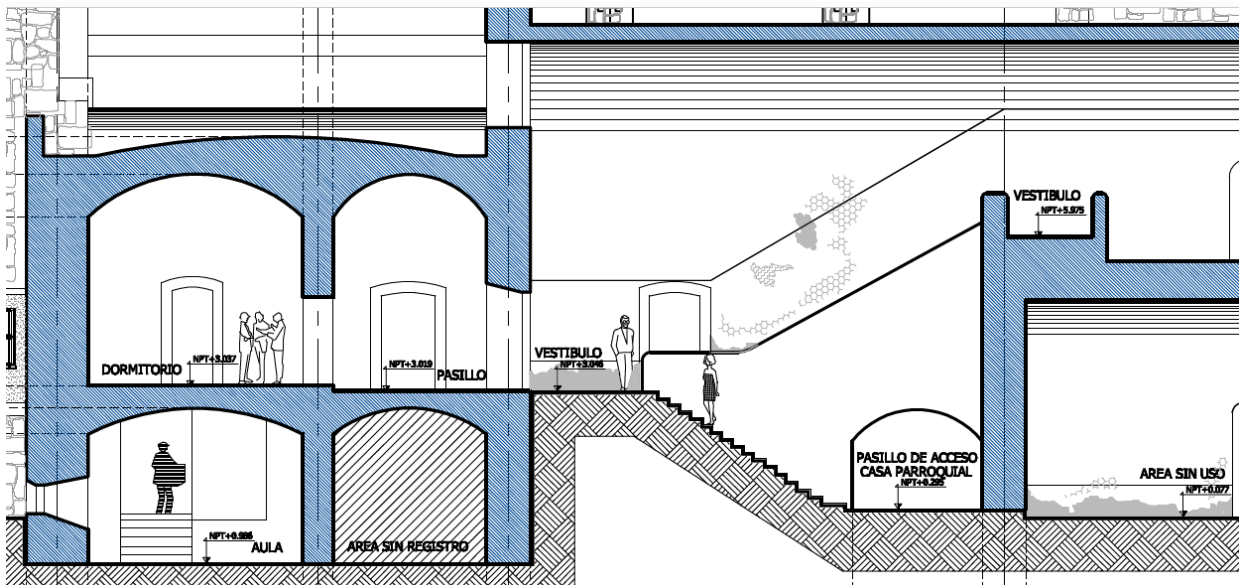


Imagen 109. Corte del claustro y el área de celdas sur. En el plano se aprecia el desnivel que existe entre el pasillo y los salones utilizados para el catecismo, marcado con una flecha amarilla. Sobre las aulas se encuentran las celdas donde viven las monjas y el pasillo por el que se accede a ellas. Arq. Xavier Cortés Rocha, 2008.



Sótanos Área tapiada

Imagen 110. Corte del claustro y el área de celdas sur donde se observan ambos niveles. En el plano se aprecia el área tapiada de la planta baja y sobre ella la distribución de las celdas con su pasillo. Junto a esto, están las escaleras que unen los dos espacios destinados a ser celdas. Arq. Xavier Cortés Rocha, 2008.



Imágenes 111-112. En el muro sur del claustro se observan vanos sin algún tipo de uso y la ventana que se observa corresponde al área de celdas utilizadas actualmente por las monjas. El túnel que se abre al centro del paramento está decorado con un arco de medio punto con un alfiz, al parecer es una portada reutilizada. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imágenes 113-114. Vista del túnel que dirige a las huertas. Al entrar en el área de sótanos, que son utilizados como salones para el catecismo, se observa la poca ventilación que hay en ellos, además de la filtración de la humedad en los muros y techos. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 115. Muro sur donde se encuentran las celdas de los frailes. Fotografía: Ricardo Alvarado Tapia, Archivo Fotográfico Manuel Toussaint del IIE, UNAM, 2017.



Imágenes 116-117. Detalles de las ventanas de las celdas con vistas a la huerta. Una de ellas tiene un marco de cantera reutilizado en forma de ojiva y todas tenían un diseño más alargado, pero se tapiaron posteriormente. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 118. Construcción destinada a las habitaciones seculares. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen 119. Detalle del contrafuerte reconstruido con material reutilizado en el siglo XX. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.

Imagen 120. Ventana del nuevo edificio donde se observa la huella del tamaño original y restos del enlucido. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen 121. Trabes de concreto y barra de metal que sostienen al edificio del lado oeste para evitar su hundimiento. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 122. Trabes de concreto colocadas para sostener el techo de los sótanos del lado oeste del convento. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imágenes 123-124. Material de relleno con el cual fueron construidos los muros del ala oeste del convento. En una de las habitaciones se logra observar parte del terrado de las bóvedas y una pequeña muestra de la decoración mural que hubo. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imágenes 125-126. Acceso a las escaleras para ingresar al área de celdas y al nuevo edificio del lado oeste. Al entrar se encuentra la pintura de la cena de Emaús. Fotografías: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 127. Primer descanso de las escaleras desde donde se accede al área de celdas por un vano decorado con pilastras de cantera gris. En el siglo XIX se agregaron los roleos en yesería. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 128. Doble escalera que une el área de las monjas con la casa cural. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 129. Habitación que actualmente se utiliza como sala por parte de los párrocos. Debido al sismo del 2017 se cayeron parte de los enlucidos que cubrían los muros, lo que dejó ve parte de su material constructivo. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imágenes 130-131. Habitación descontextualizada donde aún se conserva una decoración de pintura mural en la bóveda. La ventana que ilumina dicho espacio está en esviaje al igual que las otras dos. Fotografías: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 132. Detalle de la pintura mural de las bóvedas con casetones serlianos, además este mismo diseño se encuentra en las bóvedas de los pasillos del claustro. Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.

DE LA ORDEN COMPUESTA

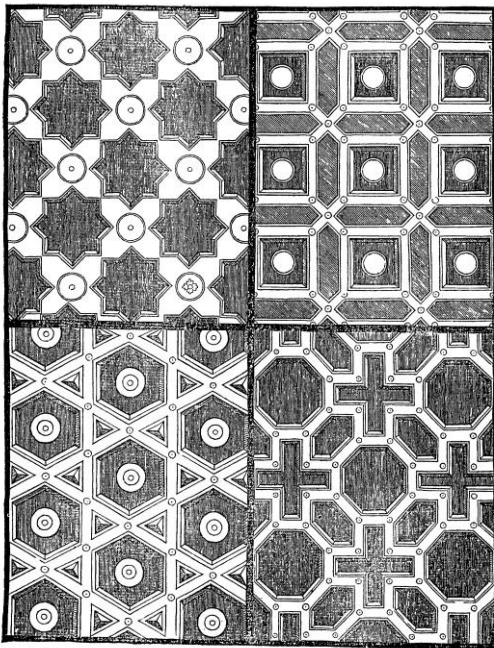


Imagen 133. Diseño de los casetones que se repitieron en las bóvedas del convento agustino, tomado del tercer libro de Sebastián Serlio, *Tercero y quarto libro de architectura* (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 2006)



Imágenes 134-135. Corredor interno que une a las escaleras con el área de celdas. Restos de la decoración pictórica de dicho pasillo. Fotografías: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 136. Interior de la "sala de profundis". Fotografía: Eumelia Hernández, Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2019.



Imagen 137. Arco de acceso a la portería sobre el que está el anagrama de Jesús y los casetones que decoraban anteriormente la bóveda. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.

Imagen 138. Detalle de la unión de muros y la interrupción de la pintura mural. Fotografía: Leticia Domínguez, 2020.



Imagen 139. Vanos de acceso al claustro. Del lado izquierdo se observa que el arco en esviaje fue el primero en realizarse y después se abrió el del lado derecho. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.



Imagen 140. Arco de cantera empotrado al vano en esviaje. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

Imagen 141. Arco de ladrillo y cemento colocado posiblemente en el siglo XIX. Fotografía: Leticia Domínguez, 2019.

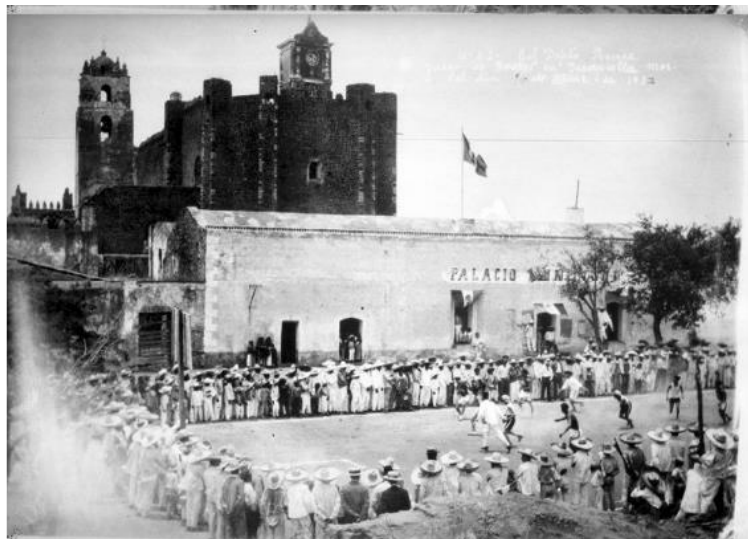


Imagen 142. Fototeca Nacional "Archivo Casasola", *Juego de basket*, 16 abril 1932. En esta fotografía se aprecia la localización del Palacio Municipal a espaldas de la nave del templo de Yecapixtla, por lo tanto, Kubler ya no pudo ver la disposición original del terreno cuando visitó el lugar.



Imagen 143. Portada lateral del templo en 1935, Fototeca Nacional "Archivo Casasola".

Imagen 144. Parte posterior del templo antes de ser entregada para convertirse en escuela, 1935, Fototeca Nacional "Archivo Casasola".